ALBUM

ALBUM ARTÍSTICO.

Dolores Inés Alcaraz
Teniente Coronel de Ejército
Puebla 8 de Abril de 1867

En la carátula de éste libro, en otras lugares y las foliaturas se verán inscripciones en francés, puestas por un oficial expedicionario del ejército q. nos trajo la guerra de 1808; en cuyo poder fué á tener á causa del saqueo q. sufrió mi casa en q. se perdió cuanto había en ella. De todo solo recobré este „álbum„ debido á la generosidad del oficial q. creyendo entorpecer esta pérdida, él mismo se ofreció á devolverlo atendiendo solo á un acto de justicia, sin querer recibir el dinero q. había dado p. el libro. Decía dicho oficial al entregarlo „ Que tenía placer en volverlo p. q. sabía el afecto íntimo q. los artistas tenían á sus obras muy particularmte del genero de esta„ Esto acontecía en Chiclana cuando se terminaba el aciago cítio de Cádiz: solo arrancó algunos dibujos y retratos q. había puesto. Se hace esta manifestación por lo extraño q. parecerían dichas inscripciones sin saber la causa por q. estan y p.a recordar una acción tan generosa de aquel arrogante militar. B. V. Bz.

ADVERTENCIA.

Este libro que lleva por título "Album artístico" necesariamente ha de ser dedicado á las artistas, no solo de las provincias, sino de cualquiera que fije su atencion en los artículos contenidos bajo mi nombre; y como esto me da márgen á pensar peor cuanto del que las escribí, seguramente, equivocadamente, en el número de aquellos ignorantes que llevan por añadidura una necia fatuidad, he querido en esta advertencia decir cuatro palabras que son libro de buen fin este.

Antes de este "Album" tuve otro en cuarto mayor con 300 p.s en las que casi he acertado. El origen de este libro fue bien humilde como lo refiero en sus primeras páginas con el mismo objeto que lo hago aquí.

Empecé á dibujar en los papeles que á cada paso encontraba en la mesa, me vino una vez en deseo de hacerlo para mi aprovechamiento y estudio en toda forma, para lo que dispuse un cuaderno de papel comun á la vez que un discípulo me presentó una carnecita de cordobán apropiada y de sufrido grano. Esta adquisicion me inspiró á un nuevo empeño cual era su encuadernacion, y de este modo por varios imprevistos me halle con un libro en toda forma á quien llamé también "Album artístico".

Hasta aquí mi intencion no habia pasado de llenar sus páginas de dibujos mas ó menos ensayados, sin pretension de ninguna clase, hasta la cartabella con algunas correcciones y copias otras de dibujos con el mismo cuidado. Como quiera que estos fueron en memoria de algunas inteligentes artistas, me sorprendió el concepto en inconvenientes que marcaron la epoca y algunas circunstancias de sus progresos. Yo lo satisfecho, añadí algunas noticias biográficas y bibliográficas artísticas, y de este modo me atendí hasta donde no habia pensado hacerlo.

Creia ya estar muy distante de la redaccion y esto me sucede mas de una vez, no solo á suspender estas noticias, sino á quitar las que ya habia escritas, pero la reflexion de que estos artículos en este libro no llevan el objeto que en otros de su clase, cual es embellecer sus páginas con lo selecto de MS, me propuse no solo proseguir aquel primer "Album", sino perpetuándome otro de mas seguridad y por el efecto tengo la satisfaccion de dedicar muy particularmente á perpetuar la memoria de mis queridas maestras.

Este objeto bastante loable y de ninguna gratitud, me servirá de escusa para quienes tengan algunas observaciones á las bellas artes y deban con indulgencia mis defectos en sus artículos.

En cuanto á lo demandado á dibujos me resigno al juicio que de ellos hagan; pues, como confieso no tengo ninguna por suficientes que hagan mis inteligencias. Obstante, no obstante, la

BIBLIOTECA NACIONAL DE MAESTROS

satisfaccion de que en este libro se hallarán, entre las producciones propias, unas copias de mi vida algunas frases de reconocimiento artistas.

Puebla, Enero 1º de 1883.

Bernardo Olivares é Iriarte

Marcel Defévre Lieutenant au 7e Bon de Chasseurs à Pied — Puebla le 8 Avril 1863.

BIOGRAFÍA
de un artista.

D.n Julian Grabáñez, pintor y director de la Academia de bellas artes de esta ciudad, nació en Puebla el año de 1784.

Concluida su educacion primaria, entró á aprender la pintura en el taller de D.n Salvador del Huerto, donde por merecer muy poco tiempo; pasó en seguida en el año de 797 á la escuela del célebre pintor D. Miguel Gerónimo de Rendasas, con quien se instruyó en el arte.

Bien sabemos á lo que estuvo reducida la enseñanza de pintura para nuestros antecesores; pero entre estos medios aprendizages ninguno pudo ser peor que el que tocó á nuestro joven artista: muchas ocasiones oimos de su boca que no recibió de su maestro mas modelo que un ojo que le dibujó por primer vez con lapiz colorado.

En seguida, lo puso á copiar indistintamente fragmentos de los lienzos que tenia en el taller, con particularidad de un buen retrato. Sin embargo, los que conocen las inmensas dificultades con que tiene que luchar el pintor principiante para vencer las dificultades que le presentan los primeros modelos de dibujo, estimarán en lo que deben esta clase de estudios; pues ciertamente que el reducir un aprendiz á hacer lo que el original presente en tintas producidas por el pincel, es obra de mas talento que el comun; pues si aun esto hubiera sido con regularidad constante, se tendria por algo feliz de tal fortuna se le consiguió desde luego á una variedad de ocupaciones que eran por entonces de provecho.

No obstante, él veia pintar á su maestro y conocia las causas que producian los felices resultados que se apreciaban en el lienzo. Esto fué formando en su inteligencia un cumulo de conocimientos que debieran de producir á su tiempo un manejo y habilidad muy crecida en la mayor parte de los artistas, contrayendo en este número hasta los de

(*) En este momento elegía y en los q[ue] en adelante se encontrarán, se debe de entender q[ue] habla con relación a artistas de[l] país.

mayor nota. (*)

Con tan rica posesión contaba el S. Ordoñez, lamentándose de los principios irrisorios que tuvo y envidiando los estudios que hoy se ponen a disposición de la juventud, que en esta se primora, poseído ya de un afecto apasionado por la pintura, llegó a conocer el deseo de desahogarse en cualquiera obra que por la pobreza le satisfaciese; pero el estrecho círculo a que se veía reducido no le presentaba esta ocasión tan deseada.

Acertó á entrar una ocasión á S. Agustín a curiosear, por consiguiente muy común en los artistas, y por primera vez vió la pintura colosal de una cabeza de S. Cristobal que, herida, almorzada y chorreando sangre, estaba en una bandeja de cartón con una cuchilla al lado. Esta pintura que conocimos colocada en una pilastra de la puerta que conduce al lado del norte, á decir verdad no lo que nos parece, no es una gran cosa; pero sí era bastante para embobar a un novel.

¡Con cuánta sorpresa, afecto y detención la examinó D. Julian y pretendió figurarla en la mente con líneas indelebles, encargándose hasta de los menores accidentes y de las partes mas menudas de la composición; pues [illegible] había por fin hallado lo que deseaba y era la ambición de sus pensamientos artísticos!

Sale de carrera del templo, llega á su casa, empalma algunos pliegos, recapacita por un instante las dimensiones de su obra y proyectándola de corpacidad, dibuja de prisa una enorme cabeza, dándose tiempo a penas para advertir sus incorrecciones y es no obstante, sin discrepar en nada, lo que ha contemplado casi abierto en la iglesia de S. Agustín.

Triunfante en su primer ensayo, no puede dominar su gozo; es preciso darle publicidad, y su delirio se dirije al taller, radiante de alegría: se la presenta á su maestro; este no puede ménos de fijar su atencion y aprobar el dibujo, y le celebra hablando á su hijo el Arquitecto que estaba presente, pronunciando en estas palabras "Este Julian va a salir pintor"

Desde esta ocasion el Sr. Ordoñez fué mas apreciado del S. Tolsá, y le permitió que de pié se estuviera mirandole pintar, todo el tiempo que gustase.

Esta fué la mejor época de su inocencia y en la que comenzó a hacer uso del terrible, en lo que despues adquirió tan merito hasta entónces desconocido.

Es bien sabido que su maestro pintó con admirable efecto todo clase de obras de aparato, como fueron las magníficas portadas que sirvieron en las entradas de los Virreyes y de los Obispos, y algunas decoraciones de teatro. De aquí le vino sin duda al Sr. Ordoñez la aficion á estas obras que ejecutaba siempre con su genio.

Sus primeros ensayos fueron (cosas de los pequeños bozetes que es natural que hubiera hecho) en la casa del cerro de San Juan, de cuya iglesia era capellan el Protector D. Francisco Tolsá, hijo de D. Miguel Geronimo, como ya se ha insinuado. Este Sr. abrió á D. Julian un aposento particular, y le llevaba varias ocasiones al cerro, de lo que provino el proyecto de pintar las pocas de dicha casa. Se ignora si solo se redujo la pintada a frisos, o entraron en el intento algunas figuras: lo que hay de

cierto es que esta vez fué la primera en que hizo uso de colores al temple en cosa grande. El tiempo fijo que esta obra dilató fue con ser sobre el artista unos dias de campo y de verdadero recreo.

En sus lúltimos dias proseguia esta obra con indecible interes, haciendo reminiscencia hasta de las circunstancias mas futiles; pues decia que las pendientes tan ratas de este cerro y lo quebrado del barranco le brindaban á echar á rodar las bolas de color que tenia que bajar, costandole este gusto la mayor parte de ellas.

Continuó con suma aplicacion haciendo sus estudios, las pocas horas que le dejaban las ocupaciones del obrador, dedicándose con predileccion al paisaje. No sabemos por cuánto tiempo se duró esta ocupacion, pero sí se puede asegurar que no fué muy corto, pues á su separacion ya recibió obras, cuyo decente aseo acusaba instruccion y capacidad.

Se separó por fin de la casa de su maestro sin que se sepa qué causas le movieron á dar este paso, al ser el alborato que tenia en este tiempo por acompañar á los Sres Padrinos en un viage q. hicieron á Mexico. Estuvo en la capital por muchos dias disfrutando de los placeres que esa grande ciudad proporcionaba á los forasteros y haciendo conocimiento con algunas personas de calidad.

En esta vez pintó con aplauso general la casa de la Sra Marquesa de Peñuelas y en seguida hizo conocimiento con el S. Cura de Tlaxcala D. Francisco Larrea, persona de gusto y pariente inmediato de dichos Sres Padrinos. Este Sr cura invitó á D. Julian á que lo siguiera á Tlaxcala, donde le daria obras; y habiendo convenido, se vió de este modo arrancado repentinamente de su lugar en donde parecia vivir contento.

En Tlaxcala, pintó la casa del S. Larrea, retocó algunos cuadros del claustro de Sn Francisco,(1) y es de creerse que haria otras cosas pequeñas. Estas obras merecieron la aprobacion del gran artista Dn. Manuel Tolsa, quien las vió con ocasion de haber ido á Tlaxcala á reconocer la Parroquia por solicitud del Sr Cura que supuso que dicho Sr Tolsa habia venido á Puebla á la cuenta del cielo.

Concluidas que fueron sus compromisos en Tlaxcala, regresó el D. Ordoñez al seno de su familia y siguió pintando, pero con el decoro consiguiente al buen estar y abundancia; pues cierta cosa le hacia, producida por la utilidad del comercio que su padre hacia de sombreros, de los que dirijia grandes remisiones al interior, y que le producian cuantiosas sumas.

No obstante, algunas pinturas buenas que el joven Ordoñez habia hecho en esta época que acabamos de señalar, su nombre era del todo desconocido y sus pinturas comenzaron á llamar la atencion por la causa siguiente:

A principio del presente siglo, habian llegado las costumbres con la constante uniformidad que en los anteriores.

Entre las pocas veces que las familias se precipitaban al público, una de ellas era los dias de Todos Santos y muertos. El objeto principal que los producia, no era como hoy, hacer alarde de la habilidad de la madera y el

(1) Posteriormente á 1810 dando la vuelta volvieron á ser retocados por la misma mano, pues es apenas se conservan en dos cuadros algunas pinceladas del S. Ordoñez.

vastre, sino el complacerse en ver y contemplar los objetos mas bellos de arte, en los que empleaban grandes sumas; pues los portales en esa temporada presentaban una verdadera exposicion de lo mas raro, bello y valioso que pudiera hallarse en la Ciudad.

En Mex se ostentaban las alhajas y las mas pulidas obras de platería, los objetos mas exquisitos de la Física y las mas ricas telas recibidas de Europa por la ultima flota; de suerte que nadie se desdeñaba de mandar sus obras á este lugar, por merecida estimacion que de ellas hicieron. Mas bien, a estas ventajosas que hoy se han reducido solo á expendio de pulperías para indios, mando un año D. Ignacio unos cuadros pintados en vidrio, los q.e luego se vendieron a buen precio. Esto lo indujo á mandar mejor repuesto en el año siguiente, y entre lo que mandó en el tercero se hizo singular y llamo la atencion de cuantos apasionados, la pintura del martirio de S.n Lorenzo, que a primera vista le gustó al P.e Manso de Zuñiga.

Despues de estas obras, por las que se atrajo la atencion de algunos, ¿cuando? ¿por qué medios se dió á conocer en el genero de pintura que dijimos lo hizo tan celebre?

El M. R. P. Francisco Fr. Mariano Polanco, religioso que tenia a su cuidado la Capilla de S.n Juan Bautista que está contigua á la iglesia, le encargó pintase una agnus el templete para adornar dicha capilla el Jueves S.to, lo que hizo primorosamente, no cumpliendo todo aquello que le pareció que podia mortificar su merito; y entre lo que produjo tan grande efecto, fué [illegible] unas estatuas de claro-oscuro con que adornó las intercolumnias.

Esto sirvió para que el Padre Guardian Fr. Pedro Espindola (quien trataba a D. Juliano con suma familiaridad) pretendiese que sobre unos restos que se conservaban de una famosa perspectiva de Bendelaz, pintara D. Juliano unos trozos arquitectonicos. Asi se efectuó, y concluidos aquellos de un modo particular e inteligente, produjeron en las noches del Jueves S.to el mejor efecto que pudiera desearse, llamando la atencion de todas las personas de gusto. No se paró mucho, sin que el S. D. Ignacio Cardoso, persona ilustrada y conocedora de las bellas artes, solicitara del P. Manso que le hiciera conocer al autor de la perspectiva de P.e Francisco, con quien queria relacionarse; deseo que como lo apreció el Sor. Manso habria satisfecho, si no hubiese anticipado el S. Cardoso.

En seguida el Prof.r D. Esteban Rosas, persona reconocidamente inteligente en las bellas artes, le hizo al Sr. Manso la misma proposicion y el mismo encargo, que tuvo poco de dificultad, pues el S. Rosas tuvo ocasion de relacionarse con D.n Juliano. No obstante, ya le habia participado el S. Manso con sumo placer el interes que estas personas tan notables tuvieron en felicitarlo por sus adelantos. La aprobacion de personas de esta calidad, no hay duda que se puede estimar como un titulo honorifico que pone al artista en el numero de los buenos profesores. D. Esteb.n Rosas desde esa epoca ya se manifestaba un decidido apreciador de la pintura, teniendo en esa vez establecida la coleccion de pinturas que conocimos, tan rica y variada

en escuelas y talleres.

Animado D. Julian Ordoñez con las aprobaciones que diariamente recibian sus obras de personas de respeto y con la exitacion propia del entusiasmo de un joven, quiso dar un empuje á su suerte, interbiniendo para accedencia de dibujo en lo particular: esto fue nueva en aquella epoca en esta Ciudad, pues hasta el nombre era desconocido entre las gentes vulgares. Con este objeto invitó á varios jovenes aplicados, entre ellos primeramente á su amigo D. Jose Flores, á quien no solo convidó para q.e se inscribiera como socio, sino tambien p.a q.e le ayudara á adherar el establecimiento, y para este fin le dió un lugar entre una coleccion de cabezas de filósofos que habia pintado de claro-oscuro en la pared de la pieza destinada á la sala de dibujo.

Estas pinturas, segun el S. Flores, me parecian del buen gusto en el manejo y en el modo original de su ejecucion; pues sobre unos cartones que fijó medio enrollados hizo las dichas cabezas con carbon, este aplicados con los dedos.

Parece q.e despues de algun tiempo pasado este establecimiento y el entusiasmo de su autor, con la inconstancia de sus colegas.

En esta ocasion se hallaba D. Julian cuando se le ofreció la ocasion de hacer conocimiento con el S. Obispo, D. Joaquin Perez Martinez, entonces Capellan de la Santa Iglesia, de quien omitimos decir una palabra en su elogio, por temor de disminuir á tan eminente personage.

El motivo que dé lugar á esta tan honrosa relacion forma la siguiente anecdota.

Por este tiempo ejercia la profesion de cincelador D. Jose Flores en la plateria del célebre platero D. Manuel Polo. Ocurrió pues que en otra platería, que le hacia frente á esta, solia detenerse de paso sin D. Miguel Toro, conocido por tasador de miscelanea, y en una de estas ocasiones en q.e hacia su visita ó parada en la platería, le presentó en venta una muger la pintura de un Sn. Antonio Abad, el que visto desde enfrente le pareció al S. Flores una buena pintura. Este D. Miguel Toro acudaba siempre á caza de buenas pinturas con objeto de favorecer al S. Marcilla, quien le daba sus buenas gratificaciones.

Como se ha dicho, desde enfrente habia calificado el S. Flores de buena la pintura; pero queria cerciorarse, y para esto pasó á verla desde cerca, lo q.e gradeso el S.r se ratificara en el juicio del merito que de ella se habia formado, lo que declaró al S. Toro que le pidió su parecer.

Se volvió el S. Flores á su Taller y trabajó, cuando con sorpresa vió que D. Miguel Toro despedia á la muger, dejando asi mejorar tan buena pintura.

Fuese al instante su amo y se echó á andar á toda prisa que traia q.e la vendedora se le perdiera de vista, pues le llevaba una gran distancia.

Por fin comenzó á alcanzarla, y desde luego le preguntó por el precio del cuadro, á q.e respuso la contestacion cantidad en fin insignificante suma de cuatrocientos reales.

El S. Flores se quedó

trá sin dinero en el bolsillo, por lo que le suplicó á la dueña de la pintura le siguiera, conduciendola al Taller del escultura de D. Zacarías Lora, á quien le pidió el importe dicha con lo que devuelto á las mugeres.

Examinado de nuevo el cuadro por D. Zacarías y el Sr. Marbos, convinieron en haber hecho una gran adquisicion, pues calificaban la pintura de muy buena.

Este caso dió ocasion para que el Sr. Polal diera una buena carga á D. Miguel Faro con quien se llovia de reojo, ponderando el chasco de haber soltado una obra excelente, persona que se regulaba por acreedora de buenas pinturas.

Excitado por estas bromas, y disgustado en sumo grado por haberse conducido en este asunto con tanta torpeza, quiso componer con volver á ver el cuadro, guiza con la esperanza de hallarlo no tan bueno como se le ponderaba, para lo que ocurrió al taller de D. Zacarías, donde sabia que estaba.

Iluminado ya por dos inteligentes, esta vez lo halló famoso y digno del Sr. Magistral. Le vino el dicho de encontrada, para lo que suplicó á D. Zacarías le permitiera llevarlo

Hoy esto la conferencia de este Sr., pues alegraba con justicia que no pudiese delebrar de una cosa q. se le habia dado en deposito para sus fines q. pertenecian á los herederos del S. Toro y el cuadro fue presentado al S. Perez.

Despues de algun tiempo salió el S. Faro con la ocurrencia de que el S. Magistral queria la pintura á cualquier precio, por lo que tenia la comision de llevar á D. Zacarías para arreglar este asunto.

Era muy frecuente el ver reunidos en su taller á D. José Mano y á D. Julian; y estando esta vez, propuso D. Zacarías, que el Sr. Mano era el dueño de la pintura fuera con ellos para decidir este asunto: proposicion que aprobó con satisfacion el S. Mano, pues barruntaba que esto le iba á proporcionar un conocimiento que le prodigara mil anotivos de comodidad.

En esta entrevista con tanto alboroto imprevisada, solo D. Julian quedaba sin parte y extraño; pues en el asunto no habia motivo para incluirlo. Sin embargo D. Julian no era persona que en cosas de esta clase por cortedad sucumbiese, ó tuviese voluntad de contrariar sus deseos: así es que con aquel su aplomo que nunca le abandonaba, les dijo: "Pues, Sres, yo tambien voy, aunque sin asunto. Pasaré como intruso, pero tambien hablaré á este Sr. y veré las buenas cosas que á V.V. les enseñe"

En efecto convinieron con gusto en que los acompañara, y reunidos todos tomaron el camino para la casa del S. Magistral, quien los recibió con su acostumbrada cortesanía y habitual afabilidad.

En seguida D. Zacarías, que ya tenia conocimiento anticipado con el Sr. Magistral, le presentó á nuestros dos jóvenes artistas como profesores de bellas artes, de lo que dicho Sr. se complació en sumo grado, empeñando con ellos una conversacion sobre artes bien larga y enseñandoles cuanto bueno tenia.

Despues de tan satisfactorios momentos pusieron á tra-

tor del asunto que los ha-
bia llevado.

El S. Mayoral
quiso obligar al S. Man-
so á que le pusiera precio á
la pintura; pero este Sr se
negó diciendo: Que era bien
pobre, pero no tanto que se
privara del gusto de hacer
á S.S. un obsequio con ella.

El S. Mayo-
ral insistió en obligarlo; pero
resuelto el S. Manso á
no ceder, le suplicó la reci-
biera como un don en señal
de su afecto: y como el Sr
Mayoral siguiera aun resis-
tiendo escluyo diciendole que sa-
bia que una demasiada tenaci-
dad con personas de respeto
daba indicios de necedad; pe-
ro que en esta vez quedaria
conforme con esta nota.

"= Pues en ese caso, di-
jo el Sr Mayoral, la pin-
tura le será á V. devuelta."

"= No recibiré ese de-
sayre, pues de ello estoy segu-
ro, fundado en la bondad con
que su Señoria nos ha ofre-
cido su estimacion."

Por fin el Sr Pe-
rez se desbarga con la reserva
de que D. Jose Manso reci-
biria á su vez algun obsequio pro-
pio para sus adelantos artisticos.

Despedidos el Sr Ma-
yoral, ofrecieron Bolas de nuevo todo lo
que poseia de artes para sus obras
cuando lo necesitaran, con lo que se
retiraron bien satisfechos.

En esta visita D. Ja-
cinto hizo de principal papel,
pues su genial desembarazo y su
erudicion poco comun sobre artes, le
daban propiedad en estos casos, cualida-
des q. le granjearon un excelente con-
cepto en aquella vez con el S. Ma-
yoral, quien desde entonces le cobró
una grande aficion, colocandolo en
el numero de sus protejidos.

En tiempos posteriores
el S. Mayoral fue electo di-
putado para las cortes, y D.n
Julian puso su taller de pin-
tura en una casa baja con comuni-
cacion al patio viejo.

Allí lo visitaban á cier-
ta hora varias personas de cabildeo
entre ellas el S. Mayoral, D.
S. Montes, el S. Carrion-
te &. &. y de este modo si-
guió en el ejercicio de su pro-
fesion por tres ó cuatro años, sin
presentarse suceso digno de
mencion hasta que volvio de
Europa el Sr Perez, Obispo
de esta Diocesis: acordandose de
su protejido lo llamó para
que se encargara de pintar
el Palacio Episcopal, encargo
q. recibió Ordoñez con mucha
satisfaccion.

Habia llegado ha
poco en estos dias, de realizar-
se el proyecto que tan de
atras y tan infatigablemente ha-
bia procurado el benemeri-
to y esforzado clero eclesiastico
Dr D. Antonio Jimenez de las Cuevas, celosisimo
protector de la juventud hasta
el grado mas heroico; de cu-
yos hechos fueron testigos to-
dos sus contemporaneos, como lo
somos nosotros del resultado
de ellos; por que si hay al-
gunos adelantos artisticos, se
deben á la Academia de
dibujo; y si existe esta, es
debido á la constancia de
este Venerable eclesiastico.

Para la apertura de
dicho establecimiento se invitó
á todos los artistas de nota,
á fin de que contribuyeran
con sus luces á la direccion
y enseñanza de dibujo, pues
hallandose la fuente de

cantidad imposible de pagar maestros, era preciso que dicho profesores formasen una junta, inscribiéndose para prestar este servicio por turnos semanarios. Se deja entender que entre este suministro se veía el nombre de nuestro artista, pues su reputacion lo tenia colocado en buen lugar.

Bajo de este arreglo comenzó la enseñanza de la Academia, presidiendo esta Junta de directores el S. Mendoza, justo tributo de respeto a su saber y virtud! Por algun tiempo existió la Academia bajo de este pie, hasta que un acontecimiento vino a interrumpir tal arreglo para establecer otro Gobierno que fué de poca duracion, y en su lugar constituir el que hasta hoy existe.

Sucedió pues que en consideracion a que no todos los profesores podian asistir a su turno con puntualidad estas se redujeron en un numero bien pequeño por lo que el Sr. Obispo ofreció cien p.s para sueldo, resultando de dejar un caos bien desagradable.

Habia en Veracruz un profesor a quien escaseaban perfecto, poco entendido en artes de una manera exagerada, concediendole grandes conocimientos en la Pintura, Arquitectura y en la enseñanza academica.

Ilusionado el Sr. Jimenez, alcanzó a emplear al q. fuera mas util a su querido establecimiento, renunciando sus afectos personales, sacrificó el derecho que en cierto modo asistia á los Profesores que actualmente servian gratis, llamando de Veracruz á D. Manuel Lopez Bueno, a quien se le entregó la direccion de la Academia con un buen honorario, pues a los cien p.s del S. Obispo se le agregaron veinte que daba la casa.

No obstante este Sr. debia de estar subordinado a la calificacion de los directores que formaban la junta.

Como era de esperarse, por mas que procuró el S. Jimenez al efectuar esta determinacion no ofender la delicadeza de los Profesores, esto no fué posible, pues de cualquiera modo que se examinara el hecho se le hallaba inconsiderado y digno de censura solo en el S. Jimenez, por que todos sabian a fondo los sentimientos que le animaban.

En muy poco tiempo se empezó á notar la decadencia de la casa, se conoció exactamente la verdadera capacidad del Sr. Lopez Bueno, y para mas agravio de circunstancias este Sr. enfermó, lo que puso al establecimiento en peligro de cerrarse.

En estos apuros ocurrió el S. Director Lic.do D.n Juan E. Guadalajara á D. José Manso. Le anunció el estado en q. se hallaba la Academia, suplicándole se recibiera de ella interinamente, mediante una gratificacion.

El S. Manso desde luego no aceptó, escusandose con manifestar que no le parecia bien recibir dicho encargo, proponiendo a muchos artistas q. que habia de mérito, entre los que nombraba á algunos como á maestros.

El S. Jimenez no se conformó con esta pri-

mer encuentro y grave obligarlo con decirle: „Que estaba entendido en el mundo de antigüedad de esas personas y en la consideracion que se les debia; pero que no queria exponerse a una respuesta cierta; pues estaban presentadas por la acurrido en pass la eleccion de director en lo que tenian fundada y que por esta razon y por el conocimiento que tenian del carácter bandado del S. Franco, se habian determinado a proceder este servicio.

En esta vez provocó en D. I. Franco su delicadeza y personal á su conocida oposicion, pues revivió su negativa.

El dia siguiente se hallaron reunidos, como muchas veces sucedia, en la casa del S. Marqs D.n Julian, y D. Vicente Lopez, y antes que sabian las tristes exigencias de la Academia, y q. el Sr Director solicitaba un sustituto, ignorantes de que ya hubieran visto al Sr. Franco, trataron del asunto con acritud, profiriendo agudas quejas para quien fuera capaz de aceptar.

Contento en extremo quedó el S. Franco con la conducta que habia observado en este asunto, pues acababa de pronunciar el sentir de sus compañeros. .....

.....En una tarde de esos mismos dias volvieron los Sres Director y Secretario a proponer al Sr. Franco a que aceptara la direccion de la Academia, pues estaba para cerrarse; pero este Sr con mas resolucion por el conocimiento que tenia del modo desfavorable con que sus compañeros calificaban el caso. Buscaba medio de convidirse, y le ocurrió uno que pudo á salvarlo de su perplejidad, a salvar todas las dificultades y en cierto modo a volver al Sitio á quien se creia salvo.

=„ Sres, les dijo D. José Franco despues de haber reflexionado este momento, D.n Julian Ordoñez a quien dignamente debe desempeñar este encargo; y para conseguir el intento no hay mas de ir al Obispado donde está pintando, ver al S. Obispo, manifestarle las circunstancias criticas en que se halla la Academia y la necesidad que hay de D.n Julian, procurando q. S. S. Ilma. no consulte con el gusto del candidato, y que prevalido de su influjo y conocimiento le ordene que reciba el encargo.!!

Esta proposicion los cuadró á todos. La aprobaron y sin dilacion se dirijieron al Obispado: hablaron de todo á Su Ilma. quien tomando por suyo el negocio hizo llamar á D.n Julian: á quien dijo sin dejarlo respirar:

=„ Ordoñez, la Academia va á concluir, necesita de V; abandone V. mi obra, tome su capa y en este momento se acabe V. del establecimiento, en lo q.e vera un servicio a una persona.!!

A una órden tan terminante y de una persona tan respetable y amada, no habia que replicar, sino obedecer ciegamente. Asi lo hizo D. Julian, y fué á recibirse, quedando de este modo colocado en la Academia donde permaneció.

por tanto tiempo con mucho provecho del publico.

Esta es sin duda la época mas lucida de D. Julian Ordoñez, en ella pintó sus obras segun su mejor manera y adquirió las convicciones mas honorificas.

Continuó pintando el Palacio episcopal y sirviendo competentemente la cátedra de dibujo que en lo sucesivo se le dió en propiedad pues D. Manuel Tolsa Bueno se quedó en Mexico á donde había ido á examinar.

Mas adelante tuvo lugar el interesante acontecimiento del Plan de Iguala, y cuando el Ejercito trigarante se posesionó de Puebla, su Gefe se hospedó en el Obispado como a historia.

Esto dió lugar á que el S. Iturbide viera las pinturas de D. Julian y lo conociera personalmente, quedando contento de uno y otro.

Se consumó por fin la independencia en la Capital y fue proclamado Emperador el Heroe de Iguala como era consiguiente, entre muchas cosas necesarias, lo era un Palacio para cuya ordenes y asistencia se ocuparon muchedumbre de trabajadores, artesanos y artistas.

Entre estos últimos que es de suponerse se buscarian los mejores, se contó con emplear los talentos de D. Julian para la decoracion del Palacio. Ocurrió q. cuando menos se le esperaba recibió una carta de Su Mesa. el Sr. Perez, en la que le decia que el Emperador habia hecho memoria de él y deseaba que pintase en el Palacio.

Para realizar esta orden necesitaba D. Julian dejar en la academia un sustituto, por lo que vió al Sr. Manso, y mostrándole la carta del S. Perez le manifestó que su viaje a Mexico con la brevedad que exigia el caso, estribaba en que el se quisiese hacer cargo inmediatamente de la Academia.

Convenidos y arreglados sobre esta punta, marchó D. Julian para Mexico donde luego se puso a trabajar y dirijir los pinturas de las piezas que le designaron, mereciendo la aprobacion universal.

Aunque los lamentables acontecimientos que derribaron a Iturbide, vinieron a suspender todos los trabajos emprendidos en el Palacio, y por lo mismo, a dejar a D. Julian sin objeto, aun permaneció en Mexico por muchos tiempo, hasta que estubo ausente de Puebla cerca de tres años.

Regresó al cabo á esta ciudad y comenzó sus estudios con ganas y alborozo, como cuando se viene de las grandes capitales donde se ven tan buenas cosas.

En esta epoca ejecutó otras varias pinturas en el Obispado que llamaron la atencion, y ordenó la famosa coleccion de pinturas del S. Perez, y calificó la mayor parte de los cuadros, con mucho tino é inteligencia.

El aprecio que le dispensaba su Mesa. Reverendisima, si es posible, se redobló en esta epoca que fue la ultima de este personage Gefe de esta Diocesi y comunion-

to de la vacuna, q. hasta esa el apoyo de D. Julian para con su protector, que por lo co= mun pasaba todas las mañanas en el Obispado, aunque no hubiera obras.

El S. Obispo por su parte, no se desentendia de las comodidades y bien estar de su artista, pues procuraba que sus beneficios le llegaran a el de la manera mas delicada y decente; comportamiento digno de este grande hombre, cuyos actos fueron por lo general de mui pocos.

Por fin, á consecuencia de la enfermedad de una pierna q. hizo q. todo, segun nos atrevemos á suponer, por los constantes disgustos que le hicieron sufrir malevolos y acaloradas politicos, muriò el mas Ltre. poblano, el Ymo. S.r D.r D.n Antonio Joaquin Perez Martinez el dia 18. de Abril de 839. abismando en el mas profundo dolor a todos los habitantes de esta ciudad. Mereciendo este sentimiento hasta a sus mismos opuestos.

Es de suponerse cual seria el que atormentaria á un hombre agradecido y amoroso como lo es un artista: para valorar este, basta recordar algunos de los pensamientos q. le servian para desahogarse.

En esa epoca estaba la madre de D. Julian postrada en una enfermedad q. desesperada; á consecuencia de esto decia:

= ". Yo amo á mi madre como cualquiera hijo amartelado; pero si ella se enfermara, yo solo sufriria y nada mas, y esta persona no haria la falta ni ocasionaria los trastornos q. va á ocasionar la falta de este Sr á tantas familias infelices."

Estas palabras q. el dolor le arrancaba, manifiestan lo violento de él; pues, fuera de estos casos en q. el desorden de una pasion se sobrepone y mas arranca palabras han sentidas, nunca se vierten ni se hacen escusables. . . . . .

. . . . . .

El periodo que á este suceso siguio, se puede señalar como el periodo de la ultima epoca del S. Ordoñez.

En lo de adelante fue degenerando en todas las cualidades de su carácter y en su manera artistica, no obstante que siempre conservo sus potencias expeditas hasta sus ultimos dias; pero acompañadas con el desabrimiento de sus precedentes.

En esta su ultima epoca hizo una vida uniforme, sin que se presentara algun hecho extraordinario digno de particular mencion.

Pintaba las mañanas, muy pocas veces las tardes; caido el sol se dirijia a la alameda, donde acostumbrante se le reunian D. Juan Goytia y D. Pablo Martinez: en seguida, cerca de las oraciones, tomaba su derrotero para la Catedral sin que lo detuvieran muchas veces los aparatos de mal tiempo que se presentaban.

Estas fueron en

costumbres Habituales en sus últimos dias.

Ahora falta decir lo que D. Julian Ordoñez fué como artista, y esto nos lo pararémos en blanco de buena gana, si fuera posible, pues conocemos que para hacer una demostracion justa en esta materia, se hacia indispensables, suficientes luces para quien debiera tratarla; pero siendo forzoso hacerlo, peor que así lo exije la memoria de un artista tan querido: diremos aquello que nos ha podido alcanzar nuestro escaso talento sobre cualidades que solo un pintor hábil pudiera verificarlo con profiedad.

La principal cualidad de las pinturas de D. Julian es como colorista.

Segun los inteligentes de primer órden, esta cualidad consiste: "en la justa imitacion de los colores locales i tonos de cada cuerpo, en que cada color o tinta vaya degradando segun la falta de luz o interposicion del aire entre los objetos y nuestra vista."

Tambien dicen que el colorido es la armonia, hecho, fuerza, frente y reserva.

¿Quien en los principios de D. Julian no reconocerá muchas de estas circunstancias en eminente grado?

En sus figuras tuvo felicísimos resultados. Sus carnes son bellamente coloridas, llenas de frescura y transparencias de tonos y aperturas, que les dan hermosura y lucidez.

Sus ropas las pintó siempre con tal eleccion de colores y tintas, que las hacen bien singulares comparándolas con las que otros buen pintores al paño que se hayan en la mas fiel concordancia con el todo de su composiciones.

Un ejemplo exacto de este acerto, es una Magdalena que existe en la soledad Guardiandel de S. Francisco, y algunos figuras de los cuadros de la vida de la virgen del convento de la Santisima, no obstante el ser estos de su ultima epoca.

Estas obras ciertamente estimables, pintadas al oleo, no son las q. forman el laurel que ha ornado sus sienes de artista.

En cuanto á lo, mejor dicho, la parte favorita del arte en que

ensanchó su capacidad, fué el paisage y en la perspectiva o pintura de óptica.

En el paisage el templo y aguero, relanzado esta manera con yeso puro, como lo proyectó, ha sido unico en exactitud y sus obras una constante novedad.

El mérito principal de estas pinturas, se nota en la correccion de tintas, en la conviccion mas exacta de sus tonos, en la graduacion de ellos segun la accion de la luz, en la belleza del colorido de los objetos, con arreglo á los accidentes de la naturaleza y de ellos mismos. Pero en lo que, sobre todo, ha superado á sus contemporaneos y progenitores, ha sido el efecto de sus aguas: nadie los ha pintado mas diáfanas que nuestro Templetta, ni las ha reproducido como él con sus variados é innumerables efectos. En esto apareció D. Julian como un artista de primer órden.

A tan relevantes prendas, agréguese sus conocimientos y buen gusto para escojer las partes componentes de sus composiciones: estas se hallaban exquisitas en elecciones de objetos y de

idealidades graciosas.

Por el cuerpo; hemos visto pintado con efecto de cima. En él ha escapado un lugar poco común, inorganizamente adornado con las amarillyosas formas de Octubre. Se ven torrados y caminos sobrepuestos, edificios de tierra y otros de cal o ladrillos; en primer término un real caballo q. se atranca de pies mientras un gineta, que ha descubierto las riendas, pugna por apretar se el sombrero, con una mano y con la otra por desembarazarse y apartar de la cara la ropa que le embarga las vistas. Esta figura contrasta con la intrepidez de un muchacho que desnudo corre entre el polvo tirando de su pequeño parvelote.

Los edificios medio cubiertos de las rojizas nubes de tierra, los bancos pirámides, movidos fuertemente, las hojas agonizadas por el rocío movimiento de sus ropas y algunas mujeres que se fatigan por detener las faldas a su altura, forman el mas acabado pensamiento q. al espectador le confirma todavía verdad del curo y la idea q. el artista se ha propuesto demostrar.

En cualquiera lugar que este artista se colocara, reproduciría sus pensamientos con exactitud y gran propiedad.

Nos representaba lugares agrestes, y vemos colinas elevadas, plenamos q. formen despeñaderos, troncos arrancados. En una profundidad un riachuelo cercano, que, como un ilo, se disfraza cercado de alguna vegetación donde se ven esparcidas manchas de un blanco brillante que denotan un rebaño custodiado por un pastor, cuyo bulto, se divisa de una tinta sola, al pie de un arbusto, el que le comunica su sombra pasa ala cumbre, por último, pero en un término mas lejano, unas cabras sobre las pendientes, que, alzadas de manos, apenas alcanzan alguna venerable ramas, y una figura que melancólica conduce una hoz de varas por entre los fragmentos y restos de un destruido edificio que yace en el punto culminante de esta composición.

No representa una campiña alegre y rica de vegetación. Entonces suele aparecer en primer término un trasparente y cristalino lago ó un caudaloso río que corre mansa y reposadamente. Entre la sombría de gracios árboles de la ribera opuesta, unas mujeres que lavan, otras que sacan agua en sus tinajas de barro, mas allá uno que da de beber á su caballo montado en pelo, teniendo de las cuerdas á otros que conduce; no muy lejos se ven, pacientes, á unas vacas uncidas hasta las cornas, y contando las enredaderas acuáticas, y, por último, un jumento graciosamente apropiadas y unas cercanas colinas que se perfilan sobre un orizonte de bellísima corrector, dando el resultado mas brillante. Estos objetos é inmediatos, q. se reproducen en las cristalinas aguas, presentan el complemento de la obra.

Todo esto lo hallamos realizado en estos pinturas; no con la imperfección y torpeza con que aquí lo hemos pretendido describir, sino con toda la exactitud y verdad, propia de un hombre sin igual y un artista en quien la Naturaleza ha prodigado

sensaciones y decadas afectos.

Los mejores paises que pintó, fueron los de su edad perfecta, pues los de su última época los hizo con descuido y hasta con desafecto.

Entre los buenos paises se calificaron unos que pintó á D.ª Joaquina Cardona, por la siguiente coincidencia. Este Sr le llevó á D. Julian una pieza de muralla con objeto de que le pintara todos los paises que se pusieran en cuadrilongos regulares, con objeto de hacer una óptica ó cosmorama para que se divirtiera su familia. En efecto, se pintaron 62 paises, pero salieron de tal mérito, que varió de intento el D. Cardona los colocó en marcos....

Una ocasion tuvieron mérito para ir en la casa del S. D. Victoria, de S. D. Julian y Ramos, y con sorpresa y satisfaccion, hallaron á dichos paises muy honrados con sus buenos cuadros de madera fina en un lugar distinguido.

= „D. Julian, vea V. sus paises que en grande están, le dijo el S. Ramos.

= „ No creí verlos tan estimados, le contestó el autor. Tal fue el bolazo con que los hizo, añadiendo con cachara y sarna.....

.....

Despues de mucho tiempo, cuando mi memoria de ellos hacian, volvieron á aparecer con sus bellísimos marcos dorados y sus vidrios, en la almoneda de los objetos del Palacio del Emperador, apreciados en 70 ps cada uno, cuando habian costado por primera vez $. 65. lo que hizo prorrumpir á su autor:

= „O Lo que son las cosas del mundo! La fortuna ha soplado viento en popa á estos paises."

Son de esta clase tambien, los que pintó en una gran sala del Obispado (que existen) que decoran un órden de arquitectura que ejecutó un Italiano.

En claro de figuras al temple, mas caricaturas que pintó en el comedor de dicho Palacio son tambien de grande efecto y de mucho arte!

Los conocimientos arquitectónicos y de óptica q. poseia D. Julian, no fueron comunes, como cualquiera los conocerá examinando las obras de este claret que hizo.

Sus composiciones demuestran que conocia y guardaba los preceptos, que tenia buen gusto por la eleccion de los órdenes, que empleaba.

Se hacen muy notables estas cualidades en los edificios de sus paises, así como en la ejecucion de los tintes y colorido de ellos.

La perspectiva de Catedral es una de estas obras q. le dan renombre. Son tambien buenas (aunque de su última época) las de S. Agustin, Sta. Monica, S. Francisco, Sta. Teresa y Sta Clara.

El mérito de estas obras y de todas las q. pintó se reune la facilidad y suma brevedad con q. las hacia, lo q. argullo q. celaba este artista. Merece de conocimiento q. Cualquiera obra que él desempeñaba en dos semanas, se podia computar sin equivocarse, que cualquiera otro pintor tardaria en ella dos ó tres meses.

Fascinaba tanto su manera que al verlo pintar parecia q. el arte era el fácil y no q. el artista parecia la facilidad.

Sucedió sobre esto un caso q. no dejaremos de recursar.

Pintaba D. Julian unas bagatelas de claro-oscuro en un pais en una estancia ó gavinete del Palacio del Emperador en esta pieza acerto á estar una señora de la Co-

untia la que maquinalmente se fijó absorta en lo que se pintaba, y, suspensa por todo el tiempo de la ejecucion de las bacas, cesia con placer el ruido rapido y acelerado con q. el artista sacaba sus figuras.

Por fin, al concluir las el pintor, fue interrumpido por estas espresiones:

„= Señor Ordoñez, cuando q. viene ya á pintar, tenia por dificil la pintura; pero hoy he visto cuan facil es.

„ Se echa un poco de asfalto, se hace una mancha; luego, con mas negro, se le ponen las rayas y se acaba con unas tildes de blanco."

El candor de esta Sra explica la facilidad que tenia D. Julian para pintar, por q. si en su lugar hubiera visto otro de aquellos que andan la gota gorda para cualquiera pendejada, entonces habria creido esta Sra, que la pintura, no solo era dificil, sino inaccesible á lo bulgo.

Conformandonos con lo que decimos espuesto, sobre las cualidades artisticas de D. Julian, pasaremos á otra cosa; pues si aquellas bastan indicado algunos q. manifiestan el mérito de sus obras, es con la esperanza de q. lo hará alguna vez cumplidamente alguno de sus discipulos.

Si los artistas unas veces encuentran en la ha sacado á plaza sus defectos personales y artisticos.

Creiamos á D. Julian muy insignificante si no se hubiera hecho con él, pues siendo esto una manifestacion de la envidia de algunos, es claro q. esto fortalesca el mérito de la persona destrozada.

A D. Julian se le han señalado defectos: unos que afectan su reputacion como artista, y otros á su individuo.

Se ha dicho q. sus obras son incorrectas en el dibujo, y que su caracter fue agrio y autoritario.

Sobre el primer defecto que se le pone, concedemos de buena gana que así sea, pero tambien preguntamos á nuestra vez ¿Es facil que se sepa de perfeccion aquello que no se aprendió? Esto seria un milagro. Que se llegue á adquirir algunas luces y adelante en fuerza de mucha aplicacion y talento, es cosa distinta, y es lo que felizmente hizo D. Julian.

Ya hemos dicho cuan poco fue su aprendizage. Ebel artista se puso á pintar sin haber hecho una coleccion de principios. Siguiendo esto ¿Como esperar unos conocimientos perfectos de una ciencia q. no habia estudiado? Cuando se pasa q. los q. hacen empezar esta parte con todos los elementos precisos, cada dia incurren en grandes incorrecciones en sus obras.

D. Julian vió pintar á un grande hombre y apresuróse á imitarle, animado de su floriante disposicion, á dar un espectáculo de mucho mérito á sus pinturas; y con este adelanto mu-

ches cosas allé de lo que con natural esmero. Este Sr. Cervera, q. no le falto talento, vino desde ocasion cuantuna de acercarse con perfeccion, esa parte tan esencial del arte.

Son tan buenas algunas de sus pinturas que este cuadro con punto en carácter antiguado, pasaba en la Capital por de un autor clásico de Europa en el gabinete de pinturas del Sr. Lic. Magnibel

Tambien es prueba de la bondad de estas obras el caso siguiente.

Cuando el S. Manuel estaba en Paris una vez que recorria las grandes obras del museo de Louvre, se fijó repentinamente en una Venus de bellísimo colorido, cuya figura se veia reposada sobre una piel de tigre. Al fijarse el Sr Manuel en ella le vino este pensamiento:

„D. Julian pudo haber pintado asi. (Esta pinturas era del Corregio) Le agradó mas parece algo para manifestar sus pinturas de este artista se hallan adornadas con algunas cua-

[illegible]

dros de tanta importancia, q. exijen benignidad en cuanto á lo que les falta.

Pasemos á la segunda objecion.

Se dijo que D. Julian era de carácter agrio y desabrido.

Para contestar á esto encargamos algunos de los casos, si le granjearon esta reputacion para q. se juzgue con imparcialidad de los hechos.

Cuando se le encargó la perspectiva de Catedral, tuvo este bello punto general reunion en la Ciudad, pues un objeto de esta clase que en otro lugar seria de ninguna importancia p. Cuella lo fue de primer órden pues ligados los afectos de sus habitantes á todo lo que trae á la religion, el alboroto fue comun, podra ser que este sea como decian una costumbre ó un hábito y no una propension devota. Cualquiera bien habituados á complacerse en estas cosas todos esperaban con ansia el ver por primera vez una obra de esta cuantia.

Por fin, se concluyo la perspectiva y llegó la ocasion de ponerla en su lugar: como la vez y en torno el vecindario muchos curiosos á ver colocar los primeros lienzos; algunos de estos estaban enrrimados contra las columnas cercanas al lugar de su colocacion. La que examinaban, por razon de los concurrentes, sin fruto por que nada entendian de lo ejecutado. Entre estos curiosos, habia uno que con preceptos, con sus pretensiones de delicadeza; á la cuenta este era de aquellos curiosos acostumbrados á las minuciosidades, y, por lo mismo, creyó hallar en esta obra representados los ordenes arquitectónicos con gran fidelidad de líneas como se hallan en los estudios de los pensionistas, donde se ven los miembros aislados y las partes mas minimas esmeradas cada una de ellas por si con exclusiva precision. Por tanto, al examinar nuestro cuadro que contenia varios capiteles, se quedó estático, pues en lugar de los perfilados que de acuerdo en que creia él no podian ser un solo acuerdo, halló que estas las figuraban claras y oscuras ejecutadas con brocha gorda.

Con disgusto y como quien

se ere chascarrado, verás delante de la muchedumbre las siguientes palabras:

„= Estas no son mas de borrones de yeso y yeso."

Esta frase fue recibida por la mayor parte de los q. la escucharon y la propalaron de tal modo q. llegó á oidos de D.n Julian, quien solo se ocupaba de hacer obras.

La perspectiva se convirtió de poner todos presenciasen su buen efecto y Meses de gozo muchos se acercaron á dl autor en la misma Catedral á darle el para-bien del feliz éxito de su obra.

Desengañado nuestro perito Preceptor, de su horror, tambien se acercó á hacer lo mismo, pero D. Julian q. á nadie se la reservaba le contesto:

„Ya Vds. es borrones de yeso y yeso."

Otro. Un propietario de panaderia decoraba una buena pintura de una dolorosa; pero la puerta bellísima, segun la había ideado le acomodaron viera á D. Julian y sin responder inspiradamente

„= Yo le hare, por que eres el pintor de emperadores y Obispos, guarra mudo." dandando á los talones q. tubo D. Julian con otros personajes.

Casi tiempo y por fin dl. se determinó á q. D.n Julian le pintara su Virgen, y le presento su proposicion con todas las condiciones de su gusto, accediendo por progunto el precio de ella.

Este artista que ya sabia sus ocurrencias, le contesto con cachaza y sangre fria:

„= Puede tener tres pesetas como para Emperadores vale Reyes 5 para Obispos 100 y para panaderos 10."

Otro mas: Cuando se puso en publica exhibicion la galeria de pinturas del S. Obispo Perez una vez se hallaba en ella D. Julian y un S. Cura, que sobre la marcha dormido, veia las pinturas, se le acerco y le dijo:

„= S. Arquitecto, ¿en que piensa V. para poner tan sumamente caras estas pinturas?

„= Pues, en el mérito de ellas, que conocereis bien, cuando se marchen las escamas que cubren vuestros ojos.

Estas clase de contestaciones han sido las q. le han grangeado á D. Julian dicha reputacion.

Si en profesion asi, se ere q. ha encontrado este artista en poltas de urbanidad, se ve al menos que estas contestaciones las dirija á quien las buscaba y merece lo mismo que se hace para con personas q. la consideraban.

En nuestro concepto creemos infunda estas calificaciones, pues de lo q. se le puede tachar, es de poco prudente y mejor dicho, de poco sufrido; pero que se necesita tener en cuenta que hay muchas personas llenas de falsidad, acostumbradas á decargar sus necedades sobre personas q. saben en alguna materia mas q. ellas, y como los artistas han tenido que llevar la parte gruesa de la petulancia de estos Sres, no es estraño que parezcan desmanes cuando á ellos no se les halla considerado voluntariosos grulla por grulla.

Por fin, pensamos el buen caracter de D. Julian, los numerosos amigos q. tuvo con posiciones contrarias unidas desde su mocedad hasta su ultimo dia.

Para concluir estas apuntas, nos detenemos en el elenco de obras señaladas de nuestro artis

da que le recomendaban sobre manera. Era la primera el afecto que tuvo por los adelantos artísticos y la educacion de la niñez, y de ello tenemos una prueba. Hubo vez q. debió de cerrarse la Academia por que no había de donde pagarles, y en union de los otros dos Sres directores, se propuso el continuar sus servicios, como se verificó por mas de dos años en q. no recibieron sueldo: a mayor abundamiento su esposa estaba atendida para su subsistencia, al menos, por que carecia de otras que pintara.

En cuanto a su costumbres, fueron ejemplo de moralidad. Su aficion decidida por las artes y la lectura, llenaron sus dias. Descendió en su mocedad y edad madura del todos los fanatismos y preocupaciones con que brinda la sociedad, y en que se pierde el mejor tiempo, corrompiendo los mas veces los sentimientos mas puros.

Fué célibe por su poco afecto al matrimonio, seguro de sufrir por el sentido en que se envuelve cuando se trataba sobre esta materia. Solia decir a algunos de sus discípulos:

—Carate, no te suceda lo que a mí, que, entregada a las artes, no acabe de hacerlo y se me pase el tiempo."

En defecto de esto sirvió de apoyo a su familia de quien hizo oficio de padre.

Se mantuvieron a su esposa una hermana, una hermana política y una prima, a quien auxilió ultimamente a otra familia con la q. había hecho amistad por solo el accidente de vecinos.

Su fisonomía era agradable, y segun sus contemporaneos de joven, muy bien parecido en su buena epoca se proporcionó comodidades y decencia; hostia como cualquier caballero; es continente era severo; llevaba la cabeza recta al andar, dando a sus miradas la importancia aparente y natural de los sujetos que se ora en extremo. Su conversacion amenísima, pues poseía una grande erudicion sobre artes, alguna tintura de mecanica y sobre procedimientos químicos aplicables a la pintura, dorado y vidrio de la porcelana, de los que hizo muchos ensayos felices con feliz resultado.

En sus ultimos dias quedó solo pues sus hermanos habian sido arrebatados por la muerte casi a un mismo tiempo.

La prima y la Sra de la familia q. favorecia, se encargaron de su asistencia proporcionale en adelante todos los servicios que demanda un enfermo que asiste de un mal que le consume paulatinamente.

Por fin sino a existir quince de Febrero de 1853.

Sus amigos, discípulos y compañeros, luego que fueron informados de este catastrofe por D. Mariano Ruiz, discípulo tambien del finado, acudieron; y muchos, sin recibir aviso, por que no hubo tiempo de comunicarselos.

Se asombro su cadaver con todo este acompañamiento, no obstante el mal tiempo y fue depositado en el Panteon de San Francisco en la gaveta numero

Puebla, Enero 27 de 1853.

Bernardo Olivares Frias

BIOGRAFÍA
DEL SR.
Don José Blanco.

Esta sociedad en que vivimos y de la que todos somos una pequeña parte se presenta á mi ver dividida en dos fracciones: una semejante á su creador, difundiendo sus beneficios, y otra reflejo de la inmoralidad del Grande todo para sí con negacion del comun provecho.

Los individuos que componen esta division social de la gran familia, se hallan colocados en una escala gradual de intereses y afecciones.

Unos ven su egoismo y miras individuales todo lo metalizan; su talento, su instruccion y su influjo, no es otra cosa que el mercancia que disfrutan quien cuente con los favores de la fortuna y que carecerá quien no tenga mas de ~~sin~~ su aplicacion é inteligencia. Estos hombres dejan de hacer muchas cosas por que siempre hallan poco dinero que recibir: estos hombres por último, abandonan la carrera que sus talentos é inspiraciones les señalan abandonarán las glorias y triunfos de su inteligencia por el oficio mas vil con tal de la adquisicion del codiciado metal.

Pero si las artes ó las ciencias los elevaron en eminente lugar y su fama pregona Mesa sus deseos, entonces su egoismo se hace mas remarcable y trascendental. Convierten su ciencia en misterios con arcanos que no revelarán por completo á nadie, y solo serán accesibles á individuos predilegiados. Por fin cuando estos cuantos arrastrarán consigo al seno del sepulcro cuanto tenian de provechoso por lo estos seres crueles á recibir nada de

mundo.

Por fortuna de la especie humana un solo individuo de los primeros, este es, de los que producen, vale mas que mil de los segundos. Estos á la inversa no desprecian cuando no comunican el bien, y sus talentos hacen mas se llenan de gozo cuanto mayor es el beneficio que hacen.

Para estos seres desgraciados los procedimientos aritmeticos no tienen fuerza aplicable á sus personas. Les basta poco, lo muy preciso para sus urgentes necesidades.

Este preambulo tan mal formulado es solo para hacer merito de un nombre, nombre respetable, nombre de una persona modelo de abnegacion de los que se cuentan en el numero de los pocos de los que señalan, á los que Dios siempre bueno crea de para alivio de la humanidad.

Este nombre por último es D. José Blanco mi respetable maestro á quien debo todo como artista y como ciudadano, pues en la tierna edad de mis niñeces mereció cariño, desvelos, luces, consejos, en la edad inesperta en que las pasiones llevan á los hechos primigenios, me arrancó esa mano [illegible] y mi cabe

modelo, ejemplo de moralidad.

Sea pues permitido á estos discípulos en justo testimonio de gratitud, y acaso también de satisfacción alguna vaga que indiquen, en estos apuntes biográficos, agregue parte de ellos, algunos de sus recuerdos gratos.

De pronto solo diré que no soy el único deudor de tan numerosos beneficios, que el numeroso de estos se pierde en tal intelectividad también sobre que superabundome entre los muy agradados, no me cuento entre los predilectos, pues estos les cupo á los discípulos exclusivos. Creo honrar á los Dres mis compañeros, Ordaz, Estadina y Carrillo para decir que estos pocos son de este número.

Beneficios como ha dispensado á un número tan crecido de personas mi respetable maestro, sin recursos pecuniarios: no les es dado á toda clase de personas. Los adelantos artísticos, los progresos de los artesanos: El acomodado establecimiento de unos y el constante trabajo de los otros, junto con una influencia de moralidad en todas formas el galardon mas bello de su amado y respetable maestro.

El afecto y respeto que le profesamos, es el de unos hijos á quien sabe buen padre; y nuestras votos para con el Sor Supremo son que nos lo conserve para nuestro alivio y dicha

Un supuesto el Sr. mi maestro de este párrafo, manifiesto grave contratiempo me encuentro fuera del número de los mas habia amado.

III.

El S. D. José Alonso nació en esta Ciudad de Puebla el dia 29 de Abril de 1737. perdió á su padre en edad muy tierna por lo que estuvo su porvenir sujeto á la direccion y solicitud de su madre. Por fortuna del niño la Providencia habia dotado con cualidades convenientes á esta Sra. la que fue para su hijo tierna y amorosa al paso que de entendimiento dotado para no confundir estas dotes con la mínima debilidad de su sexo. Sus cuidados en la direccion de sus educandos los sostuvieron con la rectitud y firmeza varonil que nadie le debiera (Sama.)

Los progresos del niño en su instruccion primaria, fueron rapidos y aun prematuros: tan exacto en el cumplimiento de sus deberes al grado de llamar la atencion de todos. Esto le granjeó el aprecio de sus preceptores y la envidia poco comun en aquellos tiempos de saber de las aulas ilosos.

El pudor y delicadeza se dejan ver en este niño desde los primeros dias de su existencia progresivos en estas cualidades á proporcion de sus adelantos existiendo á ser dignos el sello que han marcado todas sus acciones.

Pues de proseguir adelante señalaremos este temperamento especial de los niños como el punto en que dió los primeros indicios de las pronunciadas inclinaciones que tenia por el debujo.

Cuando escalopio, de orueltas á su casa, lejos de entregarse á las bruscas y turbulentas juegos propios de su edad, sus ocupaciones eran las que sorprendian como divertidas para él. Con cuchillo de la Sra se apoderaba del buitoro y su papel donde diseñaba mil extravagancias figuras que asemejaba con los escasos libros de las imágenes que conocia al abrigo de la parentela para perfeccionar estas obras la Madre siempre cuidadosa, puso su pequeñez en el proporcionaba comodidad en los muebles. Sus obras se mejoraban á proporcion de su mayor edad. Reflexionemos como un trimestre en esta época el siguiente como resultado preciso de su aplicacion y practica. Llega á deberse en la escuelas cabeceras de cierto modo agradable haciendo contaba con medio á los

se sus compañeros: sabe la preocupación contra sus condiscípulos la fama de "pintor de cartas." Su escuchar que la tiraba de cuna se de pluma, y salía por muchos días mandar á pintar algunas cartas, las que, como todos saben bien, otra en el cubo el nacimiento del Salvador y siendo de mala manera, el niño Moreno con tan corta edad le calificaba con acierto advirtiendo las deformidades que tenían.

Es también una prueba de sus naturales disposiciones para el dibujo, la circunstancia de que primero llegó á pintar las letras que á conocerlas; y después que hizo con exactitud en ellas semejanza á propósito para formar cartas. Usó de la S en medio de su trabajo para hacer las primeras: (1) después, mas diestro, supo perfilar derechas y se valió de una interrogación con otro punto al lado: (2) con una P. formó cabezas de Nazarenos (3) y para sus caras de medio perfil usó del número 8 (4) como se ve en el adjunto diseño.

Estos artificios tan pueriles a primera vista manifestaban no so-

(1) (2) (3) (4)

lo la capacidad y viveza natural del niño si no su perspicacia en hallar semejanza en objetos tan diversos entre sí: cosa sorprendente en un niño de su edad.

Esta inclinación del S.r Moreno al dibujo fue conocida de todos, hizo q.e se empeñase el padre Creek en q.e se valiese de este, cuando salía de la escuela, á cuidar esta parte, y al efecto se encargó de su enseñanza D. Francisco Bonalli, pintor de mala nota, quien no le dio ninguna noción. El S.r Moreno reconoce con agradecimiento q.e á este S.r debe el saber formar los cartoncillos.

Habiendo mudado de habitación su familia, en cuanto muy distante, salió de esta casa el principiante dolanés por entonces su estudio de dibujo.

Transcurrió algun tiempo y, por muerte de Sencha le insinuaron que se no dejase pasar el mejor tiempo de la enseñanza de los niños, pues sería muy perjudicial. La calidad y personal del individuo no demerecía para aprender á la carrera mas lucida: no obstante, la Señora creyó q.e le convendría mejor su oficio á sus circunstancias, desechando con sensatez las miserables consideraciones que en sus bienes dominaban en cuanto de las artes y oficios. Formada esta resolución se propuso que el niño aprendiera el dibujo, guia por la afición de su casa, lo puso en un taller situado frente á su casa.

El 1º de Diciembre de 1792. se estableció en la plaza real el nuevo aprendiz se reigió á todos los circunstancias de su presente condición, y desempeñaba sin pena todos su oficios sin reparar se le obligase á servicios que degradaban la delicadeza de su educación; y lamentable es por demas, que en aquellos talleres no se hubiesen reservado de los intercilios de acuerdo las manos que debieran hubieran de producir las obras mas selectas que honra nuevas darían al Arte!

Permaneció haciendo su noviciado en esta casa algunos meses; después pasó á otra con igual fruto y volvió por fin á la primera donde quedó.

El mencionado aprendiz

de platero seguia el oficio por el siguiendo las respetables determinaciones de su maestro, y en la platería no hacia mas de llevar los deberes de aprendiz, cumpliendo las órdenes del patron. Por lo demas seguia su trabajo mecánico y no hacia por voluntad mas de borronear cuanto papel habia a las manos de pajarillas, lo mismo q. todas las cosas en q. podia dibujar.

Esta aficion fue decidida por el dibujo de habia granjeado la voluntad del buen concluidor Don Antonio Villafañe, quien siempre le celebraba sus borrones y le invitaba á que pasase á su direccion á aprender esta arte en la q. le creyendo valia un excelente profesor. Tres brillantes invitaciones movian los deseos del jóven platero que hasta entonces por darse á su genio y talento; pero no habia de por fuerte el supremo respeto que debia á la Sra. puesta á con otras consideraciones de comodidad personal que no daban lugar á la realizacion de tan conveniente proyecto. No obstante, cada dia estrechaban sus relaciones con afectos mas intimos. Llego á permitir el Sor. Villafañe á su buena amiguita dar-le de estimados Maneras.

Por fin, reconocidos en el deseo de la voluntad y conveniencia de la Sra. en que el tierno cambiase de profesion segun sus inclinaciones se presentó en la platería del Sr. Villafañe á darle las gracias por la deferencia con que favorecia á su hijo y á tratar del asunto con la reserva de quedar pendiente de hasta consultarlo con el actual patron del niño que lo era el famoso D. Pedro Montes. Este hizo que fue informado aprobó la medida, añadiendo que era lo unico que podia convenir á un genio tan dividido por las artes liberales.

Sin embargo, al no haber consultado mas á tiempo las observaciones del discipulo habia casi de perder á la lamentable pérdida de cuatro años (esto acontecia en 1.º de 1802.)

Al entrar el discipulo en su nueva profesion, creyo de su deber regular su conducta para con su nuevo tomando maneras mas respetuosas, mucho mas cuando veia compelamente aquellas familiaridades que le habian sido permitidas, sin que obstaran las reconvenciones amistosas que muchas veces le hizo el patron por este cambio accidental.

Dispuesto su nuevo direccion entrase a aprender el dibujo en casa de D. Salvador Bo-

Fuente 6 q. se copia en el acto.

Este pintor tenia una hija que salia dibujar á la cual dibujó el Sr. Alonso muchas composiciones. Hemos querido no dejar pasar este incidente tan trivial, por que en aquella epoca era muy extraño el q. una Sra. aprendiera algo fuera de los trabajos domesticos.

Desde luego se supondrá cual fué el entusiasmo con que el jóven Alonso abrió la primera página de su vida artística en 1.º de Diciembre de 1802, para la que tenia tanta vocacion; así a la verdad, q. de confirma que á penas habian transcurrido seis meses, cuando su maestro D. Salvador le entregó a la platería de Villafañe, y se expresó de esta manera:

„Sobrino (pues era pariente del patron) este niño sabe lo bastante para estudiar."

Desempeñado Villafañe, lo recibe y lo conduce á su casa, diciéndole en el camino: „Quiero que dibuje mucho."

Dejemos de varias entrevistas que hizo y en los que dicipulo la confianza de su patron, le pinto por último la estampa mitológica tan conocida de todos como „La copa Suiza."

La hizo y consiguio dar

fuerte bien en mi mente y, la había propuesto no dispensarle ocasión de mas significarse el Perfil, y aun no contento con las mujeres de este fe obligo al hecho de que salió bien mas y sin la mas leve inconveniencia, y se dió por satisfecho, augurando de que al otro día pasaría el Exámen.

Su ingreso fue el día 15 de Setiembre de 1823. Este acontecimiento tan generalmente sin ser, y vulgar, sin interes para cualquier persona escribió por el joven artista con el mas grande público.

Una emoción profunda hizo en su corazon y movió la sensibilidad de su alma... Por fin llegaba el instante tanto tiempo deseado.

Rebelaba mucho su sorpresa grabada á su buena madre, y desde este día iluminaba con placer extraño el día de cada salida.

Antes de adelantarnos á esta época en deferencia de referir un hecho que el S. Flores en su respetable libro no ha contado con las mas valiosas intenciones y que nosotros consignamos con satisfacion y con el mismo objeto, y, mas bien que

por una sencilla relacion para ilustrar la grande humildad de un individuo que por mil títulos podia mas bien hacer ostentacion de su presencia recontando á todos sus glorias artísticas de su juventud.

Es el caso que refiriéndose el patron á los años de aquellas tiempos y suponiendo que su discípulo podia ya tener conocimientos necesarios del dibujo, le presentó á su modesta hacienda de el joven una forma de trabajo en este ramo. La Sra. dispuesta á dar solemnidad á estos actos dandoles valor á los ojos de su hijo y, por otra parte, deseando sorprenderlo por sus rapidos progresos, le concedió un dia de recreo declarandole que podia emplearse en lo que mas gustase.

El S. Flores ha tenido un gusto particular por los funciones de iglesia y como una cosa individualizada á él y esta ocasion pensó satisfacer este gusto que por cierto le dejaba disfrutar sus continuadas ocupaciones. Fuese de una solemne procesion y se dirigia en S. José. Fué á dar p.ª después de terminada. Nsalido de las angustias faculdades que le habian concedido para pasar su tiempo se dirigió á pasear á alameda y como dia de trabajo estaba desierta.

Se empezó á pasear por sus arboledas en distinta direcciones llenas de satisfacion y embelesado por las aguas que hacia experimentar los delicias del lugar.

No sabia en si de pensaba su imaginacion poco á poco sumbrada á estos vapores se le encarecia haciendole brotar ideales proporciones...

Un dia de absoluta libertad á quien ha nacido el deseo de la ocupacion, necesariamente habia de hacerle grata impresion!

En medio de su grande placer vino á hacer á su excitada fantasía esta pregunta: ¿Y que debia hacer dicha? No fue bastante poderoso para impedir q. lo sedujese la variedad y con la inexperiencia de un muchacho, se dió con ansia esta entretencion!

"Es por que ya sabes dibujar!"

Dice el S. su maestro que al llegar á este punto recordando que á este de

bar tanta felicidad que no fue que-
da de sí y sabes imaginaciones pasaron
a otorgarse en sus movimientos. Se
miró de uno y otro lado, se llevó la
mano á la barba, después se las rasca-
ba... abrió y con el cuello erguido y
movimientos raros principió su examen.

En medio de estas gruimé-
sicas imaginaciones pronunció con
un aire teatral las palabras siguien-
tes:

"¡Hola, Pepe, ya saber dibujar
... ¡Bien!... ¡bien!... ¡muy bien!
Hoy ya eres un hombre de pro-
vecho... de utilidad ¿Qué nuevo guis-
as?

El joven inexperto en estos mo-
mentos hubiera protestado contra
el que le dijese que no comprendía
lo que hablaba.

El humildísimo de mi respe-
table maestro, cuando recuerda este
caso dice: "¡Dios me tiró con una
pasion por mi miserable, que
me pasaron dos horas sin que me
castigara con un cruel y amargo
¡Desengañate!"

Después de estos devaneos
y de haber saboreado por un buen
rato las ilusiones alagüeñas de su
presuntuosas artísticas, volvió á su
salud á las personas, dio cuenta de
su carrera á la Sra; mas al
retirarse lo detuvo el padre Cura
(persona de la confianza de la familia)
para celebrar un dibujo que acababa de
ser Copia exacta de la estampa
de S. Juan de Dios, estatua de mérito
que se admira en el Vaticano.

El joven dibujante á quien le
daría de durabant los dientes del
gran
ojos con satisfacción los elogios creyendo
se muy merecedor de ellos.

Por fin, dió término el pa-
dre Cura á sus lisonjas con estas pa-
labras:

"Ahora, Pepe, haces falta otro
dibujo con que acompañar esta estam-
pa, pero de una manera tan acaba
y fiel hecha como esta. De una
Santa singular... Por ejemplo, Santa
Bernarda. Conoces á Sta. Bernar-
da?"

"= Sí, Señor,... ¡Dalla! si le co-
nozco!.. En Sn. Juan de Dios hay
uno de Hendejas.

"= ¡Bien, Pepe! ¿Recuerda
el hábito cómo es? Este no tiene se-
mejanza con el de los frailes que cono-
cemos. Es amplísimo de ropaje y esta
respecto dibujo de la cogulla, de donde ba-
ja en multitud de arrugas: las mangas
son igualmente grandes y estrañas
¿Estás, Pepe? ¡Mucha ropa, muchos
pliegues, muchas arrugas: así manos
á la obra! Quiero dar le que hacer
antes de irme.

"= ¡Oh! Sí, Señor... al instante...
Ya V. verá... dentro de poco

Lleno de presunción se puso á la
mesa, tomó un carboncillo y un plie-
go de papel con la mas grande con-
fianza de ejecutar una cosa igual al
dibujo en cuestion; es decir á una crea-
cion de un profesor de Italia, que
representaba nada menos que la ilus-
tracion artística de su país.

Lo primero q trazo el engre-
ido dibujante, fué delinear una
cabecita, como si solo esto fuera el in-
tento: nada buena estaba ni menos
al paralelo que iba á sufrir; pero
continuó la obra, sin advertir de pron-
to lo mal que le salia. No se sirvió
de esos trazos que abrazan el gorma-
yor y que marcan el pensamiento
del artista con cuatro líneas, dominio del
buen dibujante y cualidad que ha
disfrutado el P. Ysarsa; pues ma-
nosea el trazo con tanta libertad co-
mo acierto.

Sigue después del cuerpo, pero sin tener en cuenta la par-
te inventiva ni las composiciones ni
la posicion de la figura y de sus
principales miembros sin mucho mé-
nos de la convincencia de los trazos
de la regla. Habia oido decir: "mu-
cha ropa, muchos pliegues y muchas
arrugas", é ingeniándose con estas re-
comendaciones, consiguió á fuerza de cuello
pliegues sobre pliegues, arrugas jun-

to de mas arreglo, resultando una cosa que no era nada, de la confusion mas pésima.

El arrojado dibujante, al llegar aquí su obra, conoció que no era aquello lo que se proponia hacer; no obstante la llevaba á cabo con sumo disgusto y desazon.

Por fin colocó las piés y unas manitas del todo desproporcionadas.

Recapacitó por un instante su obra... ¡Confusa y admirado se quedó al contemplar tan garrafales despropósitos! ¡No queria creer lo que palpaba! Como, decia entre sí, no puedo hacer lo que quiero, sabiendo dibujar? Esto la maravillaba.

Poseido de la mayor afliccion y bochorno, borró todo el dibujo y lo emprendió de nuevo. Pero en vano. La alteracion de su mente lo hacia mas desatinado; despues, reanimado provó del mismo intento varias veces y obtubo igual éxito: hasta que fatigado y con el espíritu comprimido, desistió, hallandose en el chasco del desengaño.

En el abatimiento mas concentrado estaba vagar sus pensamientos de esta desgraciada suerte, cuando de improviso oyó que al despedirse el Sr. Conde le preguntaba y él dibujo, preguntaba y le descubrió y, sin responder cosa satisfactoria, de esto cualquiera mirada. Al llegar aquí dice el Sr. Flaxman "mi apreciable maestro y Dueño esa vez, fui humillado para siempre: en lo de adelante no he visto en mí, mas de un pobre sin disposiciones ni conocimientos artísticos y Bendito sea Dios que tan oportunamente me mandó tal desengaño."

El talento del Sr. Flaxman le proporcionó lo bastante para hacer fructuosa esta leccion. Se dedicó con empeño en la invencion, alcanzando abundantes frutos de su estudio, como lo vemos en la facilidad y buen gusto de su trazo.

Estos casos pasan á todos los principiantes artistas, en su primera epoca, que ensoberbecidos con haber superado las primeras dificultades, se hacen vanos, y algunos charlatanes; pero estrellandose su fatuidad en continuas dificultades, se vuelven cuerdos valorando en lo que deben á las bellas artes.

Hay, sin embargo, algunos q. lejos de sacar este provecho continuan cada dia con mayor vanidad y necedad, haciéndose por lo mismo intolerables á todos. Sirva esta digresion p.a conocer q. esta falta q. en concepto del Suso. Flaxman fue de tal gravedad q. hasta hoy lo impresiona, es una verdad en q. todos, mas ó menos, incurren.

IV.

Por fin fue admitido el Jóven Flaxman en la Platería á comenzar su aprendizage de cincelador. El primer dia le previno su padron con esta advertencia: "Por hoy les obligacion, es solo venme á trabajar." Pasó este arreglo siguió su enseñanza por algunas semanas, y recibiendo despues permiso de golpear sus primeras piezas: "Este estás, que suponen finidez y torpeza, revelaron el exquisito gusto del futuro Escultor.

Las obras de cincelado que trabajó el S. Flaxman fueron muy extensas y las mas de circunstancias excepcionales, las que le dan sumo aprecio y crédito.

Como en su juventud fue el S. Flaxman, asumbre de constante y asiduo trabajo, así despues, en la edad madura, de

actividad suma para dar lleno a la multitud de encargos, y hoy en su ancianidad de exactitud y tenaz constancia, al grado de anniquilar su existencia, resulta de aquí, q. las obras hechas por sus manos, las q. ha dirijido, y los acuerdos artísticos en que ha tomado principal parte, son numerosísimos, y por cuyo motivo solo se citaran en este lugar correspondiente dos ó tres obras a lo mas, reservando para el fin anotar en lista las obras de mayor importancia.

El S. D. José Manso como cincelador fue el Alumno de Puebla. Sentimos sobre manera el no tener los conocimientos necesarios en la materia para poder demostrar con exactitud sus eminentes cualidades, pero por lo tocante q. es esta arte á la escultura, hemos tenido la ocasion de admirar la inteligencia del artista.

El cincelador no solo tiene q. ejercitarse en las figuras en el desnudo y ropas; es de su incumbencia principal la reproduccion de flores, arabescos, hojas de toda especie; lo son igualmente los adornos concernientes á la arquitectura, y, por último cuanto al cincelado q. gusto en ornato pueda inventar, de suerte que este artefacto produce los mismos objetos, y es tan extensa en la liberalidad de su invencion, como la escultura. Debe q. resulta que supuesto que el cincelador desempeña estas obras de igual resultado aunque por distinta practica tenga el derecho de llevar el nombre, como se ve en Arfe, que se titulá: y Escultor de oro y plata." Por estas mismas razones se ve en esta arte lo que en todas las liberales: si el sugeto q. la ejerce esta dotado de aquellas cualidades indispensables de la invencion, composicion y buen gusto, será un verdadero artista; pero si no tiene estas dotes, entonces es un rutinero mecanico que solo desempeña aquello que le hacen ó que puede copiar servilmente de un diseño ú obra agena. Hay sin duda cinceladores (la mas en esta epoca) que desempeñan á satisfaccion algunas obras sin contar con las cualidades referidas; pero á estos tales, creemos calificarlos de buenos oficiales de mazo.

Los Sres. Manso Alcocer y Pola son el Prototipo del artista cincelador del escultor en metales. La sea con el cubigue modelando sus bellos redondos, ó con el cincel y martillo releyando sus chapas en ellos se encuentra invencion en sus obras, composicion en los objetos figurados y en la colocacion de ellos; buen gusto en la ejecucion cuanto conocimientos hastos en el dibujo.

Atrebome á decir q. hoy q. el S. Manso Mesa estará de 80 años de no ejercer esta profesion ha hecho algunos discípulos en este ramo que no le hacen ventaja y quizá les exceden en buen gusto a los de D. Juan de Arfe; y no se crea esto una ponderacion ó un afecto ciego: cotejese con el cáliz, el diseño que hizo el S. Manso ultimamente del cáliz riquisimo de Catedral con los de la obra citada; y es necesario mucha preocupacion y respeto á lo grabado en libros, para no convenir con este acierto.

Haremos de pronto q. á fin de terminar, mencion honorifica de las siguientes obras. Como de busto redondo; un grupo de cerafines que adornan los medios guardas del sagrario del coro.

Estos tan bellos como artisticos cerafines los hizo el S. Manso

por complacer á S. V. el Señor Perez, cuyo modelado de cera coloreada existe en el Conservatorio y de él poco ha un yeso de yeso.

Como relieve, cita una tabla de cobre que también posee, con un modelado de asunto bíblico (La viña de Naboth) de muchas figuras y de muchas inteligencia en el dibujo y en la degradacion de términos. Esta sirvió para la custodia de Santa Clara.

En clase de obra de Chapa, es de mucho mérito un marco de plata que hizo para una Guadalupana de dos varas con objeto de mandarlo á Oyarzun. El mérito de esta obra se conocerá por el siguiente caso. Se llevó dicho marco á la Capital para que se quintara, pues sin esta circunstancia no se podia exportar. Por una fatalidad quiso la desgracia que se hallara la plata falta de ley y por tal motivo debia de ser machacado el marco, mas la perfeccion de la obra y la rara invencion de los adornos, con particularidad de la borla hicieron mudar fuertemente la atencion de los peritos y resolvieron y, sin ejemplar se marcase en acatamiento á su mérito artístico; y para mayor realce, uno de estos Señores creyó honrar al artífice, señalándolo con el sello de su casa.

Para terminar digamos: q. cuantas obras se han trabajado de esta clase en esta ciudad, solo las de Pola, su discípulo le hacen frente; pero ni estas ni las trabajadas en epocas anteriores le exceden en buen gusto, en dibujo ni en inteligencia práctica.

Quisiéramos poner á la mano un diseño para intercalarlo aquí, en demostracion de la verdad de cuanto sobre la materia hemos dicho.

V.

Grabado.

La necesidad muchas veces ha producido resultados que despues se han hecho de suma importancia: tal fué la que impresionó al Sr. Jauso de grabados.

Ofreciose una lámina del Sto. Cristo de la Escuelita de PP. Padres P. Francisco para la misa de sus limosnas, y como el S. Jauso pertenecia á dicha Escuela, desde luego tomó para sí el encargo para lo que se dirijió al S. Nadal, grabador de forma, y al mismo q. hasta entonces se había conocido en esta Ciudad; pero este S. se negó á recibir el encargo escusándose con la falta de salud y su ancianidad. Pero como el S. Jauso viese que actualmente tenia obra en la mesa, se mortificó y resintió de la repulsa.

Al volverse para su casa con el disgusto que el mal éxito de su empresa le habia producido, no pudo menos de lamentar, que en una Ciudad de la categoria de esta no hubiese, fuera del citado Nadal, otro grabador á quien ocurrir.

Vino le una idea que, por disparatada á primera vista, la desechó; pero el tema no tenia salida, y al fin la idea que se le presentaba tenia menos inconvenientes. Decidió el Sr. Jauso hacer él mismo la lámina.

"Al fin, decia consigo, si no logro mi objeto ¿qué se pierde? Un pedazo de cobre."

Cuando llegó á su casa estaba del todo determinado á poner en práctica su proyecto. De luego á luego apoyó sobre una

lámina hasta darle la ternura que juzgó necesaria! y calcó el dibujo que á prevencion llevaba para darlo de orijinal á Naval.

El S. Ybarra ignorando el mecanismo de practicar esta arte, y sin conocimiento de los instrumentos, pues los vino á conocer despues de mucho tiempo en Paris, eligió para su obra la clase de grabado que llamaron miniatura, porque esto convenia á su proyecto, que era servirse del manejo que consiste en el cincelado, esto es, grabarlo á golpe, como lo efectuan estas y otras varias láminas, por arte y orijinal que parezca á los inteligentes y de cuyos grabados tenemos el gusto de intercalar dos distintos en este lugar, para q.e los admire quien quiera reflecionar en las dificultades que por sí pre-

senta esta arte, subiendo esto á un grado incalculable por la ignorancia del artifice y las maneras nuevas de practicar.

El buen éxito de su ensayo fueron

satisfactorios y el aplauso general entre los profesores q.e los precian y estimaban las artes. Luego comenzaron á ocuparlo en sí nuevos proyectos á lo q.e se entregó el S. Ybarra casi esclusivamente; pues estas obras, ademas de llenar su gusto emprendedor, le dejaban mayor utilidad q.e el cincelado.

En cada obra nueva q.e se le presentaba emprendia nuevo estudio de colecciones de líneas y de suerte que trato de imitar la mayor parte de los grabados; luchando para ello con los inconvenientes q.e le presentaba la falta de herramienta. De los primeros ensayos q.e hizo al buril, separandose de su primitivo metodo al golpe, se pondra en la pagina número 1.= uno de ellos, en el que, si bien se conoce al artista aficionado con todas las trabas del que supera una arte por ingeniosos procedimientos se ve tambien las disposiciones felices con que contaba.

Los ejemplares marcados con los numeros 2 y 3. son un modelo de su progreso que, como lo confesará cualquiera, apenas se puede creer que estas obras sean el resultado de la aplicacion y el talento sin elementos de ninguna clase.

El mismo S. Ybarra admiró su ensayo cuando sucedió en Paris las precauciones con que preparaban al discípulo al contemplar su enseñanza y al advertir que las herramientas de que se sirven son tan apropiadas al objeto, como deformes habian sido los fierros de que el se habia servido.

Por último se ponen aquí estas pruebas de una Veronica que dejó sin concluir por las enfermedades que lo agoviaban en Paris: ellas revelan cuanto aprovechaba las lecciones de su maestro Sr. Viran. (1)

El temor de alargar estos apuntes nos contiene á

(1) Fueron también antes del Baron de Richemont y Richomme.

entrar en [illegible] dos el detalles q[illegible] escogió sus sonian que este muy agra[illegible] famoso dables por gnabador la honra y del que dic- [illegible]bre pin- ra del Sr. [illegible]tor Jo: Jhanss, Polinte. recordan- (Pintor de la reina de los Phaises bajos) formó al ver sus primeras dibujos.

Si el Sr. Jhano semanifestó con igual talento en sus obras de afición como en las lecciones que en toda regla recibió en Paris, no se manifestó menos en los grabados de ellas de letras en relieve que hizo con igual destreza antes de ir á Europa, como despues de vuelta, siendo en este ramo, como en las demas, el inspirador de las artes, pues sus sellos son mejores que cuantos se han estampados en los papeles de epoca anteriores.

VI.

Arquitectura.

En una epoca tan escasa de ilustracion artistica, no es estraño que un individuo haya abarcado tantas ramas con tiempo. No por esto se ha de confundir al Sr. Jhanss, con aquellas inteligencias enciclopédicas, que solo se entretienen en la superficie de las cosas para hablar de ellas, sin resulta de su provecho alguno. Primero por que en otras distintas artes hay unidad que las une y las puede hacer comprensibles una capacidad ilustrada y segundo por que el genio natural mente analitico del S. e Jhanss, ha hecho que comprenda las cosas lo bastante para hacerlas fructuosas, de lo que resulta que este S. lo mismo que otros muchos artistas, han ofrecido duplicadas profesiones: por ejemplo, entre los celebres autores, hallamos al insigne escultor Monegro que se encargaba de obras de arquitectura; al erudito Jhenys que modelaba sus esculturas y á Dominico el Greco que á la par de arquitecto era pintor. Por último en el incomparable Miguel Angel que lo fué todo en grado eminente, pintor, escultor y arquitecto, dejando en estas artes obras q, hasta hoy no se han superado. Pero renunciando á encumbrarnos tan alto y reduciéndonos al pequeño circulo que nuestras circunstancias nos han marcado; tenemos en Jhes Guerra & de Jhesteiro, un comil del Sr Jhanss, quien en tiempos ha hecho obras muy elogiadas de arquitectura, pintura y escultura.

Supuestas las circunstancias referidas, fue arquitecto el S. Jhanss, como fue grabador, debido a su aplicacion y talento. Vino á decidir el gusto y dedicacion del Sr Jhanss á la arquitectura la afición que este tubo á la Yglesia desde sus tiernos años: esta afición lo indujo, cuando mas grande, á instruirse en los cinco órdenes de arquitectura con el solo fin de hacer por este medio sus altaritos con arreglo al arte y pintar sus perspectivas; distraccion con que llenaba el limitado tiempo de recreo, cuyo afecto ha conservado hasta la presente época.

Se=

prendentes de esta primitiva intencion en que solo por afecto se dedicaba á la arquitectura, hizo su primer obra en toda forma en el ornato y reposicion de la capilla de la escuela de N.tra S.a de Francisco.

Se hubiéramos de decir aquí el entusiasmo, los afanes, las congresas y los resultados adquiridos por el novel arquitecto, desde luego tendriamos que llenar mucho papel, por lo que, renunciando á esta satisfaccion, continuaremos nuestra narracion sobre los puntos mas interesantes.

Despues de esta obra, se siguió con la conclucion del ciprez de Catedral. La importancia de este encargo recomienda desde ese tiempo á nuestro artista.

Diremos brevemente algunas circunstancias que sirvieron de preliminares para orillarlo á las causas que abrieron la puerta de sus futuras empresas.

Por aquellos tiempos estaban los platerros agraciados con el honor ~~xxx~~ de llevar que les habia conferido el Rey, de artillero, y por haber pulsado á sus expensas unos cañones para solemnizar una fiesta primeros que hubo esta ciudad) El S.r Flamo desafecto á esta distincion, se resolvió á embarcarse en el coro de salmista para cohadirse del contemporaneo servicio militar, lo que no le costó mucho por el ambiguato conocimiento que tenia con su Yltma.

Esta prebia el que se estrechasen mas sus relaciones y que el S.r Flamo con su penetracion conociese lo que valia su protegido.....

.....

Cierto dia fue Mandado el Obispado el S.r Flamo, y su Yltma: le dijo, luego que lo vió, le dirijió estas palabras.

—¿Sabe V. Flamo, que se piensa suspender la obra del ciprez?

—No, Yltmo. Sr.

—Escuche V. lo que ha pasado. Sepa que en Cabildo de hoy se aprobaba esta determinacion por falta absoluta de fondos para dar cima á la obra. Previendo desde luego las consecuencias que esta nueva suspencion acarrearia, anuncié que esperaran mi presencia ántes de concluir el Cabildo. Oidas las razones de los Señores, por las que habian acordado esta determinacion; les propuse se me facultase para buscar en lo personal las sumas necesarias para concluir la obra en este presente año. Admitida la proposicion, pasé á manifestarles cuan conveniente seria que uno de los dos Srer Comisarios de la obra se subrogase por una persona inteligente, aunque esta no sea del Cabildo. Los Srer manifestaron que la providencia era acertada; pero que no sabian quien pudiese ser este individuo. Pues bien; les he dicho, yo lo sé tenemos en la Yglesia un salmista. Flamo, este salmista es V."

Jamas la humildad de mi respetable Maestro se habrá visto tan agoviada con el peso de la honra, como en esta ocacion.

Es de suponer cuanto espendria el S.r Flamo para escusarse alegando insuficiencia S.r S.r Pero el resultado fue que admitió, y no solo como director sino tambien como superintendente y con el compromiso de concluir la obra conforme lo dispuesto por su Yltma.

Las dificultades son diversas en su género y la complicacion de trabajos que demandaba esta obra hubieran

abordado á otra cabeza menos enérgica que la del S. Tanco.

Para valorar este trabajo basta inscribir alguna de sus lauros y nosotros lo haremos con la mas insignificante de ellas.

No separaremos de la parte artística y de la de direccion de los trabajadores para decir que solo en contabilidad hubo que formar y llevar una cuenta de mas de 30,000 pesos en el corto periodo de 18 meses en que se concluyó la obra, con la enfadosa molestia de recibir y distribuir esta cantidad en menudo cuyo recuento fué hecho por su mismo.

Se concluyó la obra y para complemento de las aficiones del Sr. Tanco, se le comisionó la direccion del ornato del templo para la gran dedicacion del Tabernáculo, el que fué suntuoso como lo recuerdan los que lo presenciaron.

Cuando el S. Tanco creyó haber dado lleno á su comision, se retiró á su casa tan extenuado por la fatiga que sucumbió como inevitable ceder en cama, lo que no sucedió merced á la vigorosa salud que en aquella vez disfrutaba.

Se siguieron á esta obra la Misa para las honras de Pio VII, el salon del Congreso, discursos para los retablos de varias iglesias, el proyectado cementerio y cuanto ha ocurrido de ornato desde el año de 19. al de 30. en que estamos; saliendo airoso en toda esta larga serie de empeños.

Separándonos de recomendar las cualidades de estas obras por estar al alcance de todos y por que han sido elaboradas con generalidad, llamaremos, sí, la atencion sobre circunstancias importantes conocidas de pocos.

El estado que guardaba la arquitectura en la ciudad en esta época era lamentable. El ornato y decoracion que se conocia estaba basado en el desarreglo que años atras había estragado el gusto arquitectónico. El mal gusto y la estafacion que esta corrupcion había producido en Europa donde tuvo principio, entre nosotros se hizo mas deforme por la caprichosa ignorancia de los constructores, pues con escepcion de los retablos de los Santos Reyes de Catedral y mayor de San Agustin, que acaban de quitarse, en que se respetaron los grandes cipres, los demas eran intolerables.

Hagamos ligeramente mencion de las circunstancias influyentes al asunto de que trabajamos.

Formacion en España una Escuela regeneradora bajo la proteccion de Carlos III para depurar la arquitectura de esas vicios artísticos en que había caido, y conseguido este fin y vuelto el buen gusto y severidad Greco-romano, vino á producir como es consiguiente eminentes artistas, entre los que se hizo notable el famoso escultor D. Manuel Tolsa enviado á esta nacion por el Rey con el título de „Escultor de mérito, Director general de la Academia de San Carlos de Méjico y Vedor de Obras.

El país entero es deudor al eminente artista de su gratitud. Tolsa trajo para plantear entre nosotros el conocimiento y buen gusto de las bellas artes, y el primero que ennobleció á nuestra patria con monumentos de un mérito hasta entonces desconocido y que le darán eterna honra.

Puebla no fué la menos favorecida en esta dicha. El cipres de Catedral es una de las mas bellas producciones de Tolsa. La parte mas mínima de este monumento se=

rá un modelo de estudio.

El S. Marco con las poca instrucción que se había proporcionado en el manual de Bonarca, comprendió en esta celebre obra de Polba mas de lo que era de esperarse de tan insuficientes principios. Se dedicó con entusiasmo á sus composiciones arquitectónicas siguiendo con paso firme el giro que le señalara el buen gusto de su obra predilecta.

Estos estudios dieron principio á la reforma que después efectuó en esta ciudad.

Veamos lo que había de mas bueno antes de que aparecieran las obras de nuestro artista y hallaremos en Catedral los retablos de S. Jose y San Miguel, los de Santa Teresa y los de S. Gerónimo que han desaparecido, obra todos por Castillo. Obras son estas que no sufren paralelo con las del S. Marco, pues solo en este caso hallaríamos la deformidad de ellas.

Para efectuar esta reforma tubo el S. Marco que luchar con mil dificultades que solo su constancia pudo vencer. Sea la primera el hábito arraigado de los artesanos para practicar las obras segun la costumbre y aprendizaje que habian tenido. Este hábito, tanto mas defendido cuanto era sostenido por una cavilosa ignorancia.

De esto es prueba clarosa con que muchas veces quisieron contravenir sus disposiciones y dictas: sucedió y no pocas veces, que un carpintero, por ejemplo, le advirtiera que al ejecutar una parra había mandado á punta de compas, todas las curbas, suponiendo en esto corregir al Señor Marco, en cuyas curbas discernía tan suaves y leves convexidad nada menos la elegancia y belleza del modelo.

No fue menos obstáculo el gusto estragado de los dueños ó comisionados de las obras, y no tubo poco que hacer para hacerlos desistir de sus errores, oponiéndose á todas las ideas descaminadas, ya en la parte esencial de las obras, ya en las secundarias de eleccion de adornos, de colores, de objetos empleados. S. S.ª teniendo que afrontar á las preocupadas pretenciones de estos, sus maneras llanas en la esposicion sencillez de sus razones y la respetuosa consideracion con que siempre se ha conducido en su asunto. Cuantidades difíciles de practicar, pero mas que suficientes para doblegar los espíritus mas rebeldes.

Tambien fue obstáculo lo de consideracion el estado q. guardaban los talladores, igual y quizá peor que el de los demas artífices. Estos que llevaban una parte bien principal como necesaria, eran los únicos peritos contractores, cuando debian de precision saber algo de dibujo, ignoraban hasta que este fuera la base de su profesion. Por otra parte jamas habian ligado á preceptos sus adornos por importantes que fueren en la arquitectura.

Las dimensiones, los contornos y el relieve de ellos no conocian mas reglas q. el capricho ó la pobantesca ignorancia del tallador.

Las hojas de acanto, por ejemplo no les buscaban mas circunstancia que el barnices para la capacidad del Capitel, pero en cuanto á sus proporciones, recortes curbatura y perfiles se hacian de cualquiera manera, lo q. daba por termino (como todavia lo vemos en lo q. ha quedado)

una oportunidad. Los inconvenientes de aquellas reformas no pasaban de contratiempos de mediocre importancia, que pronto eran olvidados con sin pesadez á las columnas.

En el mismo recinto se hallan en las bóvedas adornos que avanzan de arquitectura el cornisamento, el dentellon &c. &c. hecho con igual descuido é ignorancia, atrofiando á veces deformezas que la hacia ridículas y ofendiendo casi de circunstancias fracias.

Para corregir estas deformidades hizo entender á los primeros canteros, que sus diseños no se cumplirian, y que, lo que ellos creian correccion era un mayor desconocida ignorancia. Convenidos á los regulares, como se ha dicho, con perfuraciones tan eficaces como convenidas; y enseñando á los últimos las reglas, las dimensiones y los dibujos y el buen gusto de cada orden; con tal prolijidad que muchos vecinos acudian al S.t Flamo á decirle al Vallador dejase de trabajar por dentro un año, desde la primera cubierta hasta dar el última orden, explicando muy detenidamente todas las circunstancias que este sabio debia tener.

Este fue la maestria que adoptó San Isidoro para instruir y hacer adelantar á los artifices que debian de concluir sus obras: método el mas seguro, pero de sumo trabajo y pondo.

Por lo que tenemos apuntado se convencerá lo mucho que el S.t Flamo trabajó para aumentar, arreglar y establecer el buen gusto de la arquitectura, sin hacer mérito del que empendió antes, para instruirse en esa profesion para la que se sentia inclinado; pero al fin averiguó su intento de lo que debió de darse por muy satisfecho y complacente como es justo, al ver que hoy ya se encuentran maestros que emprenden obras por sí solos, que si bien no salen otro de la orbita que tienen señalada los del S.t Flamo, pero que no obstante, esto es un adelanto positivo debido exclusivamente á la ilustracion y balenta de su reformador.

VII.

Pintura.

Si la mision del S.t Flamo como arriba hubiera sido sola la pintura, Pacheco habria tenido un nombre mas que inscribir en el catalogo de aquellos hombres de pintura que en sus obras han merecido la aprobacion de todos los amantes de nuestras bellas artes. El S.t Flamo habria sido el pintor mas constantemente religioso, el mas correcto de las pinturas de la infancia: el de las alegorias mitticas y el mas erudito para su composicion.

Las maximas de los primeros cristianos, las austeridades del yermo, las penitencias y costumbres placidas del claustro, habrian hallado en el fiel intérprete y de artista en estas escenas, materias abundantes para sus inspiraciones.

La atencion del S.t Flamo se fue por necesidad llamada á ejercer varias artes y su tiempo á repartirse en diversitos de ocupaciones. Asi es que la pintura que por su genio habria sido la única de sus elecciones, fue precisamente á la que menos pudo dedicarse y en la que encontró menos elementos.

A pesar de tan tristes incidentes las pinturas del S.t Flamo estan llenas de cualidades y circunstancias bien estimables y apreciadas de los aficionados y conocedores de las composiciones, existen en distintos sitios mas

ingenio satisfacer a todos el Sr. Flamo entre el numero de sus compañeros.

Seria un arrojo imperdonable pretender analizar estas obras, además, un desprecio al respeto que estamos obligados a guardar los Españoles a la superioridad y presencia de su maestro, por cuya razon nos contentaremos con exponer sencillamente lo q. mas nos gusta de estas obras y, de este modo, cumpliendo con un deber contraeremos hablar de materia para la que sinceramente confesamos nuestra insuficiencia.

Unas de las cualidades q. mas satisfacen en estas obras es la originalidad del Maestro. Se advierte bien cuanto ha querido apartar de existir lo ha verificado en la ciencia del dibujo y no en la ciencia de la Pintura, pues desnudada esta bajo el invisible vigor de su autor no puede ser idea de su originalidad. Es tambien una cualidad poco comun la q. yace en la invencion: invencion natural sin forzamiento ni exageracion. Esta cualidad que favorece a tan pocos se ve realzada por la capacidad con que el S. Flamo maneja sus composiciones: no solo en la figura o grupo de esta ó aquella obra sino en todas las obras profesoras que ha desempeñado. Ponderable es por demas observar en sus obras aquella armonia y correspondencia con que aparecen pregonadas todas las partes componentes, la unidad que forman estas partes con el todo, la oportunidad y tino en la eleccion y repartision de objetos, dando siempre el lugar a cada uno de ellos segun su importancia y mayor lucimiento.

Entre los cuadros que estan al publico citaremos los de la historia de Religion solitarias, de cuyo de la pasion, con figuras al natural. Pinturas escogidas en los talleres del Prado. Son tambien de mucho gusto los q. hay en las capillas de la Iglesia Santa Corona de Jesus y Soledad de Catedral, asi mismo sobre un merito particular los techos que adornan las bovedas, pechinas y cupula de nuestra Sra de Guadalupe (El Colegio) Pero corregiendonos a emitir nuestro juicio, sin entrar en clasificaciones, diremos q. hay obras obras en donde el Sr. Flamo se aparece con mayor lucimiento: estas son sus bozetos. Es cierto que esta clase de pinturas no son para todos, pues el caracter de ellas no cuadra a los afectos de la sencillez y acatamiento. Pero ¿que discurrira a q. intelijencia esta sobre si en cambio se hallan obras cualitativas mas dificiles, accesibles solo a las grandes intelijencias? Compruebase en estas obras del S. Flamo, un esquisito gusto en las composiciones, en las pintas, en el dibujo, pero sobre todo constante y firme esperiencia de bogue, destreza en el manejo; y, por ultimo, cuanto felizmente se halla ejecutado y llevado a su termino este procedimiento en que brilla y centellea en cada toque la inspiracion del artista.

Deseamos que en estas obras inspiradas por naturaleza propia para satisfacer el gusto de los profesores, el donde se puede apreciar debidamente al Sr. Flamo.

Para concluir consignaremos aqui el juicio de un celebre pintor parisiense.

Cuando el S. Flamo comenzo sus estudios en Paris, confrontio una litografia que en aquella hizo con la mayor felicidad y una prueba que llevaba consigo le la presento al famoso pintor Mr. Paleuk a quien dias antes le habia dado el S. Flamo con su modestia, que era abundante, pero no opaca, y, por lo mismo, muy propia

A ver Palenk la biografía que se de un Sn Pablo – dijo original cedimos a Mr. Stanus, V. e profesor y no lo que me habia dicho."

Hablaron sobre ese caso algun rato y concluyó Palenk con estas palabras:

– Mr. Stanus, si V. quiere, le aprovecharé para hacer un dos cuadros.

VIII.

Litografía.

Las primeras que se trabajaron en el viaje fueron por el S.r Stanus en el año de 1827.

Siendo la litografía una de los ensayos que hizo en Europa, se proveyó luego que regresó poner en planta esta nueva arte, no obstante ninguna especulacion personal, sino como un adelanto artístico, convertiendo en un recurso para sus discípulos y un auxilio preparado á subvenir á las necesidades de su ancianidad. Pero circunstancias lamentables vinieron a desgraciar un hecho tan noble que el S.r Stanus hizo

en beneficio de su comunidad en sus intereses con los adelantos artísticos y, por último, todas las conjeturas de este real éxito se fluyeron sobre el, que había erogado con sacrificio una gruesa suma para los ensayos, sin que hubiese logrado una compensacion, si no es la muy satisfactoria en parte, del éxito de los ensayos q.e se trabajaron en aquella época y de los que dejamos se hicieron este cuadro porque hemos tenido el gusto de insertar algunos al fin de esta Biografía.

Al hablar de estos ensayos y de otros – que lo haremos en lugar correspondiente – creemos forzoso hacer mencion del viaje que el S.r Stanus hizo a Europa el año de 1825.

Entre las personas notables que fueron agregadas en la legacion de E.ª Ps.ª que llevaba por Ministro al Sr. Vazquez (entonces Maestro Esc.) una de estas fue el Sr. Stanus, que estimulado por dicho Sr. había admitido el nombramiento.

Consignamos aquí los nombres de los Sres. que formaron esta legacion, por el interes que nos causa ver por primera vez artistas enviados á Europa á sus costas. Escmo Sr. Dn Dn Pablo Vazquez, Diputado de Provincia, Ministro Plenipotenciario de 1ª clase de la corte de Roma. Secretarios agregados: D. Ygnacio Vazquez, Pintor: D. Manuel Larrañaga, Escultor: D. José Stanus, Grabador: y D. Vicente Cassiano, Arquitecto.

El principal objeto de este viaje para el S.r Stanus, fué el estudio del grabado por principios, para comunicar estos conocimientos en el país, como lo hizo. De paso veremos que si el grabado no progresó entre nosotros al grado que los primeros ensayos de los discípulos aprecian, fué por que el público no respondió con su [illegible] protección decidida á los discípulos la desgraciada necesidad de buscar en lo de adelante otra cosa que les diera de comer.

Si pretendiésemos reasumir los sucesos de este viaje y el lugar que se granjeó entre las personas con quien vivió, creeríamos resultar diminutos de lo muy preciso, solo insistiremos con un hecho el aprecio que se supo captar con sus compatriotas y con las gentes

con ánimo de hacer en ambos lugares. Entre los primeros que del la recomendación que formaban de su pertenencia y buenas maneras, que si se halle se sometían en establecer una querella de aquellas que hay tan frecuentes entre personal de orden superior. Con las seguidas la benevolencia y cortesía trato del S. Alamo dio lugar para que las personas que los tenían habitantes en Paris le distinguieran entre los demas Señores dándole trato de familia y convidandole por ultimo para que apadrinara en el bautismo á una niña de Mr. Pincark suegro de la casa.

Pintores que fueron en esta capital pensaron ya en comenzar sus estudios y de proseguirse maestros, cuando á estas vieron fuentes visitados, en tanta forma se dispuesta por el eminente escritor Baron de Humboldt. Este alto personaje les dio mil pruebas del afecto que tenia á los mejicanos. Recomendaba inmediatamente se ofreció á interesarse su recomendación para proporcionarle maestros: hizo más les escribio ciertas instrucciones para q. les sirvieran de regla en la manera de conducirse.

El S. Alamo obtuvo por maestro de grabado á Mr. el Baron Schlichen, quien dispuso hiciera primero algunos dibujos concernientes á ese arte del grabado, teniendo por modelo algunas obras de Mengs.

Para el tiempo señalado al estudio el S. Alamo concluyó el de dibujo al examen de las grandes obras de arte en que abunda esa inmensa capital. Los museos y conservatorios, los templos y los palacios, las fuentes & &. eran los objetos de sus diarias ocupaciones y entretenimientos.

Sobre todo el museo del Louvre, este emporio de la inteligencia universal, esta exposición de las obras de tantos siglos, este triunfo de la civilización que comienza en la restauración con Pistil y Pinabué en el siglo XIV, se encumbra con Rafael y Pomarata en el reinado del Papa Julio II, y cimentada en tan robustos bases, abarca el campo á la escuela moderna, que si bien salida en la inspiración por la falta de la fé de aquellos maestros se corrompe en detalles y formas: exigencias del gusto bizarro de la época.

Este lugar fue el de la predilección del S. Alamo en que se entregaba á sus contemplaciones

ya en vista de algún dibujo ó estudio de alguna de estas obras.

Prosiguió en sus lecciones de grabado y en sus visitas frecuentes hasta los Magos del invierno que vino á comprometer su salud de una manera alarmante.

Se le prescribió por los facultativos el trabajo, obligándole á resguardarse de la intemperie. Por este estado consumió el resto precioso tiempo de su viaje, devorando sus males y tristezas.

Dejando el modo de aprovechar en algo sin contravenir á lo que tenía preceptuado por los facultativos: creyo apropósito abandonar Paris y pasó allí segun lo mas acertado el acompañarse del Sor. Baron de Humboldt, y á esta circunstancia debe el Sr. Alamo la envidiable fortuna de poseer una carta autógrafa de este gran sabio.

Precisado el S. Alamo á regresar á su patria, por que en opinion de los medicos solo los aires nativos le podian salvar. Se puso en camino en un estado de manifiesta gravedad. No obstante este contratiempo que vino á interrumpir su carrera aprovechó el S. Alamo en ese estudio é investigaciones de una manera asombrosa é creible.

El Poder de haber recibi

dio en Nueva España donde en los Estados Unidos, en los Países Bajos y en Inglaterra, lugares de donde supo adquirir provecho como en París; y se separó de sus compañeros en la época mas interesante en que se dirijían á Roma.

Vuelto el Sr. Marco de Europa y restablecida su salud, se dedicó á los procedimientos de las dos ramas de artes que presentó al Gobierno como frutos de sus estudios en Europa, á su Excelencia de dirigir y á establecer una Academia de Bellas Artes y Museo del q. fue nombrado director por el Gobierno año de 1824.

(1) El Sr. Obispo Pérez hizo a las artes en estos años, con el singular hecho de pedir del Sr. Marco los apuntes pª escribir la memoria q. presentó al Gobierno, legando a su discípulo aprio al artista a quien debía de atribuirse, no obstante esta prelación se hizo imposible.

IX.

Conservatorio

Habiendo sido este establecimiento la cuna donde se formaron algunos artistas que hoy disfrutan de reputación, haremos memoria de tan útil establecimiento, que, por desgracia, desapareció en tan poco tiempo.

Fueron recibidos discípulos en él los Sres. Medina, Pérez, Portilla, Carrillo y Díaz. Concurrieron á recibir lecciones de Dibujo Natural, Abrego, Alvarez (D. José) Sevilla y Díaz.

Las artes principales á que se dedicaron fueron el grabado, la pintura, litografía y algunos modelos de escultura.

Deuda de esta institución artística se le debe al Sr. Marco otra en que pocos habrán reparado y guía su pensado. Nada de le había—hasta entonces—ocurrido formar el espíritu del artista siendo entre nosotros como irreparable por el estado de degradación en que habían estado las bellas artes comprendidas con las mecánicas. De valía de continuas narraciones históricas que elevaron á los ojos del discípulo la nobleza de las artes al paso que los instruyeron. Les hablaba de la alta consideración que en Europa se les prestaba, del aprecio y distinción que disfrutan los artistas, de los honores con q. los favorecen los grandes y los sabios y de la estimación singular del que gozan puesto con una profesión que en su esfera toca á la magnificencia; añadiendo para con ellos mismos, la satisfacción que tienen de conservar en sus cabezas de las notabilidades mas ilustres y de los tiempos q. se mencionan.

Estas descripciones recibidas por quien había buscado los hechos en Europa y por quien ha tenido gracia para hacer delicioso de conversación, produjeron grandes efectos, infundiendo en el discípulo un concepto elevado de su profesión y una estimación de su propio artístico; infundió también complacencia en sus estudios; lo que antes necesitaba valor para confesar que se aprendía una arte, es fuente, por último, la satisfacción de pertenecer á una arte tan respetada y ennoblecida en todas las naciones civilizadas.

A esto se agrega las explicaciones que él comunicaba el Sr. Marco, al devolverles con su acostumbrada propiedad y talento la gran serie de los museos, de los gabinetes particulares de Europa, de los monumentos arquitectónicos, de las esculturas y pinturas de los templos y palacios: de los nombres de sus autores, de algunas

preparadores de ellos. Se les ocupaba, además, en dibujar, y de sus conversaciones con ellos salían muchas veces observaciones que servían de base a sus explicaciones.

En estas conferencias, cuando se ocupaba con los miembros de la comisión de autores antiguos y modernos.

Cuando hablaba de alguna de sus obras, de un modo que con facilidad se hacían cargo y formaban juicio de ella, casi siempre concluía que a vista de cualquiera de estas obras, se le oía discurrir con acierto, manifestando los adelantos que habían adquirido en las ilustradas direcciones de su maestro.

Por esta causa han salido muchos discípulos de la Academia que concurrieron al observatorio y cuando asistían a estas instrucciones, para conferenciar de algunas de las dificultades que se les habían ocurrido en la práctica de sus obras.

Con la doble ventaja de que al estudio práctico de esta clase de obras, se unía la teoría que explicaba el objeto de su composición y, sobre todo, el modo de vencer las dificultades que se hacían indudables en el establecimiento como fruto del estudio del S. Flaxman en Europa.

Estudio del grabado. En el que ya hemos dicho existía en lugar correspondiente (Item grabado en hueco. Biografía de la que no pondrá á modelar hasta este año en algo con el objeto de alternar el grabar en cristal. Plagié en cobre. Dentro en metal. Sin oro. Bruñol de matices ensayos con la máquina de tornear. Bibliografía. A la Guillocher. Iluminado al buril.

De todo esto existen modelos en el Observatorio que recientemente se ha vuelto á establecer en la Academia: modelar de una perfección estimable respectivamente á ensayos.

Todas estas tareas no hacen producción las utilidades que les corresponden, no por defecto del Sr. Flaxman, sino por el estado de languidez en que se han perfeccionado nuestras artes por razones que todos alcanzan.

El S. Flaxman en estos ensayos su compromiso o empeño era conseguir un buen resultado; obtenido este, había terminado su misión, dejando la práctica y uso de ella a quien correspondiera.

Se deja conocer que bien sabe y bastante contaría el Sr. Flaxman hacer entre sí, para las que se necesitaba una persona en casa mas. Ciertamente, se pierde de haber escrito una memoria de muchas páginas de cada una de ellas, que á haber sido así, hoy se estudiara en esta la misma que el S. Flaxman la trabajado por solo un efecto bien de universidad como patriótico.

X.

Conclusion.

El intento llevar cuenta y descripción de las obras del Sr. Flaxman y aun hablar de algunas de las mejores, pues esto nos obligaría á emprender un trabajo muy largo y que ninguno no desempeñar satisfactoriamente. Al tratar de la pintura y arquitectura, no hicimos mención del cuadro de la Catedral ni de la obra de la Universidad: del primero por que habiendo que poner con inteligencia la difícil tarea, y en una sola vez

dida y que toma vuelo. Saber si se halla, pues en vista interior re-
cuerda por árgulo, se hace por lo es-
casimente: obtiene, sin haber tenido
en cuenta la cámara oscura, único
auxilio que en aquellas épocas se co-
nocía. Creemos que este cuadro será
el que mas afirme la reputación
de su autor.

De la segunda obra q.
no acepta, aun sería mas difícil
el hacer conocer su mérito y los
trabajos emprendidos por el Sr.
Flamo. Dedicado sólo á la arqui-
tectura de ornato, tubo en esta vez
necesidad de hacer un estudio
de la que corresponde á construc-
ciones. Cuando el Gobierno nom-
bró al S. Flamo para la ejecución
de esta obra, se retiró manifestando
su imposibilidad; pero estaba resuel-
to no admitirle su renuncia y se
quitó por obligado.

La empresa de una
Penitenciaría es árdua á toda
luz, es un pensamiento que signi-
fica el progreso de la civiliza-
ción, sobre la crueldad de la ig-
norancia. En este pensamiento
se concretan afectos de conmisera-
ción: el criminal ya no es
la víctima á quien se quiere abo-
minar en Cárceles subterráneas
ni en inmundos calabozos; es un ser
degradado que se ha hecho digno
de castigo, pero su redención es
de la sociedad social: para este pro-
viene estos lugares en que gradual-
mente se pueda emprender de sus
instintos pervertidos. Esto en suma
es una Penitenciaría, la conmisera-
ción del castigo con los afectos hu-
manitarios.

Este es un pensamiento
debatido, una idea abstracta que el
artífice convierte en edificio de pie-
dra q. se llama penitenciaría.

El S. Flamo para
empeñarse en tan espinosa encar-
go, tubo que estudiar los planos
de las Penitenciarias que se citan
como modelos perfectos de Europa y
los Estados Unidos: de allí tomó lo
que podía ser útil á su programa
conforme al lugar, clima,
circunstancias y costumbres de la
sociedad en que iba á servir; y ha
tenido la satisfacción de ver sus
trabajos hayan sido aprobados y
vistos con estimación de las Autoridades mas acreditadas en la
materia. El segura que este edi-
ficio producirá los bienes q. se
esperan y que sea el q. lleve la
memoria de su autor á una
posteridad muy distante.

Termina la Memoria
de que tomo, pero q. el Sr. Mi-
nistro no nos determinamos á ha-
cerlo. Falta decir lo que el
S. Flamo ha sido en medio
privada y cuales son sus circuns-
tancias personales. Para ello tan
dramas que contiguar dos pá-
gs que ofenderían su humildad y
le harían sufrir una molestia
ble pena y ciertamente que
no nos atreveremos á exacer-
barle tal disgusto por plau-
sible q. sea el motivo. Basta
lo q. se ha dicho del profesor
por su vida artística para in-
ferir lo que callamos.

En ella se ve al jo-
ven aplicado y laborioso dedi-
cado á tierna edad al cumplimiento
honroso que le entregó á pe-
sar de sus escasos años en el provecho
de sus compañeros y el pro-
greso de su Patria. El ar-
dista distinguido y benemerito
que disfruta de un trabajo q.
ha abrazado en toda, ha
llegado á una anciana edad lle-
vada sin agobiar jamas á la
debida categoría que sus obras
le merecieran, ni á los sig-
nos ni consolidados que en
ellas buscara su talento para

obra alguna, bella de estas apenas dará la tierra contenta con la prueba en una sucesividad.

Por esta razon la Filantropía le es merecedora de muchos monumentos de los mas notables tanto en lo civil como en lo eclesiastico, por que siempre ha estado dispuesto á sacrificio en el mas mínimo interés, tan solo ha tenido por objeto el bien público y la Fraternidad que le ha caracterizado en las obras religiosas.

Puede asegurarse sin exageracion que si hubiera recibido el importe de los diezmos y oblaciones de obras que ha hecho gratis el precio en que las estimaran Peña, Jimenez Gil y otros, serian bastante para que hubiera disfrutado una existencia acomodada?

Son bellas cualidades las que brillan en el Sr. Alamo el gral. aprecio de sus conciudadanos, con los q. ha creido acompañar estos sus trabajos, que por las circunstancias con q. siempre ha sido tratado por todas las magistraturas; pues por el distinguido aprecio con q. le favorecieron los Sres. Olivares, Perez y Vazquez dandole pruebas de la mas sincera amistad, ya por el afecto y respeto de sus alumnos, y por, finalmente, por el amor de sus innumerables amigos, en el que se sobrepone el de sus discípulos, quienes se honran con este título.

Uno de estos, el último, en desahogo de los afectos de gratitud, consagra estas líneas en que ha querido trazar las cualidades artísticas de su respetable maestro.

Puebla, Diciembre 28 de 1856.

Bernardo Olivares é Zirate

✝

¿Que importa cuantos me ofrece
el Mundo si todo es viento,
pues su placer y contento
cual humo se desvanece?
Solo el pensar me estremece
¡¡ que me puedo condenar!!

Rogad á Dios por
la alma de José Alamo.
Falleció en 24 de Julio
de 1860.

Los versos y la anterior inscripcion son de la pluma y puño del mismo Sr. D. José Alamo.

Deseoso yo de que esta biografía no estuviese sola del desagrado del Sr. mi maestro ó de su familia, se la remití á su sobrino el Sr. Presbítero D.n Pablo Lima con encargo de que la revisase y me advirtiera si hallaba cosa alguna indigna de la respetable persona a que se refería.

El Sr. Lima desde luego la leyó ó hizo que la leyera el Sr. su tio, dando esto por resultado la enmienda é inscripcion notada, dejando por llenar el lugar para la fatal cifra que debiera señalar el dia de su sentida muerte.

Intencionalmente quedaba este encargo para mi, y por doloroso que fuese, he tenido que cumplir con tan sagrado deber, como lo hiciera un hijo que hubiese perdido al mejor de los padres.

He llenado por fin el hueco con el memorable 24 de Julio de 1860. en cuya noche á las diez y media se rompió el hilo de su existencia.

Dominando el cuerpo

de los acontecimientos desde donde habian quedado, hallaremos en los cinco años que sobrevivió á lo escrito males y sufrimientos sin cuento; agudas enfermedades; insomnios que aniquilaban su fuerza y sus sabores y oprimian de espíritu á consecuencia de las calamidades públicas que taladraban su corazon. Tan poderosos y terribles enemigos no podian producir otra cosa que la catástrofe que hoy lamentamos, y en mal hora que esta no hubiera acontecido ántes.

A pesar de tantos padecimientos, derramando la vida, como suele decirse, y sobreponiéndose á sus males, atendió constantemente á todos sus compromisos.

La penitenciaría fue la que con preferencia llenó su tiempo, manifestando estos últimos dias una exclusiva predileccion por sus trabajos.

Tambien se encuentran entre sus últimas obras la determinacion y diseños de los candiles de la Catedral, obra que le llena de honra por la circunstancia de que á la entrega de sus diseños la acompañó con la humilde advertencia de que era posible que fueren desechados, presentando otros mejores del constructor parisiense, y que en tal caso se debia tratar esta determinacion.

El resultado fue que los aprobaron haciendo elogio de ellos y que al artista constructor se honrara con poner en uno de los candiles su nombre y patria.

El Sr. Capitular comisionado haciendo al Sr. Manso su inventor y autor de la obra la justicia que merecia, mandó que en el mismo lugar constara el nombre de dicho Sr. con estas circunstancias.

Tuvo efecto igualmente la conclusion final del Templo de N. P. S. Francisco, obra en que con tanto afan y gusto concurrió el Sr. Manso con su talento. Los afectos que desde niño le ligaban con este convento, hizo q. viera esta obra con tal esmero é interes como es fácil advertirlo por lo suntuoso y escogido de su decoracion.

El S. Manso á no ser por la amorosa reunion con q. se vino á entretener con el Padre su sobrino indudablemente habria concluido sus dias en una celda del convento en clase de particular, pues se sabe que llegó en cierta ocasion á pedirla.

En esta época se estrenó el Santuario de N. Sra de Guadalupe de Cholula y en ornato interior, composicion preciosa en que se ve reunido lo mas esquisito y gracioso con lo mas selecto y bien ordenado.

Por último concluyó su carrera artística en este género con las capillas de la Catedral nuevamente decoradas, y con unas bancas particulares para los cirriales, q. sustituyen á las de

plata, obra de oja de lata que p. el buen gusto en el dibujo y por su semejanza, en la obra de platería se hace recomendable.

Estas han sido sus últimas obras, y por ellas se ve, que, lejos de que el genio y talento del Sor D. José decayera, le acompañaron en su mayor lucidez hasta el último día de su carrera artística.

En sus dos últimos años daba á todo lo que hacia un caracter de despedida. Al encontrarse con alguna persona, constantemente oiba esas palabras:

— Acabando, amigo mio, terminando la obra.

La última vez que fue á Méjico, decia que el motivo principal que la llevaba era despedirse y ver por última á Nra Sra de Guadalupe. Unos ejercicios espirituales que tomó en el Oratorio de Sn. Felipe Neri, tambien, segun él, eran los últimos para disponerse a morir; y de esta manera todo lo que hacia era para despedirse.

Dijo una vez alguno de sus discipulos: "No hay que afligirse por esto, la separacion es demasiado corta y nos volveremos á ver, y por una gloria accidentable nos conoceremos y abrazaremos allá".

Despues del relato hecho de las últimas obras con que dieron fin las muchas é interesantes que ilustraron la carrera artística del gran profesor, y de los penosos dias y sufrimientos que llenaron esta última época, restanos manifestar las circunstancias que ocurrieron en su deplorable muerte.

En los meses de Octubre y Noviembre del año próximo pasado de 59, se creyó que era llegada su última hora y aun el facultativo tuvo esta opinion; pero por una permision de la Providencia se salvó de aquel ataque y le vimos en convalecencia, y vuelto al ejercicio de sus ocupaciones, aunque su física nada pudo ya reparar de las pérdidas sufridas. En tal estado pasaba los dias con mucha paz y tranquilidad, a proporcion de su aniquilamiento se hacian ménos agudos sus sufrimientos; casi desaparecieron las insomnios, en algunos intervalos recobraba la apetencia, y parece que con entereza esperaba el primer indicio de su fin.

Llegó este indicio el 18 de Julio de 1860: una diarrea maligna puso al enfermo en completa gravedad. El lúnes 16 se señaló para su viático, que se verificó en la noche: este memorable dia todavia lo pasó vestido sentado en su silla, desde donde dirigia el altar para el sacramento, que ponian sus discípulos los Sres Medina, Orias Carrillo y Olivares á quienes por un afecto carinoso habia llamado desde muy de mañana.

La hora señalada para el viático fueron las siete de la noche, y á pesar de la mucha lluvia que caia el concurso fue numeroso, en términos de no alcanzar cien luces q. habia dispuestas para acompañar al Smo.

Se habian hecho al enfermo proposiciones para solemnizar aun todos deseaban la recepcion del Sacramento, q.e no las admitió pidiendo solo que se le cantasen dos versos del miserere con acompañamiento de bajo y fagot, lo que dió al acto una solemnidad imponente, y dificil de describirse.

El S. D. José Manso rodeado de una asistencia numerosa de eclesiásticos y religiosos de todos los conventos recibió á su Magestad con la mayor entereza y profunda devocion, quedandose en seguida en inalterable recogimiento.

Pocho el viatico nadie se atrevió á interrumpir al enfermo que solo se quedó al cuidado del Padre su sobrino y de su familia. Trascurrieron cinco dias, tomando su gravedad mayores proporciones: una consuncion rapida destruia visiblemente su fisico; no obstante la parte intelectual se mantenia intacta y de ello nos daba las mejores pruebas en sus razonamientos, tan ajustados y rectos, en sus advertencias tan eficaces, en sus determinaciones tan acertadas, y en las espresiones cariñosas y de gratitud que á cada uno de los que teniamos la honra y fortuna de asistirlo nos dirigia.

Recuerdos son estos que jamas se borrarán de nuestra memoria y que mantendran vivos los sentimientos de tierna gratitud que nos unen con nuestro amado y venerado maestro.

El domingo 28. el estado del paciente aun se presentó mas alarmante. En la noche lo velamos el Sr. Medina y yo: noche terrible para el enfermo, en la cual nos sorprendió su suprimiento y reignacion; mi una sola vez se nos dirigió ni vimos que lo hiciera con nadie minorando sus dolores, como es tan frecuente y natural en todos los enfermos, aunque sea por el vano consuelo de exitar la compasion de quienes los asisten. Sobre esta circunstancia no he podido ménos que tributar una grande admiracion y respeto á este punto, por la razon siguiente. Solo de los Santos habia yo leido esa resignacion inalterable, y de uno de ellos se dice: "que en medio de los mas agudos dolores y congojas nunca se quejaba conservando de tal modo su serenidad que parecia no tener mal alguno". No es estraño que a quien habia servido tan místicamente, no le faltase un modelo á quien arreglar su conducta enteramente en todos los actos de su vida y con particularidad en los ultimos como mas interesantes.

El 29. cayó el paciente en una absoluta postracion: tuvo varios accesos, y en uno de ellos se encomendaron el alma por creerse llegada la hora; sin embargo se recobró y pidió en aquellos momentos que estaba en todo su acuerdo le volviesen á hacer la recomendacion del alma con toda solemnidad. Así se hizo, se le acercó la vela de los moribundos y el Sto Cristo que tomó el Sr. Manso: fijó su vista en la cara del Padre posesionandose del sentido de las sublimes oraciones con las

ojos fijos en el Sto. Cristo á que de vez en cuando llevaba sobre su pecho con visibles muestras de enternecimiento y de amor.

Es necesario no olvidar que este hombre singular en todo, vió con reconocida tranquilidad el aparato de su próxima muerte, disponiendo él mismo con anticipacion cuanto era preciso para el terrible trance; aconsejando lo que suponia mas adecuado, no olvidando las cosas mas minuciosas y advirtiendo todo cuanto creia preciso con la misma serenidad que si se tratase de otra persona. Amas de las absoluciones que con anticipacion quiso le aplicase el M. R. Ministro de S.n Francisco, por poder delegado que recibió este de los conventos, obtuvo una multitud de gracias, indulgencias y absoluciones particulares de algunas cofradias y terceros órdenes que espontaneamente fueron á aplicarle muchos eclesiásticos y religiosos: premio merecido al cristiano sincero, que en toda su vida habia tributado tanto respeto y veneracion á los ministros del Altísimo.

En la mañana del 21 se conoció, por la extrema gravedad del enfermo, que la fatal hora estaba cercana. El dia fué penoso, aunque sufrido por él con la trangilidad de los anteriores, hasta las seis de la tarde en que crueliísimos padecimientos vinieron á angustiarlo por cuatro horas, entre ellas una sed abrasadora que lo atormentaba. Cuatro horas de pena para el moribundo y de afliccion grande para los que lo asistiamos, pues en vano buscábamos con que aliviarle tantos sufrimientos. Por fin á las diez tuvo algun alivio, sin embargo de que el semblante se le veia mas demacrado, con una palidez diversa de la que ya era natural en él. Nuevos síntomas dieron á conocer que el paciente iba á entrar en agonia: el sacerdote que lo asistia, piadoso y conocedor de estos casos inmediatamente se acercó al moribundo y con voz sosegada y clara, le dirigió palabras de consuelo, de esperanza, de fé inefable, de afectos tiernos, de deseos ardientes en amor del Criador, con otras muchas ideas tan sublimes como consoladoras que nos inspiraban á los que las oiamos respeto y veneracion.

Con los ojos fijos en el agonizante contemplabamos con pena el triste cuadro que nos presentaban los últimos momentos de la persona mas cara á nuestros corazones. Cuando el sacerdote anunció que todo estaba concluido eran las diez y media de la noche: todos nos encontrábamos de rodillas al rededor del lecho mortuorio. El M. R. P. Ministro se puso tambien de rodillas ante la imágen de un Santo Cristo, nosotros fuimos al mismo lugar y dicho Padre comenzó á rezar la estacion mayor la que seguimos todos.

Estábamos en el aposento mortuorio, el Sor Lima su sobrino, y sus discípulos Medina, Ordaz, Carrillo y Olivares. Lo que en aquellos momentos solemnes pasaba por nosotros, solo cada uno lo sabia y puede valorar.

No retiramos al aposento inmediato dejando á Estévez en el lecho y despues de

un silencio de algunos momentos, tomó la palabra el Sor. D. Pablo Luna y nos espuso que mirando en nosotros mas bien á los hijos que á los discípulos del Sr su tio, queria participarnos cuanto tenia pensado hacer para honrar los restos de la persona mas cara á nuestros corazones, y que oiria nuestro dictámen, como el de personas tan interesadas que tenia entendido que cuanto acordáramos seria muy poco al mérito y al afecto que justamente teniamos á nuestro comun bien hechor.

Nos manifestó sus intenciones y como pensaba llevarlas á buen termino, se discutieron varios puntos para salvar algunos inconvenientes, y puestos de acuerdo nos repartimos en comisiones cuanto habia que ejecutar, constando todo en una lista para el mejor órden de todo ello.

Arreglados de esta suerte procedimos á vestir el cadáver con la mortaja que al efecto habia mandado la Vble Comunidad de Franciscanos, guardando estrictamente en este imponente acto las órdenes que habia comunicado el S. D. José Manso al Padre su Sobrino.

Cuando cumpliamos con este imprescindible deber, sonaban en nuestros oidos tristemente las dos de la mañana. El resto del tiempo lo destinamos á adelantar algunos trabajos que habia que hacer hasta que amaneciese, para comenzar á poner en ejecucion nuestras comisiones.

Al otro dia 25. tan luego como se supo el fallecimiento del Sor. Manso, concurrieron entre muchas personas á ofrecer sus servicios como una manifestacion de respeto y cariño al finado los Sres D. Rafael Ramirez, D. Francisco Castillo, Prov.l Don Ignacio Centurion, Prov.l D. Bartolomé Rosas, D. Francisco Diaz, Don Luis Careaga, D. Francisco Morales, D. Pedro Centurion, Don José de la Luz Olivera y el S.r Agente de la Obra de la Penitenciaria Lic.do Don José Antonio Perez Marin, y los cuatro discípulos que estubieron de cabecera, Don José María Medina, Don Juan de Dios Ordaz, Don José María Carrillo y Don Bernardo Olivares. Todas estas personas tomaron parte en ayudar y hacer cuantas cosas se necesitaban para los funerales, entre ellas una inscripcion que hizo el Sor Diaz y escribió el Sor Ordaz en un pergamino, que enrollado se metió en una botella de cristal y se puso en el féretro con objeto de que con el tiempo no se confundan los restos del S. Manso.

El depósito del cadáver se verificó á las oraciones de la noche de este dia 25, saliendo de la casa del Padre Sacristan número 1. conocida por del Cofre, rodeó por la de los Colegios, la del frente de Catedral y costado que mira al norte para entrar al Sagrario. La comitiva que hacia el duelo era numerosa, así como un gran concurso que esperaba en la calle, que muchos calificaban de curiosos, pero que realmente eran de artesanos de todos oficios

que con sus familias siguieron el cadáver de su bienhechor á agrupándose por ambos lados.

El féretro lo cargaban sus discípulos y algunos caballeros que se acercaron á tomar parte en esta última prueba que daban á su maestro de acatamiento y amor.

En la mañana del 26, despues de la misa mayor de la Catedral, á las nueve y media salió el cadáver del Sagrario cargado como la víspera por sus discípulos, la capa la hacia el Gobernador de la Mitra, Sr. D. J. Francisco Irigoyen, asistido del Maestro de ceremonias y otros Sacerdotes y capellanes de coro: anduvo el atrio y vino á entrar por el lado que mira al poniente por la puerta conocida por de San Ignacio: la concurrencia la componian personas distinguidas de todas las clases de la sociedad con particularidad sacerdotes y artistas. En el lugar del funeral ya esperaban los S.S. Capitulares y otras personas. Colocado el cadáver en la tumba, comenzó la vigilia por una brillante orquesta siendo la música del acreditado maestro terminada esta salió la misa de cuerpo presente, sin que se observase que los asistentes se retirasen en algun número como por lo comun sucede.

Concluida que fué la misa se procedió al entierro haciendo la capa el S. Prevendado Don Eusebio Lopez seguido del solemne y fúnebre responso tomaron la caja los mismos discípulos y precedidos de los sacerdotes, se dirigieron al sepulcro rodeado el cadaver de los demas discípulos doce niños de la escuela de la Academia y personas mas allegadas al finado distinguiéndose entre los primeros el Sor. Francisco Morales y Don Alejandro Ruiz y entre los últimos el S. L. D. Manuel Cordoso Torija.

Fueron por último colocados los restos del benemérito y virtuoso S. D. José Maria en la Capilla de la Soledad junto á los de su respetable Padre, obsequiando así los deseos que en vida había manifestado. Este acto en q. desaparecieron los restos de nuestro buen maestro fué para nosotros de intenso dolor, y de sentimiento profundo para todos los circunstantes, viéndose verter lagrimas á muchas personas que hasta entónces habian conservado serenidad.

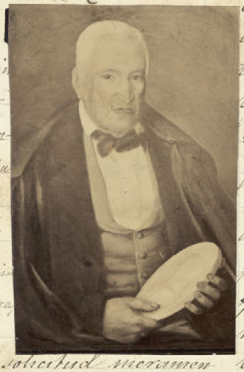
Puebla Setiembre 14 de 1860.

Bernardo Olivares Triarte

No. D. 28.

A. 2. 30.

BIOGRAFÍA
DEL SR. D.
J. María Legaspi. D



Por una coincidencia tan feliz como singular vinieron á reunirse en la Academia para enseñar el dibujo tres personas tan conformes en cuanto á sus fines como aptas para el objeto.

Si por una solicitud meramente humana, se hubiera propuesto hallar á tres hombres tan análogos y los mas á propósito para la enseñanza, difícilmente se habría conseguido el intento; pero no fue así: el virtuoso fundador, Menos de fe religiosa, en medio de ensayos contradicciones y continuos disgustos, no dudó ver coronados sus afanes, esperándolo todo de la Providencia. Esta Providencia que nunca abandona á quien se sacrifica por el bien de sus semejantes, deparó en estas tres personas lo necesario para fundar un establecimiento que vendría á ser de la mayor utilidad y beneficencia.

En otra parte[1] se ha dicho ya como el S. fundador sobreponiendo el interes de su establecimiento á sus afectos personales, había traido de muy lejos un director (el menos apropósito que quizá) y los funestos resultados que esto produjo.

Pudiera decirse, y con fundamento, que tal antecedente alejaba á nuestros directores de la posibilidad de encargarse del establecimiento, y fue sin embargo lo que los aproximó á él.

El S. Ordóñez ingresó á la Academia por especial encargo de S. S. Ilma. el S. Perez, cuando ménos lo esperaba. El Sr. Manie no aspiró á tal empleo, y, en cuanto al S. Legaspi, aun fue mas singular su ingreso, pues fue solicitado al estar en esta ciudad detenido por un incidente y de tránsito para la Capital.

En la fundacion de este establecimiento encontró oposiciones de mucho influjo y respetabilidad, no por un efecto de mala prevencion, sino por creerse irrealizable un proyecto que no contaba con recursos suficientes, y aun los mas adictos y amigos de las artes, vaticinaban su extincion dentro de breve tiempo.

No sucedió así; primero, merced á los esfuerzos y afanes de su fundador, despues, por el amparo que le dispensó su Ilma. el Sor. Perez; pero faltando estas interesantes personas y sobreviniendo tiempos bien desfavorables para el establecimiento, hubiera terminado su existencia á no contar con el desinteres, con la abnegacion y con el amor á la juventud de sus directores. Estos de la manera mas solemne se propusieron no cerrar la casa, no obstante el olvido que se tenia de ellos y la penuria á que los reducia la falta de honorarios.

¡Admirable comportamiento! Y él se debe que la Academia no haya sufrido los trastornos y atrasos

[1] En la Biografía del S. Ordóñez

consiguientes á una suficiencia, aprueba su marcha sea progresiva y se reciban ya frutos en mayor abundancia de lo que era justo esperar de un establecimiento, hasta hoy, de tan pobres elementos.

Esta estimable cualidad junta á la de fundadores que les damos, por que lo que hubo antes no produjo resultados provechosos de ninguna especie, hace á estos Sres. dignos del respeto y de la gratitud pública.

II.

El Sr. D. José María Legaspi nació en la capital de la República el año de 1787: despues de su educacion primaria entró en el Colegio Seminario, donde estudió latinidad, pero circunstancias de familia lo obligaron á dejar los estudios para entrar á aprender la escultura, bajo la direccion del célebre D. José Manuel Tolsá. Acaso quizá la mejor época de este gran artista, pues en este tiempo estaba en obra, y para fundirse, la estatua ecuestre de Carlos IV y toda la estatuaria del ejército de la catedral de esta ciudad.

El jóven artista, ántes de comenzar la escultura, habia cursado con aplauso de sus maestros los cursos de dibujo que rigurosamente se exigen en la enseñanza académica.

El estudio de la estampa, en que obtuvo muchas veces menciones honoríficas, en las exposiciones mensuales. Despues el estudio del yeso, y por último el del natural, época en que habia alcanzado una pension, con que en aquella Academia se premia el mérito. Pero lo que mas revela la buena capacidad del discípulo, fué la predileccion que por estas dotes, se grangeó del D. Patricio, teniente preceptor de la Academia y su mas aventajado alumno.

Comenzó el estudio del modelo en barro con mucha aficion y entusiasmo, primero, y por dilatado tiempo de la estampa y en bajo relieve de donde sacó el gran conocimiento de que tantas pruebas ha dado despues. Esto lo puso en aptitud para el dificultoso y delicado estudio de lo antiguo.

Cuantas veces se aperscibia á su maestro que eran en las sesiones mensuales le dirigia con timidez estas palabras: —Señor, yo quiero aprender la escultura; y hombre era contestado — "Esto que haces en la escultura."

El tierno jóven queria dar á entender con estas palabras que deseaba emplearse en las obras que se efectuaban en los talleres con destino diverso á solo el estudio. Por fin una vez el Sor. Tolsá llamó á Don Pedro Patricio de quien se informó con su acostumbrada laconismo del estado que guardaban las obras y los artistas que las desempeñaban: satisfecho de los informes vitadió para despedirlos: "Dale á este el modelo de S. Gregorio y que le pongan la escarpia" (1).

El novel artista se quedó absorto de tal órden, pues si bien él deseaba ser empleado

(1) Una vara de madera que sirve para detener el yeso en la formacion de una estatua.

en estas obras, no esperaba que se le destinara en posicion tan alta. Lo condujo el S. Patiño á su respectiva oficina en medio de los bullicios parabienes de sus condiscípulos. Encargose del modelo: reflexionó en la obra que tenia que desempeñar y parecia del mas grande gozo acometió su empresa con la aplicacion que le exitaba su entusiasmo. La exacta observancia de la escala y cuadrícula junto con las referidas disposiciones lo sacaron bien de tan arduo empeño, con escepcion de la cabeza en que anduvieron las manos del S. Patiño por que no era justo exijir mas del principiante artista. Para que se aprecie debidamente este trabajo diremos que esta estatua es nada menos que uno de los colosales Doctores del cipres.

El jóven escultor desde esta vez obtuvo de su maestro por la utilidad que de él sacaba una gratificacion de quince pesos mensuales sobre los quince que disfrutaba por la pension de la Academia. Desde luego fué empleado en toda clase de obras en los talleres del Sr. Tolsa, pues es notorio y se sabe la altura en que este artista estuvo siempre. La escultura se trabajaba en todos materiales para las importantes obras arquitectónicas que se construian en aquella capital y en esta Ciudad: el yeso, la madera, la piedra, los modelados en cera y barro para las fundiciones de escultura y adornos de metal, ocupaban constantemente multitud de brazos.

Nuestro artista se ocupó por algunos años ejercitándose en todas estas obras, sacando grandes utilidades, mas en la inteligencia que esto le produciá gran de interes pecuniario.

El poco tiempo de que podia disponer lo habia destinado al estudio de retratos en cera con su íntimo amigo y aliñado D. Francisco Rodriguez del célebre retratista Rodriguez cuyas inimitables obras arrancaban en aquellos tiempos los mas grandes y merecidos elogios á la prensa y al público en general.

Por esta época sus adelantos artísticos y sus grandes personales lo habian relacionado con las familias mas caballerescas en las que en algunas daba lecciones de dibujo, llevando estrecha amistad con sugetos y jóvenes de la alta sociedad. Una de las causas que mas influyeron en estas clases para que le dispensaran su aprecio y adhesion, fue que vieron en él al único poseedor de la singular habilidad del citado Don Francisco Rodriguez, pues el Sor. de gaspi mi respetable maestro efectuaba desde esta época obras dignas de colocarse al lado de las de su recomendable aliñado. Unidos en afectos y sentimientos artísticos repartian entre sí los laureles de sus triunfos, sin que asomara entre ellos la rastrera emulacion que tantas veces ponen en discordia las amistades mas bien establecidas. Era tal la fidelidad y correspondencia que le guardaba á su compañero y aliñado, que, para formar alguna idea de ello, referiremos alguna caso, que lo manifieste

de Meno.

El S. Legaspi daba leccion en la casa del Marques de Guardiola, y estando para tomar esposa Juanito Guardiola se le encargó el retrato de su futura en el que nuestro artista puso su esmero por complacer cuanto podia á una familia que tanta honra le dispensaba.

El retrato salió á satisfaccion y, como de persona tan caracterizada, era visto y aplaudido de multitud de concurrentes de los que formaban las brillantes reuniones de la casa. Algunos para lisongear al artista cuando se encontraban con él, le dirijian estas palabras: —¡Legaspita, venga un abrazo!

—Por qué tanto cariño?

—Por que Rodriguez ha caido del engreimiento de ser el único....

El Sor. Legaspi les cortaba su razonamiento con solo estas palabras. —"Pachito Rodriguez es mi ahijado y vivo en su casa: ¡¡¿Yo puede darse mayor fineza?!!

La armonía que imperaba con Rodriguez y el afecto que le tenia se puede calcular por el incidente de que abandonó la casa de su maestro y la Academia, ambas caras para su corazon, por serle consecuente.

Llegó por fin la vez en que el Sor Legaspi se viera obligado á separarse del lado de su maestro y de la Academia por causas desagradables y fueron las siguientes.

Se solicitó al Sor. Rodriguez por el Superintendente de la casa de moneda para el retrato de una niña á la razon en que Rodriguez estaba enfermo; por tanto comisionó al Sor Legaspi que fuera á tomar un apunte de la fisonomía de dicha niña. Concurrió el Sor Legaspi á la casa y al verificarse, fue se le advirtió que no era aquello lo que se queria; que el retrato debia ser en bulto redondo y al tamaño natural. El Sor Legaspi propuso el amoldar la cara de la niña pero esta proposicion fué rechazada, diciéndosele que modelase el busto en barro como se observaba en la Academia á lo que accedió el S. Legaspi informando de todo á su ahijado. Para cumplir con este compromiso no escaseaba tiempo, material y los estiques para trabajar: cosa de que carecia, por cuyo motivo se presentó al S. Folch y le manifestó su compromiso el que le concedió la licencia del tiempo necesario y tuvo la condescendencia de prestarle una docena de estiques de marfil y darle un poco de finísimo barro, del mismo que él se servia.

Concurrió el S. Legaspi el dia señalado despues de almuerzo á la casa del Señor Superintendente á ejecutar el retrato, entregándose al trabajo con afan y esmero hasta perderse la luz. La familia que con satisfaccion habia presenciado esta ejecucion que por sí tenia tanto de bello y maravilloso con gusto prodigaba los mayores elogios al artista, al hallar en el retrato tanta semejanza pues hasta motivos casuales vinieron á favorecerlo. La niña era marcadamente pálida

y el modelo de un barro blanco amarillento lo que á la luz de las bugías presentaba en uno y otro los más perfectos de tintas.

Sobremanera satisfecho el Superintendente, mandó se le sirviera para obsequiar al S. Legaspi algun refresco ó lo que gustara ántes de que se retirara....

El busto fue vaciado por el Sor. Rodriguez con aquella inteligencia y curiosidad tan conocidas en él, y en seguida lo acabó, dándole con ello complemento con aquellas cualidades que hacian únicas á las obras de Rodriguez.

Recibieron el busto con la estimacion de que era digno, y entrando en conferencias de familia para pagarlo segun su mérito, se acordó como lo mas conveniente dirijirselo al S. Tolsa para que dijeren cuanto podian dar.

El Sr. Tolsa solia algunas veces tratar las obras de otro con sumo desprecio é indiferencia y en esta ocasion dijo "que lo mejor que se encontraba en aquello era el material" y que estaba pagada con cien pesos. El S. Rodriguez á quien se le daba cuatro y aun cinco onzas por un retrato pequeño de relieve, se disgustó sobremanera al saber que su obra la habian llevado á justipreciar, no obstante que no esperaba la hubieran estimado en tan poco. Dejó correr el tiempo sin promover nada en asunto que le era desagradable, hasta que en cierta ocasion en un arranque de violencia, se dirijió á la casa del Superintendente, se hizo anunciar y estando la familia en la mesa, salió á hablar una de las mas respetables personas de la concurrencia. Despues de haber saludado á Rodriguez con afectuoso cariño se informó del asunto entrando en continuenti á informar al Superintendente de lo ocurrido.

Ya se dejó esperar mucho entregando á Rodriguez á nombre de este S. seis onzas.

¿Esto le han dado á V. para mí? dijo Rodriguez pálido cayendo de despecho!

—Sí, Señor, ahí tiene V. el valuo de Tolsa.

—Caballero advierta V. que mis obras nadie las avalua ni les pone precio; y lo dirá V. á quien le dió esto; y al mismo tiempo dejó caer con indignacion las seis onzas sobre una mesa, saludando con frialdad al salirse para la calle....

El S. Legaspi esperaba con impaciencia á su ahijado para saber el resultado de su asunto que ya tenia tan malos antecedentes; y al verlo le preguntó

—¿Que ha sucedido?

—Ahora le informaré; pero ántes es necesario que sepa que debe dejar la casa de Tolsa, pues que despues del ultraje con que nos ha ofendido seria una bajeza y falta de decoro que V. continuara en su casa.

¡Si estos españoles nos trataran como á unos miserables!

Se le había dicho que su obra le mejor que tenía era el material.

Iguales asertos se comunicaron al S. Legaspi y se propuso seguir el consejo de su ahijado; pero no se resolvió á dejar á su maestro sin avisarle por que lo creyó poco decoroso; así es que inmediatamente se le presentó á su maestro con el respeto y compusion revelados en el semblante. Al percibirlo el S. Tolsa le dijo

—¿Qué tienes: que quieres?

—Tengo sentimiento de V, Señor.

—¿De mí! y ¿por qué?

Entónces le refirió todo lo ocurrido, recordándole su calificacion y abalos.

—Pues no puedo hacer nada por tí; mira como te companes. Sobre todo, yo en nada he oido sonar tu nombre.

—Es verdad, Señor; pero V. sabia los antecedentes de esta obra

—Pues bien, haz lo que te parezca.

—¿Lo que me parezca? Lo que me parece es dejar la casa de V. manifestándole mi eterna gratitud.

—La casa y la pension de la Academia dejarás

—Las dos cosas dejaré

Y el Sr Legaspi se retiró, llevando en su corazon las profundas sensaciones que un caso de estos produce.

III.

El Sor Legaspi, mi apreciable maestro, disfrutando de todo su tiempo por completo se encargó de todo genero de obras estrechando cada dia mas los lazos que lo unian con su compañero y ahijado Rodriguez, y se creyera que no habia temor de que pudiera romperse tan bella union; pero el destino que parece se complace en desvanecer lo mas estable y trastornar lo mas arraigado, presentó al S. Legaspi motivos poderosos para ausentarse de la Capital y de la grata compañía de las personas de su estimacion: tuvo por fin que salir para dirigirse á Sta Catalina Chalchicomula con objeto de ver á su padre

Satisfizo este objeto y puesto en camino de regreso á Méjico con escasos recursos le aconteció muy cerca de Puebla la desgracia de que la bestia que conducia el equipaje se accidentara viniendo á sucumbir por último. Era tan desagradable el tal suceso, cuanto que esta bestia se la habian proporcionado mas bien por un favor personal que por un contrato apetitoso.

Este al parecer tan fútil incidente fue sin embargo el que sirvió de motivo para que el Sor Legaspi se detubiera en esta ciudad y para que definitivamente se radicara en ella.

Inmediatamente hizo conocimiento con los escultores Don Miguel Castillo y D. José Cabarrós y los Sres Manzo y

Ordoñez. El S. Castillo le encargó la escultura de un niño pegueñito que trabajó el S. Legarpi en el mesón y que simentó con bentaja su mérito artístico, en seguida se encargó de las modelos de pequeñas estatuas y adornos para la custodia del Convento de Sta Clara, encargándose hasta de la ejecucion de los moldes para vaciarlas de metal. Estas operaciones las celebraron los plateros y aumentaron su crédito.

Despues el S. Ordoñez que intervenia en la primera reposicion que se hizo á la Yglesia de Sta Clara, le propuso la construccion de la Santa titular y la compostura de otras esculturas para el retablo principal; propuesta poco adecuada al artista por la mezquina compensacion, que con mortificacion tuvo que ofrecerle el Sor Ordoñez pues esta cantidad en un corto diario y que el Sr Legarpi tuvo que aceptar atendiendo á sus desfavorables circunstancias.

Concluida su obra de Sta. Clara fué solicitado por el Sor Castillo para que se encargase de su taller interin salia á un viaje á las Misiones al pueblo de Petlahuinga donde lo llamaban asuntos de su profesion. Esta solicitud fue obsequiada por el caracter afable del Sor Legarpi.

Por este tiempo que era el año de 1822, fué solicitado por el Sor Presbitero Don José Jimenez para que entrara en la Academia, lo que se efectuó con satisfaccion de los que ya conocian el mérito y conocimiento de la enseñanza academica del Sr Legarpi. De acuerdo con los otros Sres comenzó sus tareas, sistemando el régimen que hasta el dia se observa y que ha producido tan copiosos frutos, formando la mayor parte de los actuales profesores en bellas artes, de los que algunos son honras de aquel plantel.

El S. Legarpi seguia haciendo sus obras las que le grangeaban cada dia mayor reputacion con particularidad de retratos bajo el ingeniozo procedimiento de Rodriguez y otras de diverso genero en toda clase de materiales, pues para el verdadero escultor como el Sor Legarpi que posee la ciencia de su profesion la materia es asumto secundario; así que la madera ó el barro, la cera ó el mármol es una misma cosa pues la diferencia en que será el artista mas diestro y aventajado en lo q. mas practique pero trabajará en todo con igual inteligencia.

Al haber indicado el mérito del Sor Legarpi en sus retratos de bajo relieve permítasenos decir algo sobre esta clase de esculturas tan poco ó nada estudiadas entre los escultores que nos han antecedido en esta ciudad y que el gusto por ellas no ha tenido lugar hasta nuestros dias. Y refiriéndonos al mérito que sobre este particular tiene el Sor Legarpi, lo haremos como unos apreciadores de las buenas calidades por lo que ha

yamos alcanzado, ayudados de nuestros escasos conocimientos.

El relieve en nuestra opinion es, para el escultor el resultado de un estudio tenaz y concienzudo del dibujo, del estudio en la inimitacion de las líneas en los contornos para q. produzcan un efecto estético, junto con el buen gusto en la ejecucion de la elevacion que han de producir la variedad de tintas y que dan el lleno á la ilusion de la obra.

El relieve, á semejanza de la pintura no se liga á este contornos sino á un estudio mas formal del claro-oscuro en sus efectos de luces y sombras que dén las perspectiva conveniente á los objetos empleados y produzcan los escorzos y actitudes á las figuras. A este respecto nos abrevemos á decir que un escultor que no posea los estudios arriba dichos podrá hacer quizá una obra de bulto redondo medianamente buena, pero nunca un bajo relieve.

Siguiendo este y los conocimientos nada vulgares que posee el S. Legaspi (sin meternos á calificarlo) diremos q. estos solos sin contar con otros muchos que lo adornan, serian suficientes para considerarlo de gran mérito.

Recordamos y estamos como prueba de lo que se ha dicho un relieve de una Concepcion de cera sobre vidrio q. posee el Sor. Zavala, un San José con el niño en los brazos, y un Angel modelado en barro y vaciado en yeso; el retrato del Sor. Obispo Perez con pequeñitos niños hechos de la misma materia; ambas obras como de diez pulgadas de tamaño; el retrato del S. Iturbide de iguales circunstancias, y otra coleccion de retratos, pequeños relieves de cera sobre vidrio, de los que al principio hicimos mérito.

En los tiempos que antecedieron al S. Legaspi no se conocia en esta ciudad el modo de modelar con propiedad artística segun las academias. Esto se habia hecho de un modo insuficiente para obras acabadas que pasaran del modelado en barro al yeso ó della cera al metal. Lo que se conoció ántes entre los escultores fué pequeños modelos de barro algo endurecido, formados por medio de rebaje con fierros de corte del mismo modo que se practica en la madera: procedimiento inventado por el singular talento de Cora y seguido por su escuela para auxiliarse y conseguir el buen resultado en sus obras, pero ineficaces como lo conocerá cualquiera para que sirviese de base al estudio del discípulo.

El S. Legaspi dió á entender que un verdadero profesor habia de pasar por las tres clases de dibujo, á decir: por el estudio de la estampa, por el del yeso y por el natural y despues emprender el estudio del modelado en bajo relieve y por último el bulto redondo; cuyas clases bien cursadas formarian al profesor apto para el desempeño de cual-

quiera obra de escultura. Estas razones eran tan claras que todos los artistas de aquellos tiempos confesaban la exactitud de ellas y lamentaban el aprendizaje que les había tocado haciendolos unos profesores léricos.

Es evidente que por falta de elementos no se ha planteado hasta hoy en la Academia este estudio regulado y con la extencion que pide, pues aun el estudio del dibujo solo se hace en la noche, y por lo mismo los discípulos no han disfrutado de los eminentes servicios que el Sor Legaspi pudo haberles prestado; pero tambien lo es que dicho Sr. ha hecho cuanto ha podido, ya encaminando por esta via á los discípulos que han estado en su cara y ya haciendo modelar algunas piezas en la Academia en la apreciacion de las periódicas exposiciones que ántes había dando las mas oportunas lecciones por un efecto de su aficionidad y el deseo de los adelantos artísticos, introduciendo de este modo el estudio y el conocimiento de su absoluta necesidad.

Conformándonos con lo espuesto sobre esta instrucion que dió á conocer el Sr Legaspi tan interesante para los buenos resultados de la escultura pues es nada ménos que su base, lo seguiremos en el curso de sus ulteriores obras.

De regreso el Sr. Juanso de Europa trajo por encargo del Sr Obispo Vazquez una Concepcion de mármol de la propiedad de dicho Sor, cuya imágen llegó con una mano y parte del brazo derechos. Despues de algun tiempo de vuelto el Sor. Vazquez de Roma le llegaron de esta Capital unas reliquias de dos Santos mártires empaquetados de cera, una de ellas totalmente destruida y la otra grandemente lastimada. Su Ilustria lloró mucho por creer irreparable la desgracia. Y posteriormente recibió tambien de Roma el busto del Sto Padre de mármol de mano de nuestro desgraciado compatriota el Sor Labastida que en un principio se creyó de artista italiano, obra al natural y de mucho mérito por su parecido y por su ejecucion hoy colocado en el altar de Reyes de la Catedral; dicho busto llegó mandado por el pez con que fué embreado el cajon.

Estas tres obras que debemos considerar de grande importancia, por su mérito por la persona á quien pertenecian, por la materia de que eran hechas y por el indisputable crédito del lugar de donde habian venido fueron confiadas á las manos del Sor. su maestro.

Al hacer encargo el Sor. Vazquez de la condicion de la Virgen le dió al Sr. Juanso un pequeño trozo de mármol para q. lo examinara el Sor Legaspi: á esto se debió el que hubiera material propio para reponer la escultura, como se reposo muy á satisfacion del Sr. Obispo, incorporándole una pieza tan bien ajustada y esculpiendo la parte que faltaba con tal inteligencia que hace honor al artista.

En cuanto á las reliquias la aberia que habian sufrido produjo en el Sor Obispo un

verdadero pesar por creer irreparable la desgracia. No obstante el Sr. Legazpi ofreció reponerlas con toda perfeccion y lo cumplió Mendose á trabajar por el tiempo necesario al Obispado una de ellas que es la de
es obra exclusivamente suya, y la otra con excepcion de la cabeza casi la hizo en su totalidad. Muy satisfatorio debió de ser para el Sr. mi maestro lo complacido que quedo S. Illtma. y el público en general, pues hasta hoy recordamos la satisfaccion que esta obra produjo.

Con respecto al busto se creyó que era necesario una simple limpiada; pero el pez habia penetrado y manchado á tanta profundidad que era indispensable rebajar á boca de cincel toda la parte dañada y retallar de nuevo el bordado del estolon y lo que en aquel lugar habia; lo que se hizo sin que esta parte difiriera á lo demas, ni al ojo mas avisado.

Estas tres operaciones difíciles y arriesgadas por demas, sentó con firmeza la reputacion del artista, manifestando asi que con la misma inteligencia que habia trabajado en otras veces el barro el yeso y la madera, lo hacia en esta en la cera y mármol.

Hubo para el Señor Legazpi un intervalo en que solo se ocupó de algunas obras particulares hasta el año de 1834. en que se le encargaron 10. estatuas de yeso, mayores que el natural y una del Eterno Padre aun mas colosal para el retablo principal que por ese tiempo se construia en la iglesia del Convto. de la Soledad, cuya obra la desempeñó en el término de dos años, ayudado de solo un discípulo que por estar este muy á los principios de su carrera solo pudo emplearlo en trabajos muy secundarios, por lo que se echará de ver los afanes que esta obra le costaria.

Varias fueron las obras á que estuvo el Sr. Legazpi dedicado despues de esta última, pero ninguna fué de interes público hasta el año de 1837. en que le encargaron dos estatuas de madera para el retablo nuevo que se construia en Santa Mónica al tamaño natural y de ropas talladas y una de yeso del Sr. fundador D

Despues de otro intervalo hizo los cartones con genios para la iglesia de la Concepcion, y su última obra (hasta hoy) para la iglesia de Sta Cruz consistiendo esta en el grupo del retrato principal: La comunion de Sta. Cruz recibiéndola de mano de un ángel. Cuatro estatuas al natural de yeso y dos cartones con niños; esta última obra la hizo absolutamente solo, sin ayuda alguna en la parte de inteligencia en la escultura.

IV.

Es muy poco lo que en estos apuntes se ha dicho del Sor. Legazpi con paralelarlo á su mérito, como artista y como director de la Academia de bellas artes, y nada con respecto á sus cualidades personales, pues nuestro asunto exclusivamente fué la parte artística. Sin embargo, aunque sea brevemente

indicaremos algunas de sus prendas notables para concluir estos apuntes.

El Sor Legarpi de un corazon sensible y generoso fué el apoyo de toda su familia y parientes, en los que consumió con desprendimiento todos los productos de su lavorioso trabajo, pudiendo muy bien desonerarse de estos gastos pues no lo ligaba mas obligacion que la de su hijo. Don Marcos, quien desde muy al principio no le fué gravoso pues dicho Sor contaba con los buenos productos de su profesion: de este modo, decimos, pudo haber juntado esta S. Suma que hubieran venido á ser un recurso para su ancianidad proporcionándose descanso; pero como se ha visto desecho todo procedimiento egoista por acudir con sus beneficios á muchas personas, dando todo sin reservar nada para sí. Este rasgo, han caracterizado en él, se conviene mucho con el afecto sincero que les tiene á todas las personas de su casa contando por tales á sus discípulos que han estado en ella:...

En el año de 1860. el S. Legarpi había llegado á una completa decrepitud: su salud, que siempre se había conservado en estado perfecto, comenzó á alterarse: una lasitud comenzó á entorpecer sus miembros, al grado de inutilizarlo en sus trabajos. Despues le faltó la firmeza en los pies: la irritacion subita y el estrañamiento en un ojo, le inutilizaron la vista, y los continuos olvidos de cerebro le perdian por intervalos la cabeza. Estos síntomas se aumentaron con rapidez hasta postrarlo definitivamente en la cama.

En buen tiempo se dispuso cristianamente con la mayor calma, recibiendo todos los auxilios espirituales con la fé de un ferviente catolico, viniendo á sucumbir, con la tranquilidad de una buena conciencia, el dia 5. de Junio de 1861.

Su muerte fué sentida como sus virtudes merecian, de sus discípulos é innumerable amigos. Con este recomendable artista vimos desaparecer el último de los fundadores de la Academia de bellas artes de esta Ciudad, cuyas tres personas recordará la posteridad agradecida por los bienes que con tanta modestia como amor, prestaron, sin pretenciones de gloria á la estudiosa juventud y á la sociedad entera.

Hemos terminado la noble mision que nos impusimos con escribir las biografías de los Sres Ordoñez, Tolsa y Legarpi, consignando en ellas muchas de sus virtudes y cualidades artísticas con que quiso la Providencia adornarlos; y, de este modo, hemos satisfecho un deber de gratitud, consignando en este escrito defectuoso los datos que puedan servir á perpetuar la memoria de mis respetables y amados maestros.

Puebla, Julio de 1861.

Bernardo Vivares y Iriarte

Profesores de la Academia de bellas artes de esta Ciudad de Puebla, q. vigilaron á los fundadores.

El Sr. D. Franco Morales, nacido en la C. de Atlixco y educado en esta de Puebla, se dedico á el estudio del dibujo en el año de 1824. primero con el pintor D. Lorenzo Zendejas, despues con D. Agustin Arrieta, pero á lo q. debio su adelanto fué á la Academia donde entro el año de 1829

En su tiempo se hizo notable el curso de dibujo pr. el numero de alumnos q. pr. su aplicacion y entusiasmo á las artes vinieron á formarse los artistas q. despues egercitaron sus profesiones con aplauso general, siendo el Sr. Morales quien estubo á la cabeza de ellos. 1850

Ingreso de Profesor á la Academia el año de en sustitucion del Sr. Ordoñez y Director al fallecimto del Sr. Manso. en

El Sr. Medina discipulo escribio del Sr. D. José Manso cursó el dibujo tambien en la Academia, tomó de profesion el grabado y se dedico á la arquitectura de oficio, y avanzando en el grabado se dedico con fruto á la pintura siendo notable en las obras de perspectiva y paisage con particularidad al temple.

El mejor elogio q. puede hacersele es q. fué digno discipulo del Sr. D. José Manso, aprovechando las eminentes lesiones artísticas y morales de tan buen D. José Mª. Medina, comenso el estudio del dibujo en y entro de Profesor el año de fué nocturno de Puebla = fallecio el 2 de Mayo de 1874.

La pintura, la escultura y la arquitectura son las tres artes egercidas de una Academia de bellas artes: y aunque en la nuestra de q. nos ocupamos no se establecieron estas clases; sus primeros profesores, fueron, el Sr. Ordoñez pintor, el Sr. Leguizamo escultor y el Sr. Manso arquitecto. para cubrir la falta de estos egercientes artistas entraron el Sr. Morales pintor discipulo del Sr. Ordoñez, con conocimientos de arquitectura de oficio el Sr. Medina discipulo del Sr. Manso y como escultor el Sr. Olivares

D. Bernardo Olivares é Iriarte. nacio en esta Ciudad, todos sus conocimientos artisticos, su educacion y primeras letras lo debe á este establecimto. conservando así á él una gratitud como buen hijo; discipulo del Sr. D. Mariano Bermudez en lectura y escritura y aritmetica q. = Entro al dibujo en 1826 y fué nombrado Profesor en 1869 = La escultura la aprendio con el Sr. D. José Mª. Leguizamo

Ac. 2. 38.

LA ESCULTURA.

No. 341

TRADICION DE ESTAMPAS

ANTIGUAS.

Ha llegado á nuestras manos algunas estampas de mérito, la mayor parte de ellas de lo q.e llaman de "Firma" de grandes proporciones las q.e encontramos relegadas entre basuras de la gente pobre, otras mejor conservadas q.e formaban la colección del estudio de los pintores, el adorno de los talleres y almacenes: estas obras ejecutadas en talla dulce y de excelente grabado, de los famosos artistas europeos como Rubens, Rugendas y Crittians y otros autores q.e figuraban con celebridad en Viena Milan y Roma.

Estas colecciones q.e nos vinieron hace mas de cien años, fueron las q.e ilustraron á nuestros pintores poblanos y contribuyeron poderosamente á sus adelantos, pues en las pinturas de aquellos tiempos reconocemos el estudio q.e de ellas hacian. En un cuadro de grandes dimensiones colocado en la escalera principal del convento del Carmen q.e contiene el retrato de D.n Juan de Palafox, hay entre varios asuntos figuras de virtudes tomadas de una bella estampa, q.e representa el retrato de un rey Napolitano pintada maestramente por Rubens y á este respecto de esta pintura del Margen se podrian citar otras.

La importancia q.e estas estampas le dan los adelantos artísticos en esta Ciudad nos determina á consignar aquí la procedencia de ellas, pues si es verdad q.e no podian servir para la enseñanza preliminar del discípulo, si fueron utilísimas á los artistas formados, q.e estudiaron el pormenor de las figuras y el modo de agrupar sus composiciones.

El año de 1716 fué enviado de á Roma de Procurador el Venerable Jesuita Juan Ant.o Oviedo notabilidad en aquellos tiempos por su sabiduria y santidad: llevó de compañeros al hermano José Lopez Guajitor temporal y al Joven Lorenzo Tendejas de compañero de asistencia: se embarcaron en el puerto de Veracruz el 24 de Mayo de 1716 con destino á la Havana: salieron de Salida el 22 de Julio; desembarcaron en Cadiz el 28 de Agosto de donde se dirigieron á Madrid; y de aquí penetraron por el Rosellon y Perpiñan á Francia asta Marcella donde se embarcaron p.a Genova.

En algunos de estos lugares se habian detenido p.a espedirse grandes remisiones q.e llevaba el P.e Oviedo de Mexico Mercancias y otros lugares del continente americano. Llegaron p.fin á Roma el 12 de Junio de 1717. fueron honorosamte. espedidos en el Colegio grande de Jesus residencia del P.e General de la Compañia.

La alta reputacion del Señor Oviedo bastante sabida de su Santidad Clemente XI. hizo q.e le dispensara grandes demostraciones de benevolencia, en la audiencia privada q.e le concedio.

Este ilustre Jesuita apreciador de las artes y ciencias, no quedó satisfecho con esta audiencia; queria una particular pues deseaba hablar á S.S. con el afecto q.e le dictaba su patriotismo, del bello continente americano, con particularidad de Mexico, donde habia echo su tarrera (era de Bogotá). Obtuvo esta audiencia por influjo del Jesuita Oliver primo del S.to Padre.

Fué introducido el P.e Oviedo asta un pequeño garavinete del Quirinal, á la presencia de S.S. donde en aquellos momentos escribia. Despues de hacer tres genuflexiones de ceremonia del orden al pie del Papa, entraron en una cordial conbersacion, sobre lo q.e entonces llamaban reyna de Mexico. Informandole S.S. del estado de las principales Ciudades, quedó agradablemente

corresponden al valor q. la ciudad de Lugo, cubierta ruegos numero de habitantes q. Roma; vale despues la conversacion é informes del P. Oviedo sobre las precisidades naturales de los distintos climas de este continente, del bello indole y mansedumbre de los naturales, hablaron sobre la disciplina de la Iglesia, progreso de las religiones, adelantos de las misiones de la frontera, de la suntuosidad de los templos siguiendo de sus adornos, y magnificencia del culto en general.

La exposicion clara y precisa de todas estas materias junto con la bastante instruccion q. manifestaba en todas ellas el sabio Jesuita, produjo en S.S. la mas grata complacencia, con particularidad en el informe del estado q. sin trabas ni contradicion prosperaba el catolicismo en todas estas regiones.

En seguida presento el P. Oviedo como un don á S.S. una coleccion de semillas preciosas, gomas, balsamos, y otras producciones naturales de America, con algunas alajillas de oro, de gran valor por la maestria de ellas (se cree de procedencia asteca) S.S. tomo una pequeña de las preciosas y demas alegro mucho examinandolas con atencion, manifestando gran satisfaccion asi mismo del manuscrito en mejicano compuesto de las virtudes medicinales q. contenian. Tambien fue interesante y curioso la presentacion del Joven Lorenzo cuyo personal agrado movio á S.S. á preguntarle este para verse el pie al P. Padre, Lorenzo fue acariciado tomandole de la cabeza entre las manos x x S.S. con paternal afecto, demostracion singular q. los circunstantes admiraron. S.S. promovio un dialogo con el Joven magicano preguntandole el concepto q. habia formado de una funcion q. en Lugo se habia echo á S. Ignacio el dia anterior; y quiso le hiciese como eran estas funciones en su patria: Satisfizo los deseos de S.S. con buena direccion, quedando Lorenzo gozoso de este inesperado acontecimiento, el q. contaba repetidas veces á su amigo Cuello á esta Ciudad de Puebla.

Para terminar la audiencia el P. Oviedo, no queriendo abusar de la begnignidad del P. Padre pidio se dignase q. retirarse y la bendicion p. regresar á la patria de Papas se les concedio con ternura y al despedirse, pregunto al Padre se nombre y apellidos, y teniendo la persona dijo, este nombre es necesario escribirlo,

Mobo dia un familiar del Papa entregaba al P. Oviedo una curiosa fuente q. contenia reliquias y una medalla de oro p. el Padre y dos de bello metal p. sus compañeros.

Para el intento q. nos proponemos de la tradicion de las estampas se debia omitir los anteriores detalles, haciendo solo mencion del viage á Roma, y de las circunstancias q. se han de referir, p. no los omitirnos p. parecernos curiosas.

Dispuesto el P. Oviedo á regresar propuso al Joven Lorenzo, emplear alguna cantidad del dinero, q. el le proporcionaria en buenas estampas, q. en su pais se expenderian con provecho de los artistas y estimacion de los aficionados, consiguiendo de este modo el q. le fuese tambien productivo el viage. Le hizo por fin el apropio, de las tandas de Roma, q. entonces se hacian bajo la proteccion del Instituto de la Compañia y de otras escogidas por los artistas con quienes estaban relacionados los Jesuitas. Esto no es una simple conjetura de los q. nos transmitieron esta tradicion, pues bastante le prueba la eleccion de las estampas virjas q. hay algunas de su epoca.

Por fin llegaron los viageros á Vizcaya el dia 8 de Julio de 1719 y el dia 30 del mismo asistieron con papeles p.r su feliz regreso á la Junccion Sindar del Colegio del Sr. Espiritu Santo de esta Ciudad como termino del dilatado viage q.e acababan de hacer.

Este Señor Lorenzo de q.e hemos hecho mencion participo en esta narracion, es el Padre de nuestro celebre Pintor D. Migl Geronimo Zendejas y abuelo de D. Lorenzo Zendejas q.e al cancanas y tratanos, tambien pintor Cabijo de D. Migl Geronimo.

Vuelto como llebamos dicho el Sr. Zendejas de Roma el año de 1719 passo una tarde de Cilla de los Campos y se sabe q.e en lo sucesivo no tubo otro giro q.e recreacion, prohibiendose de efectos en este ramo, sin duda, por las pretensiones q.e contaba de los Jesuitas, quienes como saben todos mantenian correspondencia con la Europa. Verdaderamente con dicho establecimiento proporcionó el Sr. Lorenzo como emos dicho mas asistio eficaz á los artistas de aquellos tiempos quienes sin esperanza ni descuento de ninguna especie caminaban ayudados y entregados á sus propias inspiraciones: c que mas la q.e van recomendados q.e para Pintor

tubieron estas colecciones de estampas q.e á nuestro juicio contribuyeron grandemente á la adelantar de nuestros celebres Pintores.

La segunda recomendacion q.e llamamos esta herencia de q.e estas hermosas estampas entraron la inclinacion de D. Migl Geronimo por la pintura. Este profesor nacio el año de 1724 es decir á los nueve años de q.e su padre habia vuelto de Europa y de establecido en el comercio de estampas. Cuando el niño Zendejas llego á la edad de discernir se encontro rodeado de objetos q.e impresionaron fuertemente su animo, sin puesto las disposiciones q.e

tenia p.a la pintura. Es una verdad conocida por la esperiencia q.e cuando un niño tiene una inclinacion particular por determinada cosa y disposiciones naturales p.a ellas, no se nesesita mas de q.e se le proporcione cualquiera circunstancia para q.e se decida p.r aquella carrera para la q.e es llamado.

Asi mismo q.e este sucedio con D. Migl Geronimo q.e estos bellos grabados q.e representaban las obras de Rubens Rivera, y Rafael le cautivaron al termino de formarse una indinacion irresistible p.a la pintura, es tambien creible, aunque bien triste q.e el aprendisage q.e debia recibir estaba muy distante á las obras citadas, pero q.e llegaria tiempo en q.e tendiendo los ojos sobre estas mismas obras muy ventajosamente y p.a ello referiremos el cuento del respetable D. Jose Marco: hablando de las figuras del Rubens q.e pinto Zendejas en su cuadro del martirio de S. Marcos decia, si Rubens hubiera visto estas figuras habria quedado grandemente complacido, al ver su obra reproducida con tanta perfeccion y maestria. Por lo referido se convendra lo util q.e fueron estas colecciones para los buenos artistas q.e formaron un caracter peculiar q.e ha conocido por escuela Mejicana y lo influyo

PABLO TALABERA
Maestro de D. Miguel Jerónimo de Tendejas

to para un artista recomendable como Tendejas q. no hay q. ser nombre mas que inscribir su elevado lugar de nuestros celebres artistas.

Bernardo Olivares

Nota

Hemos consignado estas tradiciones q. nos llegaron á nosotros por conducto verbal, con la rectificacion de la verdad que nos ministro un impreso de la vida del V. Sn. Antonio Oviedo en donde en un pasage encontramos el acontecimiento de la presentacion del Joven Lorenzo á la presencia de Sn. Padre con las circunstancias q. dejamos asentadas.

37. de 1826.

José Antonio Jiménez

B. O. y. inv.

1857.

En ella así, la sombra venerable
De aquel anciano generoso y bueno,
De aquel Mentor solícito y amable,
Fuese de piedad y de ternura lleno,
A las niñas humildes y desvalidas
Dio feliz acogida:
Y de la inocencia y la virtud amigo,
Amante protector y dulce abrigo
dispensaba benévolo
A la inmarcible juventud florida.
Su corazon latia
Al contemplar los plácidos destellos
De la inocencia en los amables niños:
Y tal vez una lágrima vertia,
Una lágrima, sí, porque eran ellos
El objeto feliz de su cariño.
Y de lo mas profundo
De su cansado pecho
Los débiles alientos esforzando,
Dijo, imitando al Salvador del mundo,
El sacerdote en sus lágrimas deshecho:
A los niños dejad que á mí se alleguen,
Y que á mi brazo amoroso vengan
Y á mi cuidado paternal se entreguen.
Y á los niños volviendo sus miradas,
Y sus manos alzando temblorosas:
„Creced y floreced plantas hermosas
Creed y floreced, y coronadas
Vuestro anciano verán, mi corta vida

Las esperanzas de la Patria mia:
Y si la gloria os coronare un dia,
Toda la gloria de mi Patria sea
Hija del empeño de su noble anhelo
Dijo el venerable sacerdote,
Y les dio su bendicion de cielo.
¡Alli crecer la Academia!... Alli renacer
Las ciencias planeadas por su mano
Con nueva lozania!
¡Alli esas voces
El sagrado plantel palpitaria!...
En cuyas aulas muchos escucharon
Las venerandas voces
Que salieron del labio
De aquel humilde sabio;
Y a cuya dulce sombra descollaron
Jovenes cien y cien q. florecieron
Y las Aglevias de gloria coronaron,
Y de su Patria el ornamento fueron.
¡O tu de la niñez benigno asilo!
¡O del de la juventud hogar querido!
¡O casa otra siempre afortunada!,
Por el sabio Timoneo dirigida!,
Para el bien de mi Patria consagrada,
Y de Dios p.r la mano bendecida!
Cuando para mi pie vuestros umbrales
Y de nuevo contemplo enternecido
Este recinto que venero y amo:
Cual mi corazon con desiguales
Y desmedido golpes: conmovido
En silencio mil lagrimas derramo,
Mi pecho exhala hondisimo suspiro,
Renacen en el alma mil memorias,
Recuerdo mi niñez y vuestra gloria
Y otra vez suspirando me retiro
Almas que disputais sus bienhechores!
Jovenes que gozais de la honores
Que vuestro Padre os alcanzo afanoso
Apresio de sudores y sacrificios!
Nunca mas olvideis que por vosotros
Entre angustias y penas a millares
En dias para él de tanta agitacion vida,
Amarga como el agua de los mares
De tal profundo sentimiento rumorida!
Hasta la hora fatal de su lenguidecimiento,
Cuando ya sin aliento su agonia,
Sus ruegos vertia copiosos llanto;
Con dulcisimo afecto os bendecia
¡Ah! y os dejaba el Sacerdote Santo
Huerfanos todos, la virtud p.r guia!
¡Ah! jamas olvideis ejemplo tanto
Que a su lado tuvisteis noche y dia:
Y sea vuestro honor y vuestra gloria!
Eterno monumento a su memoria.

M. J. M.

M. D. Af.

EL CERRO DE SAN JUAN. quartier Général Bn Général en Chef - Mr Forey, pendant le siège de Puebla/attaqué le 23 Mars 1863

Tomado del camino de Cholula

Muerte del

Pintor D. Salvador del Huerto.

Don Salvador del Huerto pintor de poca genio, de regular dibujo y de una inteligencia cual convenia á su época, supo imprimir á sus obras un aire, una expresion y un sentimiento, agradable místico y devoto que hizo á sus pinturas apreciables y bien recibidas, causas por lo que las hallamos multiplicadas en muchos templos.

Tenia buena manera para tratar á los que estaban á su direccion y sobre todo habia en él aficion para la enseñanza del dibujo y lo prueba la educacion que dió á su hija Lina en singular en aquellos tiempos, enseñandola á dibujar bastante bien al grado de ser ella la que daba las primeras lecciones á los discípulos que entraban en el taller de su padre.

Esta jóven fué de buen porsonal cuya gracia y simpatía quiso perpetuar su padre poniendola en un cuadro de la vida de Santa Margarita que pintó y está en el tercero orden de S. Francisco, representando á la Santa asombrada ante el cadaver destrozado de su esposo.

Segun esto la niña fué bastante bella.

El agradable dibujo de D. Salvador, sus costumbres de santa moralidad, fueron cualidades preciosas que supieron explotar los padres de familia en provecho de sus hijas: su taller fué el asilo en que se pudiera adelantar algo y esto explica la causa de que fuese maestro de tantos, entre ellos los mejores artistas que reconocemos por maestros, como fueran los Sres. Ordoñez, Marzo, Lopez, Guerrero y Arrieta.

Como se ve D. Salvador tiene el mérito de haber prestado un servicio al público en la instruccion primaria de nuestros mas ilustres artistas. Este sugiere la idea como es natural de que sus relaciones serian numerosas que estaria bien querido y la gratitud á que se hacia acreedor por los beneficios impartidos lo ponian á cubierto de un fin desgraciado y miserable.

Obran á favor de esta creencia las numerosas conexiones que mantenia con personas acomodadas que lo acupaban la particular gratitud de discípulos reconocidos: el afecto amoroso de su hija que por no separarse de su lado, se mantenia célibe; y por último el agradecimiento sincero que siempre le conservó el recomendable Blanco. Grandes y suficientes eran estos motivos para creer y esperar con seguridad como se ha dicho que los últimos dias de D. Salvador no fueran atribulados, pero no sucedió así ni sirvieron de nada estos antecedentes.

Dios en sus impenetrables designios le permitió de otra modo, terrible, incomprensible para nosotros; pero quiza el de mejor fruto para el virtuoso artista.

Don Salvador del Huerto murió en un hospital: su cadaver fué expuesto en un miserable ataud, con los brazos desnudos sobre el pecho, esperando que hubiera quien lo reclamase: pasó todo un dia y una noche, pero no hubo un amigo, un deudo, un allegado que se presentara á re-

damamarlo y por esto fué sepultado por caridad del hospital, desnudo su cama con un miserable cabezoncillo que mínimamente le cubria su vergüenza, sin saberse en donde por último reposaran sus restos.

Referimos este lamentable suceso como lo oimos de boca de nuestro respetable maestro el S. Mansó.

Decia este Señor:

„Cuando me hallaba yo con los apuros y empeños del cólera de Catedral, me avisaron que mi maestro estaba enfermo de gravedad: supe que se encontraba arrimado con una familia pobre en el Refugio, é informado de la calle y número de la casa corrí á ella: la encontré sin titubear; y en una pieza de tristísima apariencia estaba la niña (la hija de Don Salvador) desempeñando algunos quehaceres. Me dirigí á ella preguntándole por mi maestro y extrañándole el que no me hubiese avisado el estado á que habia llegado: me condujo la niña á una sala sin muebles; enmedio de ella estaba un colchon bien sucio, y en él tendido el desgraciado enfermo.

La sala solo tenia una puerta, tan grande, que el aire que por ella entraba, se hacia insufrible, por cuya razon se tenia cerrada, no recibiéndose mas luz que la escasa que entraba por sus rendijas y agugeros.

El S. Mansó decia: „Me estremecí grandemente al ver tanta miseria, pues que no habia visto ninguna semejante. El paciente á consecuencia de tantos y tan grandes sufrimientos físicos y morales se encontraba agonizado, sin aliento y con el ánimo acobardado: me manifestó sus dolencias y miserias, le consolé cuanto pude y pasé á su lado cerca de una hora, y no pudiendo permanecer mas tiempo por la obra que dirijia en la que mi presencia era indispensable me dispuse á acompañar á la niña y sin pérdida de tiempo la mandé á un médico y á un sacerdote para que asistiesen al enfermo por que estaba de suma gravedad recomendando por último que me informaran oportunamente de lo que ocurriese, dándole una pequeña cantidad que á este fin llevaba.

Pasaron algunos dias sin saber el estado en que se encontraba el enfermo, suponiéndome que este silencio provendria de que se hubiese aliviado y por lo tanto no me inquietaba, cuando inesperadamente uno de mis operarios me notició su muerte.

Me dirigí á la casa del Refugio, llegué y me quedé sorprendido por ver allí la niña ni el cadaver de mi maestro estaban en ella: pregunté con inquietud, qué era de las personas que buscaba, y me informaron que el sacerdote les habia aconsejado llevaran al enfermo á un hospital donde le asistirian conforme demandaba su gravedad, en atencion á la falta de recursos para hacerla y de proporcionarle mejor habitacion.

De pronto repugnaron la disposicion, pero despues se convencieron

de su necesidad y lo llevaron á S.t Juan de Dios: la niña se había ido en casa de unos parientes donde decían haber caido enferma á causa de la separación de su padre.

Al saber esto, decidí el S.to Jueves, me dirigí al hospital, me encontré con mi sirviente, quien me contó minuciosamente la edificante muerte de mi desgraciado maestro y el desamparo en que había exhalado su postrimer suspiro, contándome tambien lo ocurrido después de ella (que ya hemos referido al principio).

Este acontecimiento impresionó profundamente al Sor Don José, quien decía: no se que sentí mas, si su fallecimiento ó las circunstancias que lo rodearon. ¡Triste fin que ha cabido á tan grandes hombres ilustres, honrados y bienhechores! y el que ha sido el termino tambien de otros muchos artistas de mérito que son la gloria de su Patria!

Puebla, Octubre de 1860.

B. O. Y.

El Pintor D. Salvador del Huerto.

(A mi querido maestro el Sr. D. Bernardo Olivares.)

Tu que la luz del genio esplendoroso
¡Oh Salvador! de quiera derramaste,
En tu triste existencia dolorosa
La angustia y el pesar solo encontraste.

Tu á quien las bellas artes coronaron
Con el laurel glorioso de la ciencia
Y á quien ilustres hombres admiraron
Por tu virtud, saber é inteligencia,

Atravesaste el valle de tu vida
En medio de aflicciones y dolores,
Cuando ella debio ser embellecida
Por las del genio inmarcesibles flores.

¿Quien dijera que tu noble y hoy
Lumbrera y gloria de la patria toda,
Debias morir tan pobre y olvidado
Sin ver á tu hija, sin llorar con ella?

¿Quien pensara que tu que fuiste amigo
De dar á la niñez la inteligencia,
No encontrarias un ser á quien abrigo
Pidieras en el fin de tu existencia?

Y en un triste hospital.... allí moriste
De la miseria y el dolor rodeado;
Pero hasta el trono del Señor subiste
De todas las virtudes adornado.

Si acaso el mundo vil injustamente
Olvidará ¡oh grande artista, tu memoria,
No importa, no, pues Dios Omnipotente
Ha premiado tu mérito en la gloria.

Puebla Mayo 20 de 1873.

Rosa Carreto.

Condescendencia sin ejemplo.

Habia en esta ciudad un pintor de extremada pobreza y de una sencillez y candor que llegaba á la hiperbole: nadie ocupaba sus pinceles por la sencilla razon de que los manejaba pesimamente.

Este pobre Sor. cuando acababa una de sus malhadadas cuadras, salia en busca de marchante, y con lentitud se dirigia al mercado atisbando con avidez entre los forasteros un aficionado. Algunos que se le acercaban, despues de contemplar brevemente la pintura le decian: „Cuando tenga V. una imágen de Tendejas, yo la compraré." Se dirijia á las casas, y tambien le decian: „¡Si fuera de Tendejas, yo la tomaria!"

En la calle le hacian alto para examinar la pintura, y se retiraban diciendo: „¡Que desgracia que no sea de Tendejas!"

El pobre pintor de capote gordo, afligido por el mal éxito que corrian sus obras, y particularizado con oir tan repetidamente el nombre de Tendejas, se dirigió á la casa de este excelente artista, quien le recibió con la amabilidad de su caracter.

—„Compañero, ¿á que debo la fortuna de esta visita?"

—No me la agradezca Vgcia. compañero, vengo á pedirle un gran favor.

—Hable V. que tendré gusto en servirle.

—Pues, Señor, estoy muy pobre.

—¿Y necesita V. de algun...

—No, compañero, no pretende socorro.

—Pues ¿entónces?..

—Solo quiero su permiso para firmar mis pinturas con su nombre.

—¡Con mi nombre! ¿Y eso es todo lo que quiere? ¿firmar sus obras con mi nombre?

—Eso no mas, Compañero.

—Pues, Señor, de muy buena gana: tiene V. el permiso y firmelas como quiera, si esto le sirve de algo.

El malaventurado pintor desde entónces puso al calce de sus lienzos: „Miguel Gerónimo Tendejas, fecit;" pero á lo que se vió se le olvidó no le produjo el resultado que deseaba y solo dió materia de que reir á muchos, aunque nunca pudieron determinar, si era mas el candor del pinturrata, ó la condescendencia de Tendejas.

Puebla, 1861.

B. O. y.

A. D. 58.

No. 2. 54

Puebla 1859.
F. M

B. A. SJ.

Don Miguel Jer.º de Zendejas

El presente dibujo ejecutado por el Señor Ordoñez con la brevedad y desaliño de un boceto, es uno de los objetos mas gratos que adornan las páginas de este libro; pues encierra el doble mérito, de su apreciabilicimo autor y del celebre artista que réprecenta: Fué sin duda, una reminicencia del Señor Ordoñez para que le sirbiera en la ejecucion de un cuadro, y á lo que parece, se propuso réprecentar, en el al memorable pintor cerca de los 92 años á cuya edad falleció.

Le hace notable el traje en que se vé; y á quien no tenga noticia de las costumbres de este pintor parecerá con razon extraño. El celebre Zendejas tomaba la paleta por la mañana cuando volvia de misa y pintaba teniendo la capa en los hombros y el sombrero puesto hasta que calentava el dia; algunas veces se descembarazaba del sombrero, y entónces se cubria parte de la cabeza con la esclabina de la capa; en esta posicion quiso el Señor Ordoñez reprecentarlo.

Un dibujo con estas mismas circunstancias, que recibieron los Señores redactores del „Album Mexicano„ y que el litógrafo interpreto arbitrariamente dio origen á que en dicha obra aparezca nuestro artista en el miserable traje de un hombre de frazada con ofensa, de su cultura y decencia, suceso que desagrado infinito á su discipulo el Señor Ordoñez y á cuantas personas lo trataron, por la opinion desfavorable que pudieran formar en lo sucesibo de un artista tan recomendable como fué el famoso Don Miguel Geronimo de Zendejas.

B. A. SJ. 1859.

Mp. B. 58.

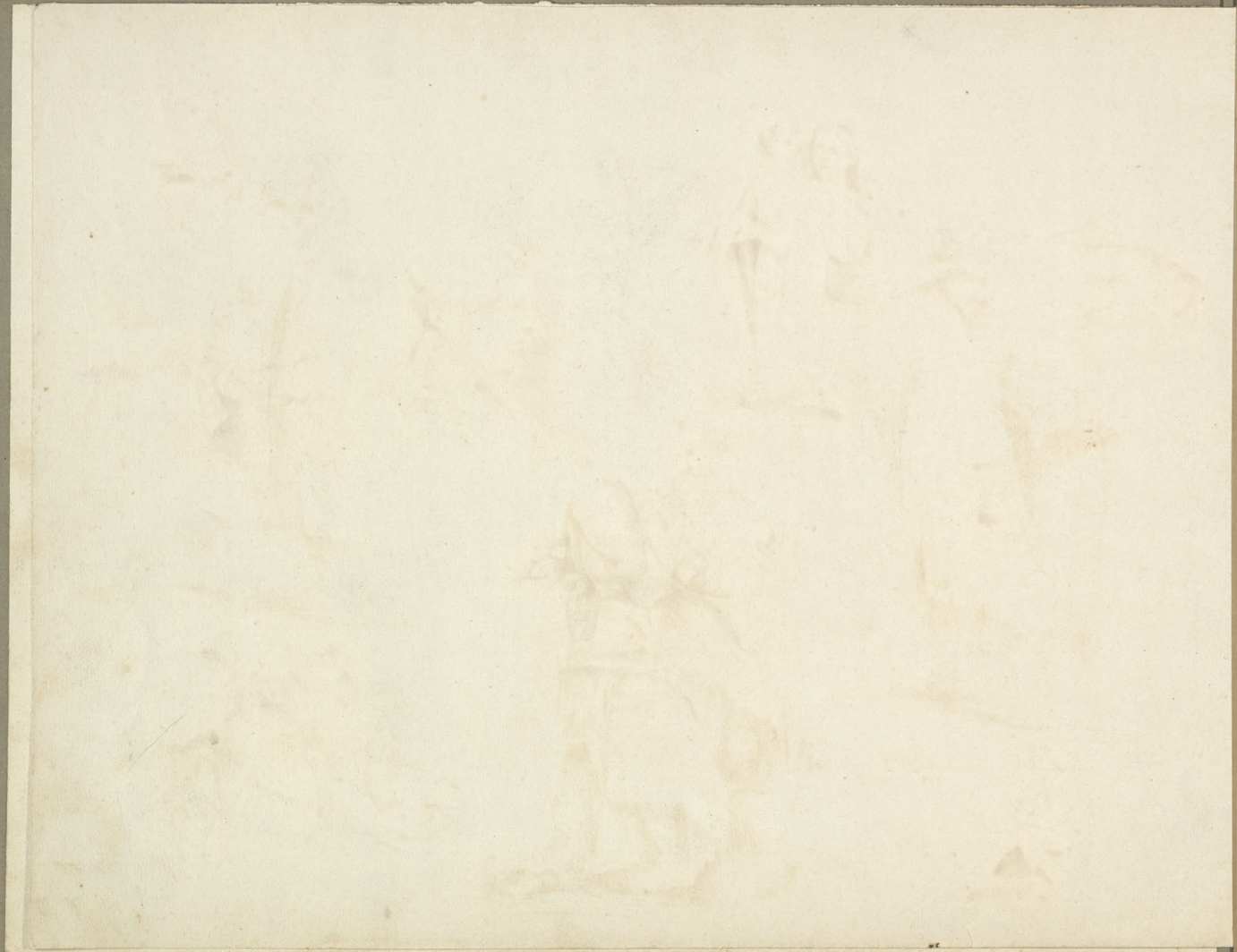
10.8.59.

Cuento fantástico para niños

D. V. y.

1851.

El Diablo y la Muerte asierran a la vieja en el cerro de San Juan el 24 de Junio a la media noche.



Ultimo periodo del infeliz honrado.
Cada vez peor con la pobreza.

10.12.62.

EL JOVEN POLA
Y
el Sr. Obispo Perez.

Juan Pola hermano de Juan José Pola el célebre cubano, era uno de los mas aventajados alumnos q.e tenia la Academia de dibujo en aquella primera época.

En las esposiciones periodicas é públicas como entonces llamaban, aparecia su nombre en las listas impresas sin el Don, como á todos los demas se les honraba, haciendose por demas notable al encontrarse inscripto simplemente, Alumno Juan Pola. Diose q.e tal impertinencia fue devida á una persona tan rara como estravagante q.e no cesaba de hacer tantas perdonaciones q.e aun en aquellos tiempos iban en decadencia.

El pobre muchacho Pola, no habia recibido una educacion pulcra, y amas tenia en su contra, y fue la causa inocente de tan mala suerte, q.e era un muchacho de los mas pobres pues apropiandonos la espresion de una persona, solo el rabillo le faltaba para moverse. Pero que razon era esta para inferirle tal desprecio?

En un asunto tan solemne como el q.e nos ocupa, creemos q.e solo debia tenerse presente el mérito artistico del individuo con exclusion absoluta de su calidad: esto reclamaba la decencia y la justicia.

La familia Pola tan pobre como honrada se veia humillada para siempre y guardaba en silencio el sentimiento de su pública bochorno.

Llegó por fin el dia del reparto de los premios q.e daba por su mano el Escmo. Sñor Perez; al notar inscripto el nombre de nuestro Sacerdote se hizo dicho de cavalleros gran disgusto y pena; disgusto q.e procuro disimular pero q.e muchos se apercibieron de él y decian, con razon, alguno incidente q.e en algo reparara el ultrage tan gratuitamente hecho al pobre discipulo.

Por esos dias habia manifestado su Sñora deseos de perfeccionarse en el dibujo, para lo cual queria un maestro, todos suponian q.e este honor le cabria al Sr. Ordoñez como su favorito, no obstante cada profesor decia para sí esta honra; lo q.e conocido por la penetrante perspicacia de su Sñora, y no queriendo disgustar á nadie, no solo se abstuvo de nombrar maestro si no q.e ni tuvo mas de asunto.

En esta vez concluido el acto y pronto á salir del salon hizo llamar al joven Pola y dirigiendose á los Señores q.e le rodeaban les dijo=Hoy Señores es un dia muy aproposito p.a presentarme maestro

y creo obrar con acierto nombrando al recomendable alumno Don Juan Pelaez.

Se hubo alguien entre los circunstantes q. se sobresaltara al conocer la intencion de su Prior. en mas de un semblante resplandecio las señales de la mas viva satisfaccion.

De este modo en q. publicamente manifestaba el grande personage su particular aprecio al humillado alumno (y la bondad) como artista nombrandole su maestro y como individuo, profiriendo el tratamiento tan rumbosamente negado en la referida lista.

Estos rasgos tan caracteristicos en el ilustrado Obispo fueron los q. entre otras eminentes cualidades, lo hacian dueño del corazon de todos. y en esta vez llenó de admiracion su estremada bondad, al esplayarse con tal empeño por reabilitar á un pobre muchacho tan desvalido q. el mismo no se creia digno de figurar entre sus condiscipulos; pues nos han referido q. cuando el pobre muchacho notó ó le hicieron notar la degradante diferencia q. su nombre tenia en la lista, contesto ¡Ye sabia q. mi nombre no estaba no q. estubiera en esta lista! ¡para si esto hubiera sido hallarse ...

El nombre de los Pelaez es conocido de los artistas por los remedios q. la actividad de estos dispensan en sus obras de plateria, bronces y cincelado; y en esta tradicion Pelaez se asociaba, apesar de su humildad al elevado Personage de aquellos tiempos, al protector de las artes, al Mecenas de los artistas, al Prior. y nunca olvidado Señor Obispo D. Joaquin Perez y Martinez.

B. O. J.

Lamartine

M.e Sierra morto
all'1.° di Ott.e di 865.
A. L. P.

Hoy doce de Mayo de 1866
murio mi condiscípulo, mi
compañero, mi amigo, el ar-
tista pintor D. Raf.l Mo-
rante, en tal desamparo q.e
sus discípulos suscriben la
papeleta mortuoria ——
R. I. P.

Catalogo de los escultores mas notables desde el celebre Coral asta los presentes; con la indicacion de algunas de sus obras.

D. José Villegas Coral encargado por los profesores por el Maestro grande. Entre las muchas obras q.e dejó estamos el Patrocinio de Catedral colocado en el altar de su nombre, la Virgen del Sagrario, la del Carmen, la de la Merced, y Nuestra Señora de S. Francisco.

Fueron sus discipulos q.e siguieron su manera los siguientes.

Primera época

D. Zacarias Coral
D. José Villegas (concedido p.r el Maestro D. José
D. José Ant.o Coral
Sr. Juan Lugardo
Sr. Bacilio
Sr. Escamilla
El maestro Suarito Coral
El Sr. Juan del Carmen

Segunda época

D. José M.a Caballero discipulo de D. Zacarias Coral.
D. Mig.l Castillo discipulo de id y de D. José Villegas.
D. Bernardo Olivares y Ramos discipulo del maestro Villegas.
D. Candelario Morales escultor Santiaguero.
D. Modesto Estrada id.
En esta epoca se avecindó en esta Ciudad D. José M.a Segarsi discipulo de Selva.

Tercera época

D. José Olivares discipulo del padre D. Bernardo Olivares y Ramos.
D. Luis Pastrana discipulo de id y de D. José Legarsi
D. Santiago Lara discipulo de Sr. Olivares y Ramos y del Sr. Morales
D. Bernardo Olivares Triante discipulo de su padre el Sr. Olivares y Ramos y del Sr. Legarsi
D. Fran.co Ruiz discipulo del Sr. Olivares y Ramos y del S. Castillo
D. Fran.co Castillo discipulo de su Padre D. Mig.l Castillo

Cuarta época

D. Pedro Centurion discipulo de D. Bernardo Olivares Triante.
D. Bernardo Guerrero id
D. Fran.co Olivares id
D. José M.a Vega id
D. Bernardo Betinal id
D. Andres Rivera id

Obras de escultura

D. Zacarias Coral sobrino del maestro grande.— Calvario de Alta su de egercicios de S. José, Cristo de la escuela de Cristo de S. Francisco.

D. José Villegas tambien sobrino del maestro, toda la escultuaria de la Yglesia del Cto de Sta Teresa.

D. J. Ant.o Coral hermano del maestro, encarnó y ayudó en sus obras á su hermano

D. Juan Lugardo el Viejo Padre del altar de animas de la Catedral.

Sr. Bacilio Virgen y S. Juan de la capilla del Sto. del milagro de la Catedral
Sr. Escamilla Santos del Pedestal de la fachada del S. Francisco.
El maestro Suarito Coral Cristo de la escuela de Cristo del Hospitalito
El Sr. Juan del Carmen obras pequeñas.

2.a época

D. José M.a Caballero S. Juan y Sto Domingo y Cto Cara
D. Mig.l Castillo S.ta Teresa de Catalanes de la Academia.
D. Bernardo Olivares y Ramos S. Felipe N. de su retablo.
D. Candelario Morales obras pequeñas
D. Modesto Estrada S. Domingo Conde Santiago.
D. José Legarsi estatuaria de gusto de la Soledad, religiosas de Catedral
D. José Olivares 2.a época radica de Sevilla donde ha trabajado.
D. Luis Pastrana id id.
D. Santiago Lara id id.
D. Bernardo Olivares Triante S. Alfonso de Legarsi de Catedral Virgen de Belen y M.a de la Concepcion
D. Fran.co Ruiz obras pequeñas
D. Fran.co Castillo id

4.a época

D. Pedro Centurion Virgen Sto y S. del Sagrado Corazon de Jesus
D. Bernardo Guerrero S. Pedro de Alcantara y S. Juan B.a de Catedral
D. Fran.co Olivares Virgen tipica del Carmen de Selva.
D. José M.a Vega á estado fuera

D. Bernardo Zotina separado de
la Profesion
D. Andres Rivera lo mismo.

Nota

Los anteriores artistas abrazan
una epoca de tiempo de cerca de
siglo y medio. Las obras q. se
conocen de ellos, son muchas de
las q. solo se citan una ó dos.

En la lista estan estan nom-
brados como generalm.te fueron co-
nocidos sin variar ni aumentar
con denominaciones q. no tubieron.

S. S. S.

Recuerdo amistoso

En el estremo del anguilo de la
llana pagina 111 & 64 esta un apunte
ligero hecho con unas cuantas lineas
Este apunte no es del un artista, pues
lejos de ello apenas abrá persona
que aya visto mas riesgos para
percibir las bellezas de las artes y
de un corazon mas insensible para
sentir las sensaciones q. produ-
cen. Pues entonces se pregun-
tara ¿ q. qué biene hacer recuerdo
en un album artistico? Es cierto
no es ni fué un artista, pero fué
el amigo del artista; y del taller
en q. por muchos años pasó la ma-
yor parte de su hora conversando
con los amigos bebiendo la cronica
de la politica, trallendo las noticias
frescas y haciendose amar por sus
buenas prendas.

Diganos algo de lo que era su
historia? Plaja, su origen de familia
decente, su posicion en la mas
tierna edad tan pronto de q. co-
mio el pan del orfanato; despues
de proporcionó mejor posicion: por
afectos patrioticos tomó parte en
la insurreccion desde el año de
811 estubo en el sitio de Cuautla
y en las batallas mas famosas q.
cita la historia de independen-
cia: constantemente hacia alar-
de de q. solo militó bajo el mando
de Morelos, Guerrero y Bravo jefes
honrrados; y denostaba furiosam.te
contra de inmitigad. de ladrones
bribones q. bajo el pretexto de in-
surgentes desolaban el pais

El año de 21 vino al cargo de Puebla con Bravo, por ciertos incidentes q. no creemos preciso referir fué nombrado, á venir á intimar la plaza con las comunicaciones de sus gefes, despues de tomada esta plaza, concurrio con el Egercito trigarante á su entrada en la Capital el 27 de Sbre. de 821. A la caida del Emperador Iturbide solicito licencia ilimitada en su empleo de capitan. En la invacion de los españoles en tampico por Barradas, propuso á su hermano que entonces era diputado al Congreso general sedieran un sueldo por el tiempo q. durara la guerra, esta convino con la capitulacion de Barradas, pero el sueldo del capitan ilimitado jamas bolbio ni tampoco lo reclamo, y cuando se le proponia q. reclamara, decia "me da pena ver ese empeñito de pedigueño, para quien no alcanzaria ningun dinero" Buso destino y lo tubo en la empresa de tabacos, muchos años de comendante, despues fué de presidente de una hacienda asta no poder trabajar, sus ultimos años los paso en estrema pobreza y ft. ult.o se murio en el hospital el 12 de Obre 1865. Este fué y así murio el honrado, patriota, mi amigo D. Mariano Sierra á los 73 años.

R. I. P.

LAS BELLAS ARTES